

Familia y Trabajo: Tensiones y posibilidades

UNA APROXIMACIÓN A LA VISIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS CHILENOS

MAHIA SARACOSTTI Y CARLA MUÑOZ

EDITORAS

MAHIA SARACOSTTI, UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
ANA PATRICIA KINKEAD, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE
CARLA MUÑOZ, UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
PAMELA CARO, CENTRO CIELO, UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
MARÍA OLAYA GRAU, UNIVERSIDAD CENTRAL

AUTORAS



Familia y Trabajo:

Tensiones y posibilidades

Una aproximación a la visión de los niños y niñas chilenos

Mahia Saracostti y Carla Muñoz

EDITORAS

Mahia Saracostti, Universidad de la Frontera

Ana Patricia Kinkead, Universidad Autónoma de Chile

Carla Muñoz, Universidad de la Frontera

Pamela Caro, Centro Cielo, Universidad Santo Tomás

María Olaya Grau, Universidad Central

AUTORAS

CORRECTORA DE ESTILO: Carolina Castillo.



Índice

RESEÑAS BIOGRÁFICAS DE LAS AUTORAS	5
PALABRAS PRELIMINARES	9

PARTE I Familia y trabajo, conflictos y tensiones en Latinoamérica y en Chile: breve revisión conceptual y de políticas conciliatorias	13
Transformaciones sociodemográficas: envejecimiento de la población en Latinoamérica	14
Aproximaciones a las tensiones y conflictos entre familia y trabajo	16
Impacto de las políticas de conciliación desde las organizaciones públicas y privadas	22
Discusión	29

PARTE II Representaciones y significados sociales de la niñez. Revisión de literatura	33
¿Qué se entiende hoy por infancia?	34
Nuevo estatus de la infancia, fortalecimiento y cambios en la filiación	40
La sociología de las infancias	43
Representaciones sociales de la Infancia	44
La “voz de los niños y niñas” y el enfoque del protagonismo infantil.	46
La invisibilidad estadística de la infancia: un estado transitorio	48
Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación –TICs	48
Infancia e intervención social	49

PARTE III Representaciones sociales de niños y niñas acerca de las tensiones familia y trabajo en Chile	55
Percepción de los niños, niñas y adolescentes	56
Antecedentes Metodológicos	61
Principales Resultados	64
1. Representaciones de niños y niñas sobre las familias.....	64
2. Representación de niños y niñas sobre el trabajo productivo.	75
3. Representaciones de las tensiones entre familia y trabajo.	92
4. Proyecciones de niños y niñas.....	109

REFLEXIONES FINALES	115
BIBLIOGRAFÍA	121

Reseñas Biográficas de las Autoras

MAHIA SARACOSTTI: Trabajadora Social y Master en Administración (MBA) de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y PhD en Social Welfare, City University of New York. Actualmente, se desempeña como académica de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades e investigadora del Núcleo en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de la Frontera, Chile. Ha desempeñado funciones de liderazgo en el ámbito político (Ministerio de Desarrollo Social, Cámara de Diputados, Servicio Nacional de la Mujer, Servicio Nacional de Menores). Miembro de la comisión para la Formación de la Universidad Pública de la Región de O'Higgins, Chile. Miembro del Comité Presidencial para la Reformulación de la Ficha de Protección Social, Miembro del Comité Editorial de la Revista Indexada en ISI, International Social Work. Directora y/o Investigadora Responsable de varios estudios con financiamiento de la Comisión Nacional de Ciencias y Tecnologías, tanto de FONDEF como FONDECYT, además de consultora para el BID y Unión Europea y contraparte chilena de estudios de carácter internacional.

PAMELA CARO: Directora Centro de Investigación y Estudios en Familia, Trabajo y Ciudadanía –CIELO- y Coordinadora Nacional de Trabajo Social, de la Universidad Santo Tomás, Chile. Trabajadora Social (Pontificia Universidad Católica de Chile), Magister en Ciencias Sociales (ILADES/Universidad Gregoriana de Roma) y Doctora en Estudios Americanos (Instituto de Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile). Investigadora responsable del Proyecto Fondecyt Iniciación 11140202 “Significados y experiencias de la niñez y vejez como polos vitales de cuidado en familias del medio rural del Valle de Aconcagua. Una lectura desde la perspectiva de

género”. Ha sido co-investigadora de cuatro proyectos Fondecyt. Doce años de experiencia docente en pre y postgrado en el área de las ciencias sociales, en diversas universidades de Chile. Ha sido consultora de empresas en el desarrollo de proyectos de diversidad de género. Consultora en investigación en materias laborales para organismos internacionales como FAO y CEPAL, y de organismos nacionales como SERNAM e INDAP. Ha dirigido proyectos de investigación e intervención en pobreza, exclusión social y ampliación de ciudadanía, género, liderazgo y desarrollo sustentable, responsabilidad social empresarial, trabajo y familia, financiados por organismos de la cooperación internacional, como OXFAM, Fundación AVINA y BID.

MARÍA OLAYA GRAU: Trabajadora Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en: Investigación Participativa y Desarrollo Local; y en Gobierno y Administración Pública de la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es Co investigadora del proyecto FONDECYT N° N°1130039 y académica de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Chile. Ha guiado tesis de pre y post grado en distintas Universidades chilenas. Sus temas de interés se centran en el estudio de las políticas públicas y políticas sociales, redes de políticas, ciudadanía, participación e infancia.

ANA PATRICIA KINKEAD: Psicóloga de la Universidad de Panamá y Magíster en Psicología Mención Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente, se encuentra finalizando su tesis doctoral en Psicología en la Universidad de Santiago de Chile. Ha desarrollado su labor académica y profesional como metodóloga para investigaciones en ciencias sociales. Dicha labor implica además la conducción de grupos de discusión/focales, realización de entrevistas en profundidad, aplicación de encuestas y evaluación de instrumentos psicométricos para su empleo en la formación superior, en la empresa privada y consultoría particular. Por otro lado, el desarrollo de la docencia tanto en pregrado como en postgrado en el área metodológica. Socia fundadora de AMICS – Consultores E.I.R.L (2012) y miembro de la International Society for Human Ethology (2014 a la fecha).

CARLA MUÑOZ: Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado como asistente de investigación de proyectos financiados por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, el proyecto FONDEF ID14I10078 de la Universidad de la Frontera de Chile y el proyecto FONDECYT Regular N°1130039, ambos asociados a temáticas sobre educación, niñez y familia. Ha desarrollado competencias y habilidades bajo el enfoque cuantitativo y mayormente bajo el enfoque cualitativo, puesto que ha participado en el diseño y aplicación de encuestas y posee experiencia aplicando y analizando Focus Group, Entrevistas en profundidad y Observaciones en terreno dentro y fuera de Santiago. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Centro de Políticas Comparadas de Educación – CPCE- de la Universidad Diego Portales.

Palabras preliminares

Fructíferos debates respecto a las tensiones y posibilidades de articulación entre la vida laboral y familiar se encuentran en la literatura académica con énfase de género y en las discusiones de las políticas públicas y empresariales. Sin embargo, la perspectiva de los niños y niñas se encuentra aún ausente o a lo menos es escasa en la producción investigativa nacional.

La niñez ha sido una temática poco gravitante en el campo de los estudios sociales en general. Ha primado una perspectiva adulto-céntrica, por lo que es necesario realizar un acto de justicia epistemológica, que mire las historias desde los ojos de los niños/as.

Desde allí, que este libro se enmarca en el desarrollo de una investigación al alero del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (**FONDECYT N° 1130039**)

“Las tensiones entre familia y trabajo en las representaciones sociales de niños/as chilenos, desde un enfoque internacional a un estudio interpretativo. Aportes para la construcción de una Política Pública con enfoque de Derechos de la Niñez”.

El objetivo general de esta investigación ha sido analizar, caracterizar y comparar, en función del género y tipología familiar,

las percepciones que tienen niños/as chilenos en edad escolar básica de establecimientos municipales respecto a las tensiones y estrategias de articulación de la vida familiar y laboral.

Este libro se organiza en tres grandes temas. Primero, una aproximación contextual y conceptual a las discusiones sobre las tensiones entre la vida familiar y laboral en Latinoamérica y Chile. Segundo, se presentan debates teóricos contemporáneos respecto a las representaciones sociales de la niñez. Y, en tercer lugar, se da cuenta de los principales resultados arrojados por la investigación desarrollada en Chile.

Esta investigación plasma la inspiración que nuestros propios niños y niñas aportan al trabajo creativo de cada una de las investigadoras participantes: Pamela Caro, Olaya Grau, Ana Patricia Kinkead y Carla Muñoz. También reconoce que nuestras familias, diversos tipos de familias, vivencian en lo cotidiano las mismas tensiones familia - trabajo que manifiestan los niños y niñas abordados por este estudio.

En lo personal, agradezco al Dr. Iván Suazo por enseñarme que la corresponsabilidad familia – trabajo, entre hombres y mujeres, sí es posible. Por encarnar aquellos atributos contemporáneos de la paternidad que disuelven la antigua asociación del papel del padre con el patrón de la virilidad tradicional, redimensionando y valorizando el lazo afectivo con los hijos e hijas. Por ser, en este sentido, un papá excepcional y al mismo tiempo un gran profesional. Por mostrarme que las familias de “segundas oportunidades” son posibles, si nos proponemos construirlas desde la aceptación genuina del otro. Y, por ser simplemente como sólo Iván puede serlo: un hombre dulce, una mente brillante.

También un reconocimiento especial a mi hijo Eliau y mi hija Hanna, que en ocasiones han sido invisibilizados involuntariamente por las tensiones entre la vida familiar y laboral, que a mi misma me ha tocado experimentar. A ellos, les pido acepten mi invitación cómplice a amarnos, como solo las mamás podemos hacerlo, y aceptarnos desde la libertad.

Con afecto,

MAHIA SARACOSTTI

Investigadora Responsable
Proyecto FONDECYT 1130039

Parte I

Familia y trabajo, conflictos y tensiones en Latinoamérica y en Chile: breve revisión conceptual y de políticas conciliatorias

Las preguntas que guían la discusión que presentamos a continuación versan sobre ¿Qué significan los conflictos y tensiones entre la vida familiar y laboral en el contexto del Chile contemporáneo y en Latino América?; Y ¿Cuáles han sido las respuestas desde las políticas públicas y empresariales que han surgido en la región?

De esta forma, este capítulo demarca el contexto en el cual se sitúan las tensiones entre la vida familiar y laboral, describiendo y analizando las relaciones entre familia y trabajo como ejes que articulan las redes sociales significativas con quiénes interactúa la sociedad. Se reportan las consecuencias desfavorables para el trabajador, su familia y la organización cuando los roles en estos escenarios no resultan compatibles, evidenciando un mayor impacto cuando el foco de cuidado es la niñez y/o la vejez y cuando quien trabaja es mujer. **Las políticas de conciliación requieren entenderse como una corresponsabilidad social entre las organizaciones, las familias y el Estado, primando en el** abordaje una lógica de interés público, con innovaciones en la legislación, en las políticas públicas y empresariales. Se discuten

aproximaciones de las tensiones y conflictos, el impacto de no contar con políticas de equilibrio y se sugieren líneas de investigación para necesidades no resueltas, oportunidades y nichos de segmentos no atendidos.

Transformaciones sociodemográficas: envejecimiento de la población en Latinoamérica

La creciente transformación sociodemográfica que está ocurriendo en el mundo y en Latinoamérica, ha adquirido la connotación de alarma pública por las consecuencias que en los ámbitos sociales y económicos genera en la actualidad. Esta se ha caracterizado por una brusca disminución del ritmo del crecimiento poblacional y el acelerado proceso de envejecimiento. En este contexto, la primera gran transformación demográfica en América Latina y el Caribe que se registra es el descenso de la tasa de natalidad: su tasa global se estimó en un 2.4 para el período 2005/2010 y en un 2.1 para 2015/2020 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo & Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2009). Si se compara con décadas anteriores, para el año 2002 un 20.8% de los hogares urbanos tenía entre sus miembros al menos un adulto mayor, y un 5.1%, más de dos (Arriagada, 2004). A raíz de ello, se ha configurado una sociedad que es descrita como “4 – 2 – 1”, donde un hijo se hace cargo de dos padres y, a la vez de cuatro abuelos (PNUD & OIT, 2009). Esto nos lleva a pensar que un desafío importante de los años venideros es justamente el cuidado no sólo de niños, niñas y adolescentes sino que también de adultos mayores.

Particularmente en Chile, algunas cifras de los últimos 20 años indican que la población adulto mayor (mayores de 60 años) casi

se ha duplicado, representando en el año 1990 el 10.1% de la población nacional, mientras que en el año 2011, un 15.6% (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN], 1990; 2011). Se estima que para el año 2025, este sector poblacional pasará de 3.8 millones a 5.7 millones. Adicionalmente se observa que las expectativas de vida también han aumentado en Chile, alcanzando un promedio de 82 años en el caso de las mujeres y 80 años en el caso de los varones (PNUD & OIT, 2009).

En cuanto a la tasa de natalidad, Chile registró en el año 1960 el mayor promedio de hijos/as por mujer (5.4), pero a partir de esa fecha el país mostró un constante decremento estimado de un 31.1% a un 26.1% en el año 2003 (CASEN, 2003; 2011). A su vez, los hogares con un solo hijo/a crecieron en un 54.5% desde 1990 al año 2006. Importa destacar el creciente número de mujeres que opta por retrasar la maternidad y/o tener un sólo hijo para combinar de mejor manera su vida familiar con la del trabajo remunerado fuera del hogar (para mayor detalle ver Perna, 2005), como una estrategia de resolución de las tensiones entre la vida familiar y laboral.

Como se puede entrever, el vertiginoso cambio en la demografía de los países latinoamericanos genera una gran preocupación no solo en el ámbito económico sino que también en el social, lo que obliga a la revisión de políticas públicas así como en las empresas que apoyan la búsqueda de la conciliación del trabajo y familia, con especial foco en quienes resienten en primer grado esta transformación: La llamada “generación sándwich”, que son miembros de la familia a cargo de las tareas de cuidado no solo de sus hijos/as menores sino que de sus hijos/as en etapa escolar y aquellos que ya son adolescentes al mismo tiempo que a sus adultos mayores (Hammer & Neal, 2008).

Lo anterior cobra mayor relevancia debido a que la familia y el trabajo se constituyen en las redes sociales más significativas con las cuales las personas interactúan con otros seres humanos, organizaciones sociales intermedias y la sociedad en su conjunto. La relación que se da entre familia y vida laboral es particularmente significativa, de ahí que los debates sobre esta temática se hayan abordado desde políticas públicas (Silva, 2002), considerando el ámbito familiar (Aylwin & Solar, 2002; De Jong et al, 2001), organismos internacionales y gobiernos de distintos países (Olavarría et al, 2002), organizaciones femeninas y empresas (SERNAM, 2003; 1999) y también desde la mirada de padres y madres (Mauro et al, 2001; Wainerman, 2003). Las discusiones en todos estos escenarios han aportado valiosos antecedentes para detectar la necesidad de profundizar aún más con estudios que se focalicen en la experiencia que tienen trabajadores/cuidadores de familiares desde las tensiones que se generan bajo este doble rol y las formas de conciliar familia y trabajo, así como desde los propios niños, niñas adolescentes y adultos mayores. En este contexto, este libro busca profundizar específicamente en la perspectiva de la niñez y adolescencia que se encuentra generalmente ausente de la literatura científica.

Aproximaciones a las tensiones y conflictos entre familia y trabajo

La familia y el trabajo han sido considerados como dos ámbitos que requieren integración en una sociedad moderna que transcurre escindida entre la vida laboral y la vida familiar (Aylwin & Solar, 2002; SERNAM & SUR, 1995). Esta tensión se entiende a partir de un progresivo distanciamiento entre la lógica del aprovechamiento de las ventajas competitivas que orienta al

trabajo remunerado y la lógica de la gratuidad propia del trabajo no remunerado dentro de la familia, lo que subordina la utilidad económica a la calidad de las relaciones humanas. Así, la mayor tensión entre familia y trabajo se produce por el distinto valor que adquiere el tiempo destinado en uno y otro ámbito (Morandé, 2002; 2004), agudizándose cuando las presiones del medio hacen que trabajo y familia no sean compatibles en varios aspectos (Arriagada, 2004).

En la actualidad, existe suficiente evidencia para considerar que la carga laboral y las responsabilidades familiares están positivamente relacionadas con el conflicto familia y trabajo, y éste de forma significativa con el estrés individual (Entricht, Hughes & Tovey, 2007; Otálora, 2007), además de vinculadas con otras variables como la percepción de autoeficacia parental (Figueroa, Jiménez, Concha & Zúñiga, 2012), con la satisfacción con la vida (Matthews, Swody & Barnes-Farrell, 2012) y con el trabajo (Karimi, Karimi & Nouri, 2011; Kinnunen, Feldt, Mauno & Rantanen, 2010), y como papel mediador para el agotamiento emocional y el estrés (Ahmad, 2010; Lee & Phillips, 2006). En cuanto al consumo del alcohol, este conflicto resultó ser mediado por la angustia, lo que a su vez exacerba la relación entre las expectativas que este consumo pueda tener en la reducción de la tensión (Wolff, Rospenda, Richman, Liu & Milner, 2013). En Chile, Jiménez, Mendiburo y Olmedo (2011), mediante un análisis de regresión concluyeron que el apoyo familiar y la satisfacción familiar son predictores del conflicto trabajo-familia, y se relacionan en forma negativa, pues a mayor nivel de apoyo y satisfacción familiar, menores son los niveles de conflicto trabajo-familia.

La literatura refiere dos tipos de conflictos cuando los principales roles que se llevan a cabo no resultan del todo compatibles:

cuando el trabajo interfiere con la familia, donde se observa un compromiso con el tiempo destinado al trabajo y las expectativas con respecto al rol laboral; y, cuando es la familia la que interviene con el trabajo, siendo las expectativas para con el rol familiar y las demandas parentales las que juegan un papel principal en la generación de estas tensiones. El foco del conflicto surgiría cuando no se logra una equilibrada transición entre las expectativas de roles que son distintos y que provienen de una misma persona; por ejemplo, cuando el trabajador es padre y jefe a la vez (Cooper, Kidwell & Eddleston, 2013; Luk & Shaffer, 2005; Matthews et al, 2012).

Para precisar en lo anterior, esta incompatibilidad se puede caracterizar de la siguiente forma (SERNAM, 2003): a) el tiempo utilizado en uno de los ámbitos impide destinar tiempo en el otro, causando tensión y reduciendo considerablemente el nivel de energía que la persona destina a las tareas que realiza; b) los altos niveles de tensión que genera el cumplimiento de uno de los roles, afecta el desempeño en la otra función; c) las conductas requeridas en ambos roles, lo que bajo ciertas condiciones puede generar una incompatibilidad con el comportamiento deseable en los dos ámbitos. Esta condición sería transversal geográfica y culturalmente pues parece repetirse en lugares distantes de Latinoamérica como sucede en los Países Bajos (para mayor detalle revisar Ten Brummelhuis, Har & Van der Lippe, 2010). De esta forma, los grandes temas que surgirían de la articulación familia-trabajo o bien trabajo-familia se relacionan con la escasez del tiempo, la cultura de largas jornadas laborales, la sensación de no cumplir a cabalidad ambos roles (en el trabajo y en la familia), percibir a la familia como “segundo plato”, la existencia de reproches mutuos en la pareja por el reparto de las tareas en el hogar, la escasez de espacios de convivencia redu-

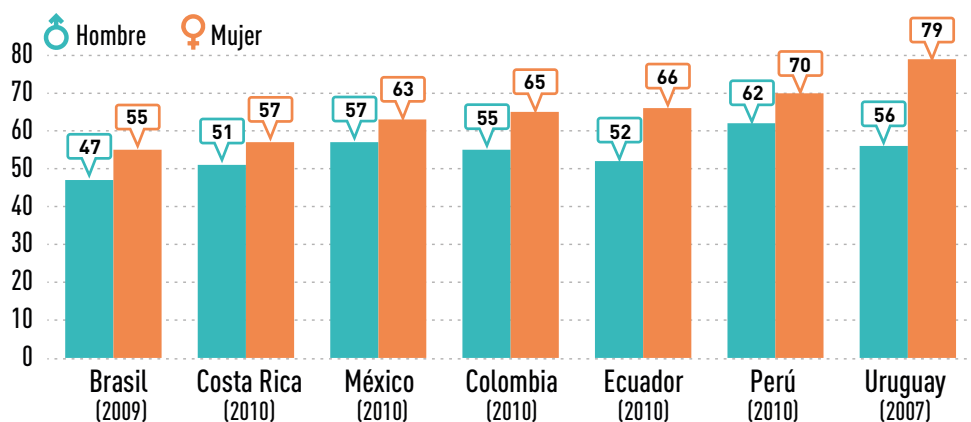
cidos casi siempre al fin de semana o a un rato por la noche, y el escaso hábito de compartir aficiones familiares (Chinchilla & León, 2004). Este conflicto puede agudizarse si además existe baja remuneración familiar en contraposición con aquellas familias que perciben altos ingresos (Ford, 2011), si la persona de cuidado padece una enfermedad mental (Bainbridge, Cregan & Kulik, 2006), si existen condiciones previas como una afectividad negativa y estresores laborales (Hargis, Kotrba, Zhdanova & Baltes, 2011) y, una satisfacción laboral intrínseca incidiendo en las tensiones de la vida familiar (Calvo-Salguero, Martínez-de-Lecea Salinas & Carrasco-González, 2011).

Desde una perspectiva de género, se revela que para las mujeres se acentúan estas tensiones a partir de la cambiante relación entre el mundo laboral y la dinámica familiar (Goldsmith, 2007; PNUD & OIT, 2009), con la diversificación en la composición familiar y en el género de quien asume la jefatura del hogar. Por lo tanto, **la sobrecarga de trabajo en las mujeres, las mantiene sumidas en situaciones de alto estrés, que implican deterioro psíquico y físico, impactando negativamente en su salud y calidad de vida, reproduciéndola al interior de sus familias (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2009).**

El gráfico presentado a continuación ilustra esta diferencia de género en distintos países latinoamericanos, en personas mayores de 15 años que trabajan según horas a la semana.

Gráfico 1

Tiempo destinado al trabajo por la población: Según sexo y horas semanales



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), Observatorio de Igualdad de Género en América Latina y el Caribe en "Informe anual 2012: Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres". Santiago de Chile.

Adicionalmente, múltiples estudios reportan la influencia en la disminución sobre los niveles de satisfacción con el trabajo y con la pareja (Zhao, Settles & Sheng, 2011), donde ellas terminan postergando su desarrollo profesional (Misra, Lundquist, Hickes & Templer, 2012) y viviendo conflictos entre la vida vocacional y la vida personal (Slan-Jerusalim & Chen, 2009). La presencia del conflicto en las mujeres predice la insatisfacción laboral y un estrés parental junto con síntomas psicológicos a futuro, situación que ocurre en menor grado en los varones (Kinnunen, Geurts & Mauno, 2004; Totten, Schuldt, Taylor & Donald, 2007), y de igual forma con la sintomatología depresiva (Lee, Walker & Shoup, 2001; **SERNAM, 2003**). De hecho, cuando el trabajador es cuidador de un adulto mayor, las horas de trabajo perdidas por tales tareas, predicen de mejor forma la presencia de conflicto (Lee, Foos & Clow, 2010).

Estos hallazgos permiten entender porqué el conflicto trabajo-familia se presenta en mayor cuantía en las mujeres que en los hombres (Jiménez et al, 2012). Surge entonces la necesidad de crear un sentido de “envejecimiento amistoso”, particularmente para las mujeres que han ingresado a la fuerza laboral, pues se dificultan las tareas de cuidado en una sociedad que valora positivamente el bienestar a lo largo de la vida (Bookman & Kimbrel, 2011). La incorporación de las mujeres al mercado laboral no es lo único que tensiona las relaciones entre familia y trabajo; existen otros factores como lo son los cambios sociales y políticos, el aumento de la edad promedio de la población, las restricciones en los servicios de bienestar social, la mayor escolaridad y las limitaciones al trabajo infantil (Zelizer, 2009). Pese a los cambios en el último siglo, la adaptación de la sociedad a los mismos no ha sido fácil debido a que no **se ha producido un aumento significativo en la provisión de servicios públicos y empresariales en apoyo a estas tareas y tampoco se ha logrado reorganizar la vida social.**

Impacto de las políticas de conciliación desde las organizaciones públicas y privadas

Las políticas de equilibrio entre familia y trabajo requieren ser entendidas como una tarea que supone la corresponsabilidad social entre las organizaciones, las familias y el Estado. Una primera reflexión tiene que ver con cómo generar una ecuación posible entre familias más serenas y trabajos más productivos (Saracostti, 2009).

El concepto de cuidado está vinculado con el de protección social, porque cuando su solución es precaria surge en las familias y mujeres la sensación de inseguridad (Lebatier, 2007). Dado que dicho trabajo requiere de tiempo y recursos monetarios para cuidar, además de los servicios del cuidado en sí, el papel que asuma el Estado en la distribución de roles y responsabilidades en la materia como proveedor de cuidado, determinará la carga que se delegue a las familias (Salvador, 2007). La posición de Rico (2011) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es que frente a estos nuevos escenarios se requiere valorar el cuidado como uno de los pilares de la protección social y generar políticas que incentiven la redistribución y acuerdos cooperativos. Por ejemplo, las políticas comunicacionales y culturales a favor de una redistribución del trabajo.

La legislación laboral, la seguridad social y las políticas de conciliación arbitran la interacción que se produce entre vida laboral y familiar. No obstante, los marcos legales que hoy existen en Latinoamérica y el Caribe presentan deficiencias como la focali-

zación en demandas conciliatorias muy específicas, relacionadas con el embarazo y la maternidad, sin considerar otras responsabilidades familiares como el cuidado de las personas mayores en una región que envejece (PNUD & OIT, 2011) o el cuidado de los niños y niñas en etapa escolar o los preadolescentes y adolescentes. De esta forma, la mayoría de los países de la región cuenta con una normativa que se adapta bastante bien a lo establecido en el Convenio 183 sobre Protección a la Maternidad, pero mucho menor es la provisión de regulaciones para proteger a los trabajadores con responsabilidades familiares y permitir la conciliación, tal como está estipulado en la Recomendación 156 (PNUD & OIT, 2011).

Junto con esto, son escasos los países que cuentan con programas orientados al cuidado de adolescentes y discapacitados según la sistematización realizada por la CEPAL (2012) acerca de los programas con foco en el cuidado. Los intensos cambios en las relaciones sociales, familiares y laborales requieren que los países diseñen nuevas políticas entre las que se destacan políticas impositivas, redistributivas, de transporte, de reorientación del gasto social público así como políticas sectoriales (Arriagada, 2008). En este contexto, también adquiere relevancia la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como marco de las políticas conciliatorias y como estrategia de solución de la problemática planteada.

En el cuadro que se presenta a continuación se especifican programas destinados a objetivos asociados con tareas de cuidado.

Cuadro 1:

América Latina y el Caribe (países seleccionados): sistematización de programas con objetivos de cuidado.

País	Programa	Beneficiarios				Atención		Componentes adicionales
		Infantes/niños	Adolescentes	Discapacitados	Adultos mayores	Domiciliaria	En centro de atención	
Argentina	Centros de jubilados				X		X	Alimentación y salud
	Programa de Atención Médica Integral (PAMI)				X		X	Salud
	Promoción y protección de los derechos de los adultos mayores				X	X	X	-
	Programa Nacional de Ciudadanos Domiciliarios				X	X		-
Chile	Chile Crece Contigo						X	-
	Programa de Apoyo al Recién Nacido	X					X	Salud
	Programa de Apoyo al Desarrollo Biopsicosocial	X				X		Salud
	Programa 4 a 7	X					X	Alimentación, educación/ capacitación
	Programa Jardín Infantil	X					X	Alimentación, educación/ capacitación
	Atención Domiciliaria a Personas con Dependencia Severa			X		X		-
Colombia	Programa Adulto Mayor al Cuidado				X	X		-
	De Cero a Siempre	X					X	Alimentación, salud, educación/ capacitación, ocupación
Costa Rica	Red de cuidado	X						Alimentación y salud
								Alimentación, salud, educación/ capacitación, ocupación
Cuba	Programa de Empleo para las Personas con Discapacidad (PROEMDIS)			X		X	X	Salud y ocupación
Ecuador	Operación Rescate Infantil	X					X	Alimentación y salud
	Joaquín Gallegos Lara			X		X		Salud
Jamaica	Foster Care	X				X		Educación/ capacitación
	Places of Safety	X					X	Alimentación
México	Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras						X	-
Nicaragua	Centros de Desarrollo Infantil	X					X	Alimentación, salud y educación/ capacitación
								-
Paraguay	Programa Abrazo	X					X	Alimentación
	Aporte a Lisiados y Veteranos de la Guerra del Chaco				X	X		Alimentación
Perú	Programa Nacional Cuna Más	X					X	Alimentación, salud y educación/ capacitación
Trinidad y Tabago	Adolescent Mothers Programme		X				X	Alimentación
	Golden Apple				X	X		-
	Home Help Grant					X		-
Uruguay	Early Childhood care and Education (ECCE)	X					X	Educación/ capacitación
	Sistema de Cuidados	X		X	X	X	X	Alimentación y salud
	Atención de la Primera Infancia	X				X		-
	Programa de Acogimiento Familiar	X	X			X		-
Venezuela (República Bolivariana de)	Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC)						X	Alimentación
	Misión Niños y Niñas del Barrio	X	X				X	Salud

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

a Por la desagregación lograda, en Chile y el Uruguay se presentan el programa principal y sus componentes en renglones separados.

En cuanto a este último punto, desde la década de los ochenta, un creciente número de empleadores en Estados Unidos focalizó la mirada en las necesidades de las familias de sus trabajadores, preocupados por la escasez en la mano de obra, la competitividad global y de productividad, generándose la creación de los centros de cuidados infantiles dentro de la empresa, los programas de orientación familiar, el cuidado para los ancianos mediante consejería, ayuda financiera y seguros de cuidados a largo plazo; además, de la consideración de flexibilidad horaria, el trabajo compartido y realizado en casa (Friedman, 1990).

Todas estas políticas llevaron a crear una cultura de “familia amigable” a través de comunicaciones corporativas, de programas de capacitación en gestión, la designación de un director de programas trabajo-familia y la incorporación de los asuntos de la familia en los planes estratégicos de la organización.

Al respecto, Heather Boushey (Boushey, 2011) economista especializada en el rol gubernamental para la solución del conflicto familia-trabajo del Center For American Progress, destaca la importancia de implementar diferentes políticas que minimicen esta tensión como la equidad en las horas y el lugar de trabajo tanto en la empresa privada como en el gobierno y el estado federal, afirmando que a partir de las cuidadosas evaluaciones sobre estas políticas se puede evidenciar un éxito tanto para el empleador como para los empleados. **De hecho, las medidas de conciliación son utilizadas para atraer y retener talentos y reducir la rotación de personal (Barnett, 1998; Lagos, 2007; Richman, Civian, Shannon, Jeffrey & Brennan, 2008). El que los empleados puedan armonizar su vida laboral con la familiar puede reducir el ausentismo, generar mayor satisfacción y compromiso con la empresa. Menores niveles de estrés a su**

vez generan un mejor clima laboral, en tanto, contribuyen a mejoras en la productividad. Las ausencias, los atrasos, la menor satisfacción laboral y el menor compromiso con la organización son algunas manifestaciones que resultan de los imprevistos y las dificultades asociadas con las responsabilidades de cuidado de los trabajadores. Como resultado, los costos de la ausencia de medidas de conciliación al interior de las empresas son diversos, mientras que los beneficios de la implementación de medidas de conciliación inciden positivamente sobre el desarrollo de los recursos humanos. Basta pensar que hoy en día, las personas constituyen el principal recurso de las empresas modernas y la remuneración ya no se considera el único atractivo para permanecer en ella.

Desde la perspectiva de los empleados, el ámbito laboral es, sin duda, un espacio para la emergencia de conflictos personales o internos, especialmente si el empleador ejerce presión socialmente para que éste integre roles (familia/trabajo) de una forma poco adaptativa, lo que genera efectos colaterales además del conflicto.

Resulta evidente que no pueden desarrollarse las competencias de los roles trabajo/familia sin una mayor comprensión del peso que juegan las organizaciones en la creación de las condiciones para el fomento de tales competencias (Kossek, Noe & DeMarr, 1999). **Una investigación mostró claros vínculos entre el estrés relacionado con las tensiones familia-trabajo y los accidentes en el lugar de trabajo en España (Martín-Fernández, 2007). En Colombia, la evidencia relativa a 80 empresas con más de 250 trabajadores corroboró los mayores costos asociados con la ausencia de medidas de conciliación (Idrovo, 2006). En general, los directivos de las firmas encuestadas consideraban**

que las políticas que favorecen la relación entre vida laboral y familiar de los trabajadores tendrían efectos positivos para las empresas. Además, carecer de estas medidas genera falta de compromiso (62%), dificultades para la contratación de empleados claves (60%), estrés (50%) y ausentismo (48%). A pesar de ello, un 60% de las empresas carecía de toda medida.

En cuanto a políticas desde la organización, se pueden destacar las propuestas de Chait, Gareis, Gordon y Brennan (2009) que se dirigen a la generación de caminos mediadores tales como el empleo de flexibilidad en el trabajo, la preocupación por el cuidado de los adultos, y los cambios de trabajo planificados; otras apuntan hacia un enriquecimiento como solución desde las vías afectivas e instrumentales (Greenhaus & Powell, 2006). En concordancia con lo anterior, otros estudios además de recomendar la implementación de políticas de mayor flexibilidad en los lugares de trabajo, también sugieren considerar el tiempo libre remunerado destinado a las responsabilidades familiares y el aumento de la participación de los sectores tanto de la organización como de los empleados para un mejor abordaje de estas problemáticas (Waldfogel & McLanahan, 2011).

También resulta relevante considerar además del apoyo dentro de cada dominio (el laboral y el familiar), el apoyo en la interacción de ambos, pues supone un efecto moderador de las tensiones y conflictos que se pudieran generar (Luk & Shaffer, 2005). El apoyo proveniente de la familia y los amigos junto con el de agencias comunitarias, constituye un amortiguador para el impacto negativo que puede tener la tensión de estos roles, siendo predictor de la disminución de la tensión física un ambiente de trabajo propicio (Lechner, 1993). Esto se consolida con otros resultados obtenidos por Benard y Phillips (2007) donde a pesar de la exis-

tencia de políticas de apoyo a los cuidadores en la organización, estos no resultan ser tan importantes como el apoyo informal de los colegas y la jefatura. La jefatura directa juega un papel relevante como moderador en este tipo de conflicto, existiendo una asociación fuerte y negativa entre el conflicto familia-trabajo y la percepción de apoyo por parte del supervisor en un ambiente de trabajo enriquecedor, minimizando las consecuencias negativas del conflicto (Boz, Martínez & Munduate, 2009). No obstante, llama la atención que desde otras latitudes (muestras de trabajadores de Nueva Zelanda y Malasia), los hallazgos no coincidan en cuanto a los efectos moderadores de la tensión familia-trabajo cuando exista la percepción de apoyo social por parte de la organización o por parte de la familia, aunque sí es consistente con la relación entre la sobrecarga de trabajo y la interferencia con el ámbito familiar (Nasurdin & O'Driscoll, 2012). Esto podría relacionarse con variantes culturales entre estos países y los que conforman el continente Americano.

Kossek, Baltes y Matthews (2011) proponen una serie de líneas directrices para la investigación de forma que se traduzcan en acciones complementarias que minimicen esta brecha entre familia y trabajo. Entre estas están trabajar directamente con las organizaciones para estudiar el impacto de los esfuerzos de las políticas y prácticas implementadas, la focalización sobre el impacto que pudieran tener las ventajas tecnológicas confunden los límites entre trabajo y familia, la conducción de investigaciones que empoderen o capaciten a los empleados para que puedan auto-gestionar la interfaz entre ambas entidades, y comprometer la defensa de investigaciones en políticas colaborativas con miras al cambio institucional, rompiendo con ciertas definiciones en la organización.

Casado y Gómez (2006), y en coherencia con lo expuesto, proponen que el equilibrio por el que se apuesta debe necesariamente basarse sobre la corresponsabilidad social que apunta simultáneamente a tres direcciones: la primera, una corresponsabilidad entre diferentes agentes sociales (Estado, empresas, sindicatos, instituciones organizaciones no gubernamentales, etc.); la segunda, una corresponsabilidad entre hombres y mujeres, rompiendo así con las relaciones de género tradicionales; y, por último, una correspondencia entre los diferentes miembros de la familia, algo así como – un pacto intergeneracional – que habitúe a la responsabilización colectiva en el sostenimiento económico y afectivo del hogar.

Discusión

El abordaje de una temática prioritaria y contingente para América Latina, el Caribe y particularmente para Chile, como lo son las tensiones entre vida familiar y laboral en el contexto de envejecimiento demográfico debe realizarse desde una lógica de “interés público”. Idealmente generando innovación en legislación, políticas públicas y empresariales a favor del equilibrio de la vida familiar y laboral, orientadas a “cuidar a los cuidadores”, beneficiando – inicialmente –, a los trabajadores que tienen a su cuidado no solamente a niños y niñas sino que también a adolescentes y personas mayores. También estas acciones debieran beneficiar a las empresas que decidan implementar dichas medidas.

En segundo lugar, se beneficiaría de manera indirecta a los niños, niñas y adolescentes y/o a las personas mayores. Así, al tratarse de una temática–región/país”, se destacaría la presencia de cuerpos legales y políticas públicas dirigidas prioritariamente

al cuidado de la niñez temprana (lactantes prioritariamente) al mismo tiempo que se reconocería la carencia de las disposiciones legales y /o normativas públicas que respondieran a apoyar las tareas de trabajadores responsables del cuidado de niños y niñas en etapa escolar, en la etapa de formación de adolescentes y en la fase de cuidado de personas mayores.

Así, se hace necesario incentivar la generación de políticas públicas y empresariales de conciliación entre trabajo y familia como estrategias de resolución, destacándose que las respuestas y las responsabilidades de enfrentamiento del envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe no se limitan a la tarea exclusiva de la empresa privada.

Se reconoce que los países atraviesan por distintas etapas de transición demográfica, lo cual implica demandas diferentes para el cuidado de su población. En el caso de América Latina y el Caribe, la población se encuentra en transición demográfica avanzada, con mayores índices de envejecimiento, por lo tanto, se enfrenta el desafío de responder a la demanda de cuidados de niños y niñas pequeños pero también de adolescentes y personas mayores que tienen algún nivel de dependencia. La región tiene entonces, el desafío de continuar generando políticas e iniciativas que permitan motivar el aumento de la natalidad y el cuidado de los niños, niñas y adolescentes sin descuidar aquellas dirigidas a la tercera edad.

Junto con esto y dentro de la corresponsabilidad, la empresa tiene un rol fundamental en la promoción de políticas conciliatorias entre la vida familiar y laboral. Esto es parte de la tendencia a promover empresas socialmente responsables, considerando que a nivel internacional, las organizaciones de empleadores han

contribuido de manera decisiva hacia una mayor igualdad entre hombres y mujeres en el trabajo y, además la adopción voluntaria de principios y medidas (OIT, 2008b). En este contexto, el rol de la empresa es hacerse cargo de comprender las necesidades de los familiares de sus trabajadores, de manera de alinear las políticas de personas y de calidad de vida laboral con la gestión estratégica de la empresa y los requerimientos socio-demográficos y económicos del país. Lo anterior implica por una parte que las políticas empresariales de equilibrio familiar y laboral les permitan atraer y retener al recurso humano generando mayor motivación, satisfacción laboral y compromiso con la empresa, así como también la atracción de capital humano (Idrovo, 2006; Lagos, 2007; Martín et al., 2008; PNUD & OIT, 2011; SERNAM, 2002, 2003). En segundo lugar, la promoción de políticas de equilibrio de la vida familiar y laboral, permitiría reducir las tensiones entre familia y trabajo y, en consecuencia, se generaría un mejor funcionamiento y crecimiento del mercado, la reposición demográfica y la productividad de las empresas (CEPAL, 2007; PNUD & OIT, 2011; SENAMA, 2009).

Dada la importancia y vigencia de este tema, se destaca la necesidad de realizar investigaciones multinivel para desarrollar aproximaciones interdisciplinarias al problema, también el reconocimiento de estudios longitudinales que empleen diseños cuasi y experimentales junto con concretar el desafío de transferir los hallazgos de las investigaciones hacia prácticas efectivas (Kelly et al, 2008). Un aspecto central es avanzar en dar voces a los sujetos que finalmente vivencian las tensiones familia y trabajo, como lo intenta hacer este libro. De esta forma, en los siguientes capítulos la atención se pone en la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes respecto a las tensiones familia – trabajo, sus vivencias e incluso sus propias estrategias de resolución.

Parte II:

Representaciones y significados sociales de la niñez. Revisión de literatura

La pregunta que guía la discusión que presentamos a continuación trata sobre ¿qué significa la niñez hoy en el Chile contemporáneo y en Latino América?. Sostenemos que estamos en un momento relevante tanto en el pensamiento de las ciencias sociales como en lo que respecta al diseño de intervenciones sociales con niños y niñas, para problematizar acerca del “peso” y gravitación que adquiere la experiencia de la niñez en el momento actual.

Para la confección de este capítulo hemos revisado literatura existente sobre lo que algunos autores llaman Sociología de la Niñez, develando las transformaciones sociales de la infancia, en el marco de la metamorfosis del parentesco (Godelier, 2004).

Dado el foco de análisis e investigación puesto en “la voz de los niños y niñas”, para reconocer las percepciones que tienen acerca de las familias y sus tensiones, quisimos reflexionar sobre el nuevo estatus de la infancia desde la perspectiva sociológica.

Dado el carácter del proyecto de investigación Fondecyt nos interesa relevar la imbricación analítica entre las transformaciones sociales de la infancia como construcción histórica y social y el diseño de propuestas de intervención públicas, a través de polí-

ticas o programas sociales. Detrás de ello se contempla entonces la reflexión permanente en torno a las mutaciones en las concepciones acerca de la(s) infancia(s), problematizando discursos y prácticas.

Relevamos la importancia de articular investigación social, que permita comprender los fenómenos de cambio en relación a la construcción histórica y social de la infancia, con la intervención social entendida desde los dispositivos de actuación, fundamentalmente aquella definida desde el Estado, por medio de políticas públicas y programas sociales.

En Chile, la intervención social con niños/as es uno de los ámbitos originarios de las profesiones sociales. Se trata de una línea profesional que encuentra sus primeras acciones en 1927 en la Casa Nacional del Niño, con la incorporación del servicio social como figura que brindará una mejor atención a las instituciones de asistencia a niños/as (Aylwin, Forttes y Matus, 2004). La primera ley de infancia data de 1912. Formalmente la definición de políticas públicas se inicia en la década del 20.

¿Qué se entiende hoy por infancia?

Las ideas que circulan en torno a qué es la infancia son múltiples y diversas. En apariencia está delimitada por un criterio cronológico, que es variable en cada grupo social y en diferentes tiempos. A partir de dichas ideas, se generan diferentes procesos de interacción social que se imponen a la infancia y que al mismo tiempo condicionan a los niños/as en sus prácticas. Se trata de una categoría social que define diversas formas y características de relaciones intergrupales e intergeneracionales (De la Rosa, 2011: 1-2).

Los sujetos, son construidos históricamente, por cuanto, serán espejo y representación de lo que socialmente se ha erigido. Ello implica, que cualquier ejercicio analítico deberá mirar a este sujeto en movimiento e inserto en una trama de relaciones sociales. Así, para partir hablando de la infancia, parece pertinente decir que etimológicamente, *infante* alude a la no habla o a que no es legítimo tener la palabra en función de una posición social (Wasserman, 2001). Por otro lado, niña o niño –*de la voz infantil ninno* –, es definida por la Real Academia Española como que está en la niñez, que tiene pocos años o que tiene poca experiencia, entre otros atributos (citados en Aguirre, 2013: 1). El concepto «infancia» en tanto, es meramente descriptivo: Del latín *in-fale*, no hablan, los bebés. De esta idea se pasó a la de que «aunque hablen, aún no razonan bien». Así, aparecen a lo largo de la historia, no sólo social sino también del derecho, nociones para diferenciar un antes y un después: Uso de razón, discernimiento, raciocinio, responsabilidad, madurez, capacidad, competencia, imputabilidad, minoridad de edad, etc (Casas, 2006: 31).

La sociedad contemporánea necesitó subdividir la infancia, y construyó la adolescencia, que viene de *adulescere*: los que les falta alguna cosa (para ser como los adultos) (Casas, 2006: 32).

La infancia se constituye así en el resultado de un conjunto de definiciones, acciones y cambios sociales, de tal manera que se configura como sujeto respondiendo a particulares atributos que se le adscriben así como a las experiencias subjetivas que lo moldean en un determinado contexto social. Estas experiencias, serán reflejo de aquellos atributos/ideales que han sido asignados en un momento histórico particular (Araujo, 2010, citada en Aguirre, 2013: 1).

La constitución de un campo discursivo –discursos, prácticas y saberes – (Marín, 2011) sobre la infancia ha estado marcado por las transformaciones económicas, sociales y políticas ocurridas en el siglo XIX y XX, efecto del avance y progreso de las naciones (Illanes, 2006, citados en Aguirre, 2013: 1).

La infancia como construcción de la modernidad avanzada (Giddens, 1993; Beck, 2002) la que le confiere un nuevo estatus y sentimiento (Ariès, 1987; Gélis, 1994), aumentando el “peso” de la niñez en el escenario contemporáneo (Valdés, 2009; Beck, 1998). Temas como las transformaciones de la intimidad, el nuevo orden social y el rol de la familia moderna y sus integrantes han sido temáticas abordadas por importantes teóricos de la segunda modernidad (Giddens, 1995; Beck: 1998; Taylor, 1996). Ya en los años 70 Agnes Heller advertía sobre la importancia de estudiar la vida cotidiana (Heller, 1970).

En este marco de cambios, se establece una nueva relación con la niñez, prácticamente inexistente en el mundo medieval, motivada por preservar la vida de los/as niños/as y, por la emergencia y paulatina relevancia de los espacios educativos que los/as preparan para el mundo de los/as adultos (Ariès y Duby, 2001, citado en Aguirre, 2013: 5).

Desde la distinción realizada por Pavez (2012), se entiende por infancia, aquel espacio socialmente construido. La niñez, en tanto, al grupo social que conforman niños y niñas. Es decir, infancia y niñez tienen distintos significados.

Las concepciones actuales sobre la infancia serán entonces construcciones de los últimos tres siglos. Ariès (1987, 2001) planteará que el “sentimiento de la infancia” es una construcción de la modernidad y surge en el siglo XVIII influyendo en las creencias

y definiciones actuales (Aries, 1987; Gélis, 1994), que declina de manera particular en la historia de sociedades latinoamericanas. El nuevo status de la infancia (Valdés, 2009: 5), la emergencia del niño/a sujeto (Valdés y Godoy, 2008: 84) y el aumento del “peso” del niño/a en las familias y sociedades contemporáneas (Beck, 1998: 154-155), contribuye a comprender las transformaciones micro y macrosociales del presente. De lado inverso, los atributos actuales de la infancia pueden ser comprendidos desde dichas mutaciones.

La niñez ha sido una temática poco gravitante en el campo de los estudios sociales en general (Rojas, 2010: 13; Salazar y Pinto, 2002). En el caso de la historia de la infancia ha primado una perspectiva adultocéntrica, por lo que es necesario realizar un acto de justicia epistemológica y realismo histórico, que mire la historia desde los ojos de los niños/as, quienes como sujetos sociales han sido poco estudiados, así como también las tensiones, contradicciones e identidades de la(s) infancia(s) (Salazar y Pinto, 2002: 7-11; Flores, 2010). Históricamente en Chile la niñez ha sido categoría marginal en los registros oficiales de nuestra memoria. Se discute en torno a ellos como objeto de sospecha (Salazar y Pinto, 2002) o bien se los denomina como niños/as peligrosos/as o niños/as en peligro (Donzelot, 1998). Tempranamente en la historia vemos que se los nombra como *huachos* (Salazar, 1990; Montecino, 1989) teniendo destinos diversos en función de las condiciones sociales en las que se nacía a principios del siglo XIX.

De lo anterior, *niños, niñas y menores* se ubican en la estructura social y se relacionan con los actores públicos de manera diferenciada. Esta diferencia, ha tenido como consecuencia que las referencias a la infancia, derivan rápidamente a aquellos a quienes se les ha negado la inscripción como sujetos en el tejido

social y donde la institucionalidad ha cumplido con una función de *reparación* de sus vidas (Frigerio, 2011, citada en Aguirre, 2013: 5). Las representaciones instaladas en el sentido común se condensan en percepciones que definen al niño/a como no apto, como adulto pequeño o como entidad externa a las relaciones sociales en su conjunto (Unda, 2007: 20).

Aun así, paradójicamente es posible afirmar que la sociedad se encuentra en un momento de especial sensibilidad sobre la niñez (Salinas, 2001). Los elementos históricos que permiten configurar la condición moderna de la infancia, responden al entramado de relaciones multidimensionales sobre las cuales se estructura y entiende la sociedad. Una mirada epistemológica, por su parte, la ubica como objeto de conocimiento, que busca ser descrito, analizado y modelado, y por tanto, ser tratado como objeto de intervención social.

Frente a los cambios en el estatus de la infancia, en la actualidad emergen tensiones en instituciones como la familia, el Estado e incluso el mercado, que se ven desafiados a encarar las intervenciones formativas, de cuidado, las políticas públicas y las soluciones privadas ofertadas. Sin embargo, pareciera ser que los elementos en los que se fundan las prácticas de intervención social en el campo de las ciencias sociales, se han mantenido constantes en la historia. Una preocupación social *moderna* y *disciplinadora* será el cimiento de las actuaciones públicas y gubernamentales focalizadas en la infancia, especialmente aquella en condición de marginalidad social.

En la tradición de las prácticas de intervención social, niños y niñas han sido ubicados con frecuencia en posición desvalida dentro del orden y jerarquía social. Niños/as *pobres, analfabetos,*

vagabundos y abandonados fueron objeto de la tutela instalada como deber moral de protección tempranamente. Superada la urgencia sobre los índices de mortalidad a principios del siglo XX (Illanes, 2006) se dio paso a la preocupación por la marginalidad infantil representada por la vagancia y mendicidad (Rojas, 2004). En ese sentido, es que las intervenciones sociales en infancia, han mantenido sus principios fundacionales asociados al control y corrección.

Será en la década de los 90, y a la luz la ratificación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño/a, que se buscó instalar un cambio que los/as posiciona como sujetos de derechos y al Estado y la familia, como agentes garantes en un modelo de protección integral. Se distinguen cambios en la retórica de la intervención mas no en las prácticas institucionales y lugar subjetivo donde se ubica socialmente a la infancia, generándose así, una especie de obstáculo epistemológico (Bachelard, 2004, citado en Aguirre, 2013) en tanto que el horizonte de la intervención social y su intencionalidad de transformación, pugna con formas tradicionales de paradigmas sobre los cuales se ha organizado la sociedad.

Las lecturas sobre la infancia, nos llevan a la consideración de las prácticas de intervención, también como construcciones históricas y sociales. Dimensión que permite comprenderla, interpretándola como producto de una época y cuyos elementos necesariamente se van resignificando de acuerdo a las configuraciones que adquiere la urdimbre de dimensiones económicas, ideológicas, políticas y culturales que denominamos como *lo social*.

Esta descripción coincide con la noción de una intervención social como interpelación que busca hacer visible aquello que ha

permanecido oculto (Carballeda, 2008, citado en Aguirre, 2013).

En el caso de Chile, podemos identificar a principios del siglo XX, la instauración del higienismo entendido como *biopolítica* de base positivista (Illanes, 2006, citado en Aguirre, 2013), que intenta normar las condiciones de salubridad de la población ubicada en la periferia de la ciudad de modo de generar modificaciones en su comportamiento social. Desde allí que es posible reconocer las primeras medidas públicas frente a la infancia desde el lugar de la ruptura social que se generaba por aquellos que están dentro del orden. Esta ruptura, será la clave para la definición de discursos y prácticas dirigidas a la infancia, cuestiones que se ven reflejadas en el escenario contemporáneo.

Lo anterior, complementado por estudios sobre la niñez como construcción social y relaciones de poder (Pavez, 2011; 2012), convoca a adoptar una mirada compleja y holística para comprender cómo se configura socialmente la infancia.

Nuevo estatus de la infancia, fortalecimiento y cambios en la filiación

Maurice Godelier en *Métamorphoses de la parenté* (2004) revisa los cambios que se han producido en el parentesco, afirmando que los treinta últimos años del siglo XX han sido testigos de un verdadero trastorno del parentesco, asistiendo a profundas mutaciones de las prácticas, mentalidades e instituciones que definen las relaciones de parentesco entre los individuos así como entre los grupos que esas relaciones engendran, siendo uno de los aspectos que caracterizan estos trastornos el fortalecimiento del eje de la filiación frente a la fragilización del eje de la alianza (pareja) (citado en Valdés y Godoy, 2008: 80).

El nuevo status de la infancia (Valdés, 2009 (a): 5) contribuye a comprender las transformaciones de la familia y parentalidad, entendida como maternidad y paternidad. Si bien la tasa de natalidad descende sostenidamente, el *significado* del “hijo/a” sube cada vez más (Beck, 1998: 154-155). La emergencia del niño/a sujeto disuelve la antigua asociación del papel del genitor en el patrón de la virilidad tradicional, redimensionando y valorizando el lazo afectivo (Valdés y Godoy, 2008: 84-107), cuestión que también señaló Touraine (1997: 95), cuando plantea que aparejado a los procesos de subjetivación e individualización, emergen atributos contemporáneos de la paternidad como la proximidad afectiva en relación al hijo/a.

Frente a un proceso histórico de larga data, inscrito en las transformaciones de la familia de los dos últimos siglos, hemos visto declinar la autoridad paterna propia de la matriz familiar patriarcal y moderno-industrial (Valdés, 2009 (b): 386, citando a Roudinesco, 2003; Delaumeau y Roche, 2000). Este proceso ha sido documentado por la historia, la sociología y el derecho desde los clásicos de las ciencias sociales del siglo diecinueve hasta los estudios contemporáneos sobre familia y género (Valdés y Godoy, 2008: 80).

Durante siglos, la familia occidental estuvo basada en la figura del padre como soberano. La paternidad patriarcal (Olavarria, 2006: 123-124) asignó al padre recursos de poder y la calidad de eje del sistema de roles y funciones, pero la irrupción de lo femenino y la degradación de la figura del padre, marcaron el inicio del proceso de emancipación de las mujeres y cambios en las familias. ¿Sobrevivirá la familia a estos nuevos desórdenes? (Roudinesco, 2003: 216).

Habría que contemplar entonces la distancia entre las nuevas imágenes de parentalidad y las prácticas sociales. Los discursos individuales no implican necesariamente cambios en todos los planos, estableciendo mayores niveles de igualdad entre hombres y mujeres como figuras parentales. Los hombres han cultivado una “*retórica del nuevo padre*” (Valdés y Godoy, 2008: 83), sin que necesariamente sus palabras estén seguidas de hechos. Los ideales no corresponden con exactitud a las prácticas (Gutmann, 1996: 121).

Frente a los cambios en el nuevo estatus de la infancia, emerge una nueva tensión. Los/as hijos/as pueden ser un obstáculo para afianzar procesos de individualización, pues cuestan tiempo, trabajo y dinero, y sus contingencias impredecibles pueden interferir la planificación diaria y de la vida (Beck, 1998: 154-155). La superposición del ritmo familiar y laboral resulta especialmente contradictoria y conflictiva en la “*biografía normal*” de las mujeres. La promesa de la incorporación creciente al mercado de trabajo, y por ende al dinero y autonomía económica, ha resultado cargada de tensiones y conflictos en el ámbito privado, pues se insertan a un trabajo cuando éste se desregula, precariza y devalúa, en un contexto laboral flexible, que ha tenido como consecuencia en las mujeres el surgimiento de peligros, miedos y dolores.

La interacción de la infancia con el resto de la sociedad depende del estatus concedido a este grupo de edad como categoría social, además de que en una misma sociedad la clase social de origen, el género, las condiciones socioeconómicas, culturales y geográficas crean múltiples divisiones al interior de este grupo (De la Rosa, 2011: 5).

Una de las manifestaciones más claras y explícitas de las tensiones trabajo/familia estaría en la atención de niños/as cuando los diversos miembros adultos de la familia responsable de su cuidado se incorporan al mundo del trabajo. ¿Con quién dejarlos?, ¿qué alternativas de cuidado existen?, ¿a cuáles se tiene acceso?, ¿qué seguridad existe de que los niños/as tendrán un buen cuidado?. Nuestra sociedad debe abrirse irremediablemente a un proceso de quiebre de la visión dicotómica que delega a las mujeres el cuidado de lo privado y a los hombres la participación de lo público. Las tareas domésticas y el cuidado de los miembros de la familia, asignado en principio a las mujeres, se tendrían que comenzar a entender ya no sólo como una responsabilidad femenina (Rojas, 2004).

La sociología de las infancias

La infancia, definida desde la sociología de la infancia, sería una condición social construida cultural e históricamente que se diferencia y caracteriza por múltiples relaciones de poder (Gaitán, 2006).

Más que el interés por el desarrollo de un pensamiento sociológico, lo que se ha evidenciado es una amplificación e intensificación de la presencia de las ingenierías sociales diseñadas para *subsanan el problema infancia*, hecho que ha repercutido en el establecimiento de ciertos presupuestos básicos para desarrollar una sociología desde la infancia (Unda, 2007:19).

Hay dos aspectos que plantean dificultades: a) El cúmulo de representaciones sociales, sistemas de creencias y lugares comunes bastante compartidos que ha servido para abordar discursiva y operativamente las problemáticas de infancia (emocionalidad y

espontaneismo de parte de instituciones públicas y privadas) y b) Una notoria dispersión, tanto de sentidos como de discursos y prácticas, con la que se ha tratado el tema de la infancia. Cuestión que no pueden desconocer quienes trabajan desde diversos ámbitos y niveles sobre la infancia es que mucho de los tratamientos, en términos de políticas integrales y sectoriales dirigidos a niños/as, son plenamente coherentes con las lógicas asistencialistas, cortoplacistas y finalmente constitutivas de la espiral de empobrecimiento. Se investiga directamente el hecho social sin que se considere necesario teórica y metodológicamente, su problematización en términos conceptuales (Unda, 2007: 20).

Una sociología de la infancia apropiada sería una representación donde no predomine el control y la protección. Por su parte, la epistemología de las infancias está estrechamente relacionada con la historia (Cussianovich: 2006: 85).

Representaciones sociales de la Infancia

La infancia, en el sentido de «conjunto de población de un territorio o sociedad» no es sólo una realidad observable y objetivable. Es también una realidad representada no sólo por cada uno/a de nosotros/as individualmente, sino también colectivamente. Desde esta perspectiva la infancia no resulta un fenómeno social configurado sólo por un conjunto de personas de unas características determinadas, sino que resulta también inseparable de la idea o conjunto de ideas más o menos ampliamente compartidas sobre qué es la infancia. Es lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe sobre lo que es la infancia y cómo la nombra. Los adultos de cualquier sociedad, en cualquier

momento histórico, han sentido sus creencias y representaciones sobre niñas y niños como *lógicas* y *evidentes* en todos los casos en que eran colectivamente compartidas. Paradójicamente, de las cosas evidentes se habla poco, no parece necesario cuestionárselas, y se van haciendo socialmente *invisibles* (Casas, 2006: 26- 29).

Las representaciones sociales compartidas sobre la infancia nos ayudan a comprender las relaciones e interacciones sociales que establecemos en cada sociedad con el subconjunto de población que denominamos infancia, que establece certezas donde no necesariamente las hay, pues requiere discusión o nuevas formas de imaginación. Las representaciones sociales que tiene una comunidad respecto de la infancia, constituyen un conjunto implícito de saberes cotidianos resistentes al cambio (sean verdaderos o falsos desde cualquier disciplina científica), y tienen cuerpo de realidad psicosocial, ya que no sólo existen en las mentes, sino que generan procesos (interrelaciones, interacciones e inter influencias sociales) que se imponen a la infancia y condicionan a niños y niñas, limitando la posibilidad de experiencias o perspectivas de análisis fuera de esta lógica. De forma implícita o explícita, a lo largo de la historia occidental podemos observar períodos en que han predominado ideas y actitudes positivas acerca de la infancia, mientras que en otros han predominado negativas (Casas, 2006: 30).

La infancia como representación negativa conlleva la necesidad de «corregir» la maldad o rebeldía inherente a la infancia. Dicha representación acostumbra ir asociada a una desvalorización de lo infantil y a la justificación del control. Aunque hablen, no tienen nada interesante que decir, no vale la pena escucharles. La idea nuclear es que este grupo de población está formado por

seres humanos fundamentalmente *distintos e inferiores* a los adultos, los *aún no*. Colectivamente no es pensable que puedan ser «iguales a los adultos» en muchas cosas, por tanto, que puedan tener los *mismos* derechos. Buena parte del valor social de la infancia está en el futuro: son los futuros adultos, los futuros ciudadanos, nuestra sociedad del futuro (*moratoria social*). No resulta, pues, fácil, pensarlos como ciudadanos *del presente*. El presente de la infancia pertenece a la vida privada, y no debe involucrar intervenciones públicas más que en casos extremos. *Nuestros niños y niñas* se entiende que son los de nuestro entorno privado, no los de nuestra sociedad (Casas, 2006: 40).

La “voz de los niños y niñas” y el enfoque del protagonismo infantil

Pocas son las experiencias donde niños/as son escuchados en primera persona. Esto responde a una tradición social adultocéntrica de pensar y de acercarnos a la infancia. Lo que está siempre en la base de las interrelaciones con este grupo social son las representaciones de adultos. Poco se sabe acerca de la visión que niños/as tienen de sí mismos. Estudiar las representaciones sociales que niños/as tienen del ser niño/niña obedece a la necesidad de buscar una diferente vía de acercamiento que permita que ellos expresen su experiencia dentro de su mundo de vida a partir de la categoría social de la que forman parte, la infancia, para poder discutir sobre ella tomando también como referente la mirada de los protagonistas (De la Rosa, 2011: 4-5).

El enfoque del “protagonismo infantil” es relativamente nuevo. Alejandro Cussianovich es uno de sus principales propulsores en América Latina. Este autor, en uno de sus artículos, hace un

deslinde con diversos enfoques acerca de la infancia –mirar al niño/a como propiedad de adultos/as, como potencialidad y no como presente, como elemento peligroso, como privatizado de sus derechos ciudadanos, con prescindibilidad, es decir, no considerarlo en las decisiones adultas. Cuassianovich centra sus acciones en el niño/a como centro de acciones colectivas de la sociedad. Plantea que niños, niñas y adolescentes son considerados como pre-ciudadanos porque no se les conoce como sujetos de derecho ni su participación en la vida política del país. En contrapartida entiende su “protagonismo” como participación y actoría social y política. Sugiere quebrar estructuras clasificatorias previas. Los avances de los/as niños/as organizados no cuajarían plenamente si es que no se plantea un nuevo enfoque que recoga una clasificación discursiva sobre la infancia y su situación en la sociedad (Castillo, 2007: 61).

La infancia constituye una parte permanente de la estructura social que interactúa con otras partes de esa estructura, por lo que los/as niños/as se encuentran en el presente afectados por las mismas fuerzas políticas y económicas que los/as adultos/as (De la Rosa, 2011: 7). Sin embargo, su participación política debe ser tratada y contemplada como diferente a las del adulto (Castillo, 2007: 63).

Los padres delegan funciones y sus hijos/as buscan afecto fuera del entorno familiar (podría ser en la escuela). Se acuña la idea de “capital filial”, como un componente del capital social, siendo éste el conjunto de recursos familiares y socio-culturales propios del niño/a. “El capital filial puede condicionar la futura formación de capital social del niño” (Alvarado, 2007: 83). Los vínculos de “dependencia y protección” definen la infancia, pero también son relaciones generadoras de autonomía y libertad.

La invisibilidad estadística de la infancia: un estado transitorio

Las necesidades y problemas de la infancia son fundamentalmente privados: de sus padres; a lo sumo, también de sus profesores y pediatras. No hay sentimiento de responsabilidad ampliamente compartida sobre los problemas del conjunto de nuestra población de menor edad, salvo en los casos extremos de abandono, maltrato o sufrimiento infantil. Hay *alto consenso* sobre los derechos de niños y niñas, pero *baja intensidad* a la hora de actuar: Siempre debe haber alguna otra instancia a quien le toca hacer algo cuando los derechos de los/as niños/as son conculcados. Existe una cierta concepción de que las políticas de infancia nunca son políticas prioritarias, pues tarde o temprano dichos/as niños/as llegarán a adultos, por lo que pueden esperar. A determinados niveles políticos está claro que para que la sociedad visibilice menos problemas, la información sobre problemas o necesidades no debe circular; de ahí el fenómeno que algunos autores denominaron a finales del siglo XX *invisibilidad estadística de la infancia*. Aún hoy, en muchos países, es difícil conseguir estadísticas actualizadas y fiables sobre los problemas sociales que afectan a la población infantil del territorio (Casas, 2006: 41).

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación –TICs

Con el acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, surgen las preguntas: ¿Se eliminarán las distinciones entre infancia y madurez por el progresivo acceso de niños y niñas a las informaciones «adultas»?; o bien ¿se ensancharán las brechas entre generaciones?, ¿las TICs son, como plantean

algunos, «liberadoras» de la infancia, ya que, como media, las dominan mejor que los adultos? (Buckingham, 2000). Las últimas décadas, sumergidos en lo que algunos han denominado una sociedad aceleradamente cambiante hemos visto emerger con fuerza las denominadas nuevas culturas infantiles y adolescentes; estando relacionadas con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: nuevos lenguajes utilizados en el teléfono celular o internet, distintas expectativas de valor de cara al futuro personal, nuevas formas de relación, nuevas habilidades y competencias, más independencia del mundo adulto, menos contraste de valores entre generaciones, entre otros (Casas, 2006: 41).

Infancia e intervención social

La lectura sobre la infancia, nos lleva a la consideración de las prácticas de intervención, también como construcciones históricas, dimensión que permite comprenderla e interpretarla, entendiéndola como producto de una época y cuyos elementos necesariamente se van resignificando de acuerdo a las configuraciones que adquiere la urdimbre de dimensiones económicas, ideológicas, políticas y culturales que denominamos *lo social* (Aguirre, 2013).

Infantología sería una aproximación sociológica “ingenua” sobre la infancia. En esta perspectiva converge un cúmulo de representaciones sociales que por sus efectos emotivos y su carga de afectividad difícilmente son cuestionados. Constituyen referentes para la acción e intervenciones sobre grupos de niños/as, desde organismos e instituciones con sentido filantrópico o asistencialista. El niño/a es concebido como objeto externo a

las relaciones sociales. Existe también una sociología aplicada a problemas de la infancia. También presenta escasa elaboración y discusión teórica, pero su problema fundamental es su estrecha articulación con la producción de políticas sociales. Que, desde esta perspectiva, no pueden sino responder a lógicas asistencia-listas y compensatorias, a amortiguar parcial y temporalmente los efectos de los desequilibrios producidos por la implantación de las políticas económicas (Unda, 2007: 23).

La sociología de la infancia en cambio, presenta al niño/a como un hecho socialmente producido, pero que no se queda en la utilización de categorías generales para posibles explicaciones sino que configura su particular campo conceptual como han podido hacer de forma análoga, por ejemplo, la sociología de las organizaciones, la sociología del deporte o la sociología urbana (Unda, 2007: 23). Una sociología de la infancia será tal si es capaz de deconstruir los discursos infantológicos y mostrar sus limitaciones, tanto en el orden teórico como en sus posibles efectos (Unda, 2007: 25).

El debate sobre la infancia como fenómeno sociológico exige tanto una reflexión desde la filosofía política como un esfuerzo de investigación empírica. En 1990 los sociólogos de la infancia se reunieron por primera vez en el Congreso Mundial de Sociología para debatir sobre los aspectos que involucra el proceso de socialización de los niños y la influencia ejercida sobre estos por las instituciones y agentes sociales con vistas a su integración en la sociedad contemporánea. A partir de allí se produce un verdadero boom de la producción extranjera (Quinteiro, 2007: 34).

Los primeros elementos para una sociología de la infancia, tanto en lengua francesa como inglesa, surgen en oposición a

la concepción de la infancia considerada como un simple objeto pasivo de una socialización orientada por instituciones o agentes sociales. La construcción social de la infancia surge como un nuevo paradigma, a partir de la necesidad de reconstruir el concepto marcado por una visión occidental y adultocéntrica de los/as niños/as, que son vistos como tabla rasa en la cual los/as adultos imprimen su cultura (Quinteiro, 2007: 34-35).

Otra crítica a la visión adultocéntrica de la infancia hace Alvarado (2007). Reflexiona sobre el ejercicio del poder entre generaciones, llevándolo hacia la noción de infancia a la idea de habitus y violencia simbólica de Bourdieu. La diferencia entre los cuerpos del infante y el adulto/a está cruzada por el orden simbólico al que supuestamente da comienzo; orden que es adultocéntrico.

Investigadores/as afirman que la infancia es “otro mundo” sobre el cual se produce una imagen mítica, pero este otro mundo no existiría porque es en el campo de las relaciones sociales que un niño/a crece y se constituye como sujeto. Sarmento y Pinto advierten: *“considerar a los niños como actores sociales de pleno derecho, y no como menores (...) implica el reconocimiento de la capacidad simbólica por parte de los niños y la constitución de sus representaciones y creencias en sistemas organizados, esto es, en culturas (...) Los estudios de la infancia aunque reconocen a los niños como actores sociales evitan escuchar la voz de los niños y subestiman la capacidad de atribución de sentido a sus acciones y sus contextos. (...) las culturas infantiles establecen los mundos de la vida de los niños y se caracterizan por su heterogeneidad.(...) la interpretación de las culturas infantiles, en síntesis, no se puede realizar en el vacío social y necesita sustentar los análisis de las condiciones sociales en que los niños viven, interactúan y dan sentido a lo que hacen (1997: 20-22; citado en Quinteiro, 2007: 35).*

En la realidad poco se sabe de las “culturas infantiles” porque se oye poco y poco se pregunta a los/as niños/as, y aun así, el “habla” aparece suelta en el texto, al margen de las interpretaciones de los/as investigadores/as. Los que parecen quedar prisioneros de sus propios marcos de referencia. En la sociología hay una resistencia a aceptar el testimonio infantil como fuente confiable y respetable. A pesar de que la etnografía y la historia oral son indicadas por los investigadores adeptos al abordaje interpretativo como recursos metodológicos eficientes, el registro del “punto de vista” de niños/as, la entrevista, tal como la concebimos, es mostrado como un instrumento poco adecuado. Muchos investigadores/as, aunque utilicen la entrevista en sus investigaciones, no problematizan los datos y tampoco describen en sus textos los elementos constitutivos del proceso de recogida de la voz de los niños/as. Cobra relevancia la detención en la antropología de la infancia, es decir la perspectiva de la “cultura infantil” y la diversidad de experiencias en la vida de niños/as blancos, negros, indígenas, etc (Quinteiro, 2007: 39-48).

Faltan conquistas que permitan aprender los elementos constitutivos de la relación entre infancia y escuela, especialmente en lo que se refiere al conocimiento de las culturas infantiles y el conocimiento de la infancia. Falta ejercitar y construir una mirada distinta a través de la cual se pueda conocer la infancia y sus diversos contextos donde ella se constituye para poder intervenir en las discusiones y definiciones de políticas y programas sociales dirigidos a los/as niños/as, particularmente aquellos referentes de socialización escolar, y la formación de profesores tanto de formación inicial como de formación continua (Quinteiro, 2007: 49).

La construcción social de las propias denominaciones o designa-

ciones dan cuenta de estos procesos: niños/as pobres y excluidos son los “menores”, la “minoridad”; los/as niños/as no pobres constituyen la “infancia”. Por eso la intervención social en el campo de la niñez, en la gran mayoría de los casos versa sobre las y los niños de la llamada “minoridad” y no sobre las y los niños de la llamada “infancia” (Analayon, 2004: 8). En relación a los derechos de la infancia, rige una noción central que resulta clave tener siempre presente: no hay una única niñez. Y así como al hacer referencia a los derechos de los niños, en género masculino, inhibió (y aún inhibe) comprender la particularidad del concepto “niña”, hacer mención a la categoría niño/niña como algo homogéneo e indiferenciado, impide reconocer los diversos problemas y la magnitud de las necesidades, según se pertenezca a uno u otro sector social, cultural, económico, étnico, etc. En cuanto a las políticas sociales, no son solamente planes

y programas más o menos bien formulados, sino que son también “definiciones del problema y del sujeto destinatario”. Y no son meramente la “respuesta desde el Estado” o aquello que surge de la creatividad técnica o de las concepciones políticas de “los políticos en el gobierno”, sino también o principalmente, el resultado de la confrontación y de disputas en la sociedad (política) y en los diferentes ámbitos institucionales, en los que aquellas definiciones se redefinen constantemente más allá de su formulación en la letra de la norma o ley que la crea (Analayon, 2004: 8).

Parte III:

Representaciones sociales de niños y niñas acerca de las tensiones familia y trabajo en Chile

La relación familia y trabajo en la sociedad chilena, está marcada en el presente por una serie de cambios y tensiones, relacionada con la crisis del modelo tradicional en torno al cual se organizó el trabajo productivo y reproductivo durante la mayor parte del siglo XX (Salmivaara, s/a). La sociedad enfrenta en la actualidad un “nudo” frente a las problemáticas del cuidado y crianza de niños y niñas, que interpela a las discusiones académicas, de las políticas públicas y empresariales.

En este capítulo presentamos resultados de la investigación Fondecyt cuyo objetivo general ha sido analizar, caracterizar y comparar, en función del género y tipología familiar, las percepciones que tienen niños/as chilenos en edad escolar básica de establecimientos municipales, respecto a las tensiones y estrategias de articulación de la vida familiar y laboral. El análisis en particular, aborda los resultados de las representaciones que tienen los niños y niñas encuestados en tres comunas de Chile sobre las tensiones, conflictos y estrategias de resolución entre la vida familiar y laboral.

Sostenemos que se trata de una investigación novedosa, que mira la relación entre familia y trabajo en una doble dirección, desde la visión de la infancia, teniendo en consideración la escasa investigación que recoge la voz de los niños y niñas. Esta opción está alineada con el respeto y promoción del derecho de niños/as a que sus opiniones sean escuchadas, asumiendo que sus experiencias son de interés para sí mismos y los demás, y que además, tienen una valiosa contribución que hacer a la vida política y social.

Estudios recientes han asignado alta relevancia a observar las articulaciones de ida y vuelta entre estos dos componentes de la vida cotidiana, que nos lleva a considerar por un lado cómo el trabajo tensiona a la familia y por otro, cómo la familia tensiona al trabajo (Maruani, 2007). Ambas esferas constituyen las redes sociales más significativas de las personas en su interacción social.

La familia y el trabajo han sido considerados como dos esferas de la vida social que requieren de una integración dado el contexto de una sociedad moderna en que son vistas en tensión. Beutell & Greenhaus (1985), define esta tensión como “un conflicto inter-rol en el cual las presiones de rol de los ámbitos del trabajo y familia son mutuamente incompatibles en algún aspecto”. Este capítulo sitúa dicha tensión desde la visión de niños, niñas y adolescentes chilenos.

Percepción de los niños, niñas y adolescentes

La infancia se constituye en el resultado de un conjunto de definiciones, acciones y cambios sociales, de tal manera que se configura como sujeto respondiendo a particulares atributos que se le adscriben así como a las experiencias subjetivas que lo moldean

en un determinado contexto social. La infancia como construcción de la modernidad la que le confiere un nuevo estatus y sentimiento (Ariès, 1987; Gélis, 1994), aumentando el “peso” de la niñez en el escenario contemporáneo (Valdés, 2009; Beck, 1998). El nuevo status de la infancia (Valdés, 2009 (a): 5) contribuye a comprender las transformaciones de la familia y parentalidad, entendida como maternidad y paternidad. Si bien la tasa de natalidad desciende sostenidamente, el *significado* del “hijo/a” sube cada vez más (Beck, 1998: 154-155).

Recientes estudios (Graham & Fitzgerald, 2010; Gallagher & Gallagher, 2008) se han comenzado a cuestionar el rol de los niños y las niñas en la investigación científica, cambiando el paradigma para considerarlos como sujetos y no objetos de estudio, incorporando su visión y conocimiento en el proceso investigativo, lo cual a su vez afecta los resultados y la eventual implementación de políticas públicas que los involucren. La participación de las niñas y niños, además de abogar por el respeto y promoción de sus derechos en correspondencia con lo establecido por la ONU en la Convención de Derechos del niño, les permite desarrollar una identidad y un sentido de pertenencia, nutriéndose de las relaciones y experiencias con los otros, quienes los reconocen como actores sociales titulares de opiniones y sentimientos propios.

Desde una perspectiva socio-cultural el incluir a los/as niños/as en la investigación refleja una visión de los/as niños/as como activos y dinámicos cuya habilidad de ser ciudadanos no emerge de su crecimiento biológico sino que se nutre de las experiencias sociales y su interacción con otros (Graham & Fitzgerald, 2010: 146).

Si bien teóricamente se está apoyando cada vez más la inclusión de las niñas y niños en las investigaciones científicas, muchas

veces en los estudios que abordan temáticas relacionadas a la dinámica familiar, se omite su visión abarcando exclusivamente la percepción de los adultos que en reiteradas ocasiones difiere de lo que piensan los niños y niñas.

Por otra parte, cuando el análisis abarca la visión de los/as niños/as se han de tener consideraciones especiales, tal como concluye el estudio de Polatnick (2002), donde se motiva la necesidad de abarcar y darle sentido a las respuestas que entregan los/as niños/as, ello considerando la influencia ideológica, política y cultural imperantes, pues promueven comportamientos particulares, lo cual afecta el modo que tienen los niños y las niñas de enfrentar la investigación. En este estudio, que buscaba analizar los deseos de los niños y niñas de pasar más tiempo con sus padres, si bien muchos niños/as decían aceptar y no cuestionar el tiempo que pasaban con sus padres aludiendo a razones económicas o el bienestar de sus padres, más allá del discurso, manifestaban sentimientos contradictorios que eran incapaces de verbalizar.

Siguiendo esta misma línea, Lewis, Noden & Sarre (2008) realizan un estudio en el que exploran los patrones de empleo de madres y padres y la percepción de sus hijos/as adolescentes. Al igual que en el estudio anteriormente mencionado, los jóvenes no manifiestan una oposición a las horas de trabajo de los padres, sin embargo Näsman (2003) plantea que esta conformidad puede deberse más a una estrategia de afrontamiento (o coping) pues ellos no tienen el poder para cambiar el horario de trabajo de sus padres. Aun así, más allá del tiempo que emplean los padres en sus relaciones familiares, lo más significativo es la calidez y calidad del tiempo que pasan juntos, lo cual se ve replicado también en el estudio de Perry-Jenkins, Reppetti & Croutter (2000) donde estudian el efecto cognitivo del empleo en el desarrollo cognitivo de los/as

hijos/as, en el que se postula que si bien un trabajo de jornada completa afecta negativamente al desarrollo cognitivo de los niños/as, este efecto puede ser atenuado por la participación de los padres en actividades frecuentes con sus hijos/as, como por ejemplo leerles un cuento todas las noches. Mason & Tipper (2008) por su parte exploran algunas de las formas en la que los niños y las niñas definen y crean sus relaciones de parentesco, nuevamente el factor más relevante es el tiempo, es a través de las interacciones familiares y las relaciones a lo largo del tiempo que los niños y las niñas pueden identificar a sus parientes, reconociéndolos como familia.

Si bien el factor de tiempo y la participación de los padres en las actividades de sus hijos/as se ha demostrado relevante para la relación familiar, Lareau & Weininger (2008) en su estudio sobre el uso del tiempo en actividades recreativas de los/as hijos/as, agregan un factor relevante, señalan que este tipo de actividades pueden demandar un tiempo considerable para los padres, generando un fuerte estrés en ellos, y remarcando que son las madres las que por lo general satisfacen estas demandas, lo cual tiene implicancias también en lo referido a equidad de género.

Otro importante tema a abordar, y probablemente uno de los más explorados por la academia en el análisis de la tensión familia y trabajo, es cómo se ve afectada la dinámica familiar con los conflictos generados por el trabajo y el estrés laboral. Altos niveles de sobrecarga laboral se asocian a mayores conflictos con los/as hijos/as, investigaciones recientes indican que el estrés laboral de los padres tiene implicancia sobre la calidad de las interacciones familiares, sin embargo este efecto se da sobre el comportamiento de los padres hacia sus hijos/as afectando a estos de manera indirecta. La intensidad de este efecto depende

en su mayoría de las características propias de los padres y de su manera para afrontar las dificultades (Crouter & Bumpus, 2001; Perry-Jenkins, Reppetti & Croutter, 2000).

Estudios previos detallan la existencia de un conflicto ocasionado por la exposición a extensas jornadas laborales en desmedro del tiempo destinado a la familia, situación que sería transversal e independiente al tipo de empleo.

Las investigaciones que han explorado dicha perspectiva sugieren que ellos podrían diferir considerablemente de la mirada que tienen sus padres respecto a las tensiones entre familia y trabajo (Galinsky, 1999). La investigación de mayor alcance sobre el tema ha sido desarrollada por Galinsky (1999), quien utilizando una aproximación multi metodológica se centró en las percepciones de niños y niñas entre 8 y 18 años acerca de temas de familia y trabajo. Algunos de los resultados de su estudio reflejan que las respuestas más frecuentes arrojadas por los niños, niñas y adolescentes respecto al trabajo de sus madres, eran que deseaban que ellas ganarán más dinero, estuvieran menos estresadas por el trabajo o estuvieran menos cansadas.

Por su parte, *The Australian Institute of Family Studies* realizó una investigación cualitativa interpretativa, basada en parte en la metodología de Galinsky (1999), la cual develó que los/as hijos/as aceptan el status de trabajo de sus padres y consideran el número de horas de trabajo de su padre o madre fuera del hogar como adecuado.

Frente a esto, y entendiendo a los niños/as como agentes activos en su desarrollo, y no sólo como máquinas receptoras de estímulos a los cuales se está llamado a moldear desde una concepción adultocéntrica, es posible observar que el sujeto de derecho

activo que ha sido reconocido legalmente en los niños y niñas, tiene a su vez un correlato subjetivo. Los cambios sociales y políticos experimentados recientemente por la sociedad chilena, junto con la aceptación de una nueva representación social de la infancia, han difundido una especial sensibilidad sobre la niñez en el mundo adulto (Salinas, 2001).

Antecedentes Metodológicos

Para lograr alcanzar los objetivos que se propuso esta investigación, se consideró un muestreo no probabilístico de tipo intencionado (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006) para los establecimientos educacionales públicos de las comunas de San Miguel (Región Metropolitana), Talca (VII Región) y Temuco (IX Región), que voluntariamente quisieron participar de este estudio. Con la previa autorización del equipo directivo de los establecimientos, se procedió a encuestar a todos aquellos estudiantes de 7° y 8° básicos (entre 12 y 14 años de edad) con consentimiento informado de sus padres o apoderados y asentimiento informado propio.

El instrumento estandarizado para la recogida de datos, corresponde a una encuesta que fue ajustada y pre testeada para el contexto chileno antes de ser aplicada en los establecimientos, ya que fue un instrumento construido y utilizado en la investigación de Gallinsky (1999) sobre la realidad estadounidense en torno a esta problemática.

El instrumento se aplicó directamente en sala de clases a un total de 956 niños y niñas de las tres comunas: San Miguel, Talca y Temuco. Únicamente 11 casos tuvieron una nacionalidad diferente a la chilena. La tabla nº1 entrega información detallada sobre la muestra:

Tabla 1:

Características de la muestra

	Nº DE ESCUELAS	Nº DE NIÑOS	Nº DE NIÑAS	Nº TOTAL DE NIÑOS Y NIÑAS
SAN MIGUEL	3	92 (74%)	33 (26%)	125
TALCA	10	115 (39%)	178 (61%)	422
TEMUCO	16	212 (52%)	196 (48%)	409
TOTAL CHILE	29	419 (51%)	407 (49%)	956

En la tabla 1 se muestra que el 51, 4% de los participantes del estudio son niños mientras que el 48,6% son niñas, de los niveles de 7º y 8º de educación general básica.

En relación a la tipología familiar, la tabla N° 2 muestra que el 18,6% de los y las estudiantes participantes en la investigación dice pertenecer a una familia monoparental constituida por padre (o quién asume la figura paterna) o madre (o quién asume la figura materna) e hijo/a (s) mientras que el 82, 4% por una familia biparental compuesta por padre (o quién asume la figura paterna) y madre (o quién asume la figura materna) e hijo/a (s).

Tabla 2:

Distribución de la muestra por tipo de familia.

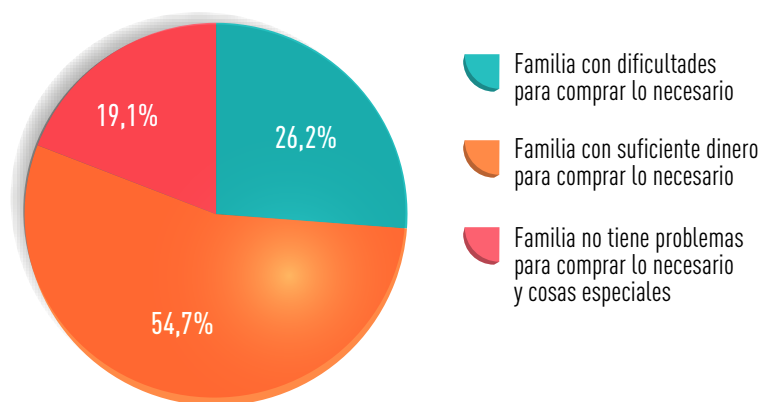
TIPO DE FAMILIA		PORCENTAJE VÁLIDO
VÁLIDOS	MONO-PARENTAL	16,8
	BI-PARENTAL	83,2
	TOTAL	100,0

Respecto a la situación socioeconómica de las familias de los y las estudiantes de la muestra, el Gráfico N° 1 muestra que la mayoría

de los niños y niñas consideran que su familia posee suficiente dinero para comprar lo necesario (54,7%) seguidos por un grupo de niños y niñas que perciben que sus familias tienen dificultades para comprar lo necesario (26,2%).

Gráfico 1:

Porcentaje de estudiantes según descripción de situación socioeconómica familiar



Principales Resultados

1. Representaciones de niños y niñas sobre las familias.

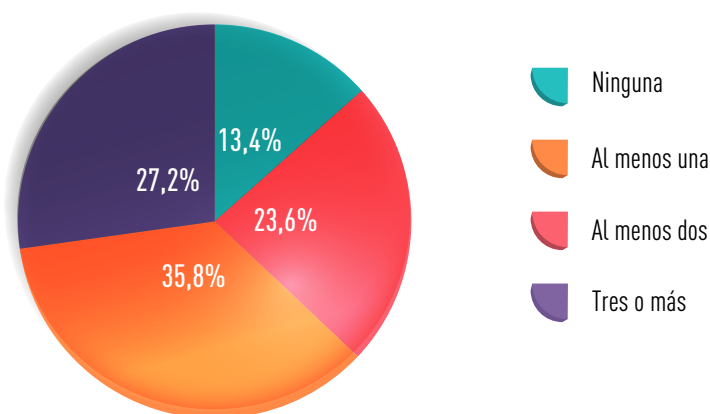
a. *Tiempo compartido entre niños, niñas y padres.*

Esta dimensión se refiere a actividades realizadas por cada madre / padre cuando se encuentran con sus hijos/as, a la planificación de tiempos de ocios, suficiencia y densidad del tiempo compartido, actividades familiares favoritas, involucramiento de padres / madres en la vida escolar y/o actividades extracurriculares, entre otros.

Los y las encuestados fueron consultados acerca de la frecuencia en que realizaban actividades con sus padres en una semana normal. Éstas referían a comer; jugar, hacer deporte o ejercicio; hacer tareas escolares; y ver televisión con alguno de los padres. En base a esa información, puede observarse que el 35,8% de los encuestados reportan realizar al menos dos actividades frecuente o muy frecuentemente con sus padres y el 27,2% tres o más.

Gráfico 2:

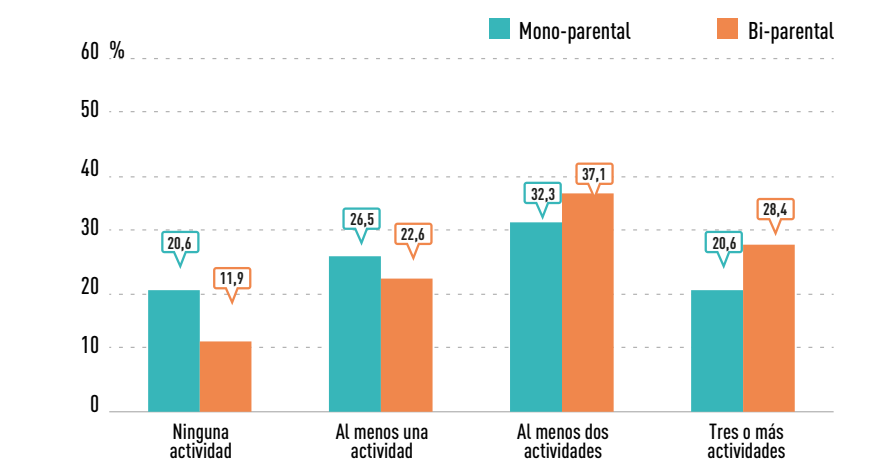
Porcentaje de estudiantes según realización frecuente o muy frecuente de actividades con los padres



Al analizar los resultados obtenidos según género no existe una diferencia sustantiva. Sin embargo al observar los datos según el tipo de familia, podemos ver que los niños y niñas encuestados de familias bi-parentales reportan mayor realización de actividades con sus padres que los niños y niñas de familias mono-parental. De todas formas ambas tipologías se concentran en la realización de al menos dos actividades (37,1% de niños y niñas de familia bi-parentales y 32,3% mono-parental). Los datos por parte de los encuestados de familias bi-parentales se agrupan en un mayor número de actividades realizadas con sus padres, solo el 11,9% afirma que no realiza ninguna actividad con sus padres. Los resultados se muestran con mayor detalle en el gráfico 3.

Gráfico 3:

Porcentaje de estudiantes que realizan frecuente o muy frecuentemente actividades con los padres , según tipo de familia.



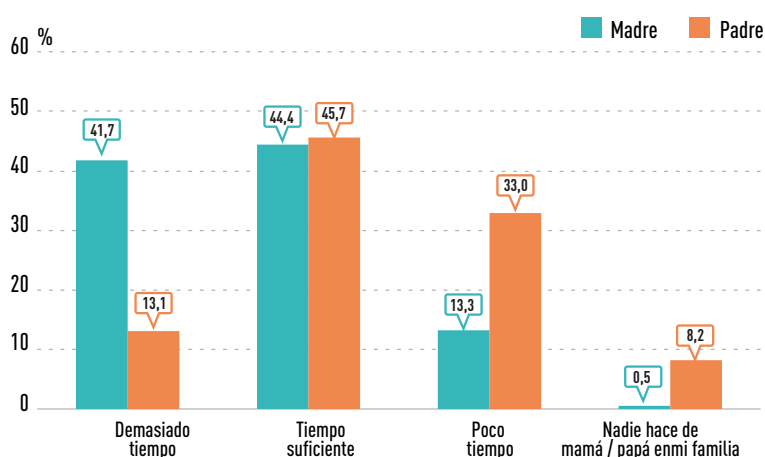
Es relevante describir cómo los niños y niñas se representan en el tiempo compartido con sus padres, es decir cómo califican la cantidad y la calidad en este aspecto. El Gráfico 4 ilustra la calificación de la cantidad de tiempo que pasan tanto con su padre como con su madre en general, mientras que el Gráfico 7 refiere

al tiempo libre de los padres. Por su parte, el Gráfico 8 apunta a la calidad con que califican los niños y niñas encuestados el tiempo compartido con sus padres y madres.

En primer lugar, el gráfico 4 presenta los resultados obtenidos sobre la calificación del tiempo compartido con padres y madres. Según los datos, las madres comparten mayor tiempo con sus hijos/as que el padre. El 41,7% afirma que comparte demasiado tiempo con su mamá, a diferencia del 13,1% que lo hace con su padre. De todas formas en ambos casos los datos se concentran en “tiempo suficiente” con un 44,4% compartido con su madre y 45,7% con los padres.

Gráfico 4:

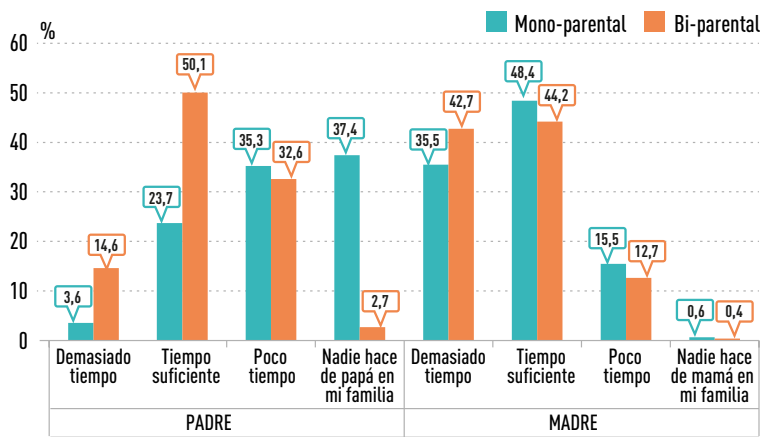
Calificación de tiempo compartido con padres y madres declarada por estudiantes



Al desagregar los datos según el tipo de familia se observa que los niños y niñas de familias bi-parentales comparten más tiempo con su papá que los encuestados de familias mono-parentales, esto debido a que la mayoría de los encuestados de familias mono-parentales viven con su mamá o una figura materna. En el

caso de la madre, los resultados no muestran diferencias significativas entre las distintas tipologías. El gráfico 5 contiene los porcentajes obtenidos.

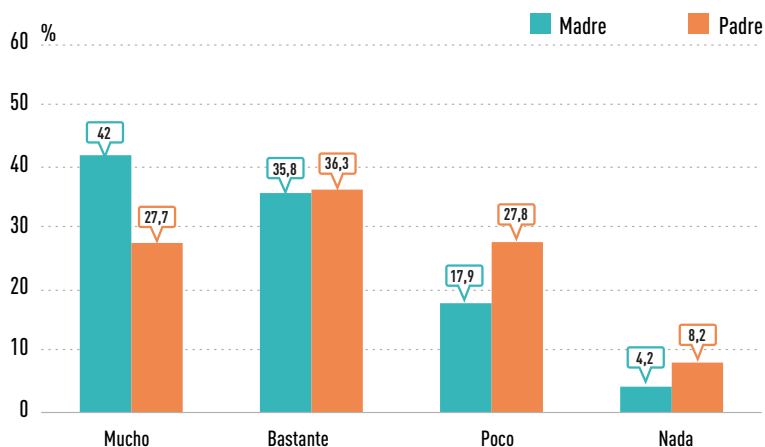
Gráfico 5:
Calificación del tiempo compartido con padres y madres según tipo de familia del estudiante



Por su parte, en lo que respecta al tiempo libre compartido con la madre, los niños y niñas encuestados aseguran que es mucho o bastante (42% y 35,8% respectivamente). En cuanto al tiempo libre compartido con el padre, la mayoría reporta que es bastante y luego los datos se distribuyen de manera similar entre poco y mucho tiempo libre compartido (36,3%, 27,8% y 27,7% respectivamente).

Gráfico 6:

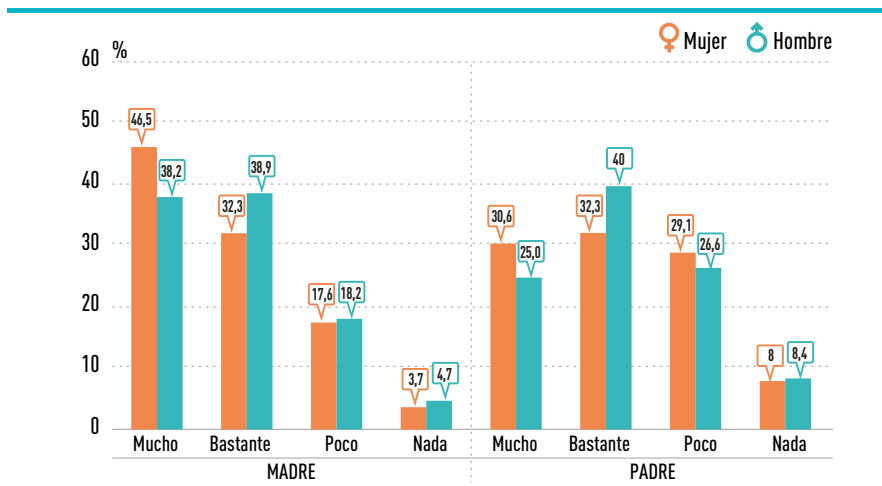
Calificación de tiempo libre compartido con padres y madres declarada por estudiantes



Con respecto a la diferenciación entre niños y niñas en este tema en cuestión, el gráfico 7 arroja los resultados obtenidos. La mayoría de las niñas encuestadas asegura que el tiempo libre que comparte con su madre es mucho o bastante (46,5% y 32,3% respectivamente), existiendo una leve diferencia con los niños encuestados, donde la mayoría de ellos reporta que el tiempo compartido con su madre es bastante (38,9%). Por otro lado, el tiempo libre compartido con el padre se presenta mayormente en los niños encuestados que en las niñas, el 40% de los niños afirma que comparte bastante tiempo libre con su padre, mientras que solo el 32,3% de las niñas reporta que es bastante.

Gráfico 7:

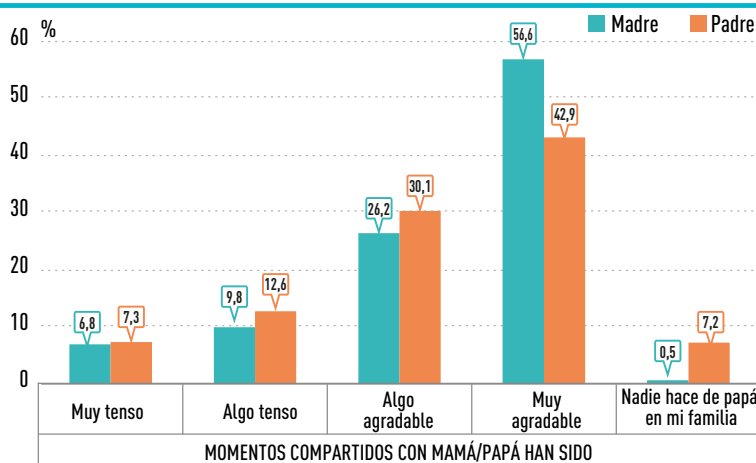
Calificación del tiempo libre compartido con madres y padres según género del estudiante



En tanto a la calificación que hacen los niños y niñas respecto a la calidad del tiempo que comparten con sus padres y madres, los resultados se agrupan mayoritariamente en muy agradable, tanto para el tiempo compartido con la madre como con el padre (56,6% y 42,9% respectivamente) o algo agradable (26,2% y 30,1% respectivamente).

Gráfico 8:

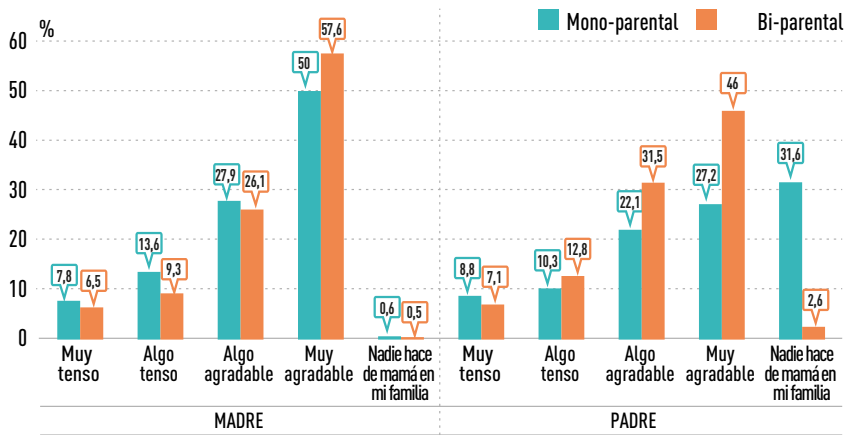
Calificación de la calidad del tiempo compartido con padres y madres declarada por estudiantes



Analizando la calidad del tiempo compartido con la madre y el padre según tipo de familia del estudiante, podemos observar que tanto en las familias bi-parentales como mono-parentales los resultados se agrupan en algo agradable o muy agradable con ambos padres. Se aprecian mayores porcentajes de estas calificaciones para las madres en ambas tipologías, debido a la ausencia de familias mono-parentales con jefatura paterna. En el caso de las madres, los niños y niñas encuestados, aseguran que la calidad del tiempo compartido con ella es muy agradable existiendo un ligero aumento de esta percepción en los niños y niñas de familias bi-parentales (57,6%, en comparación a 50% mono-parental). Esta misma diferencia se muestra en el caso del tiempo compartido con los padres, la calidad del tiempo es más agradable si el encuestado proviene de una familia bi-parental que de una mono-parental. El gráfico 9 muestra en mayor detalles estos datos.

Gráfico 9:

Calificación de la calidad del tiempo compartido con
madres y padres según tipo de familia del estudiante

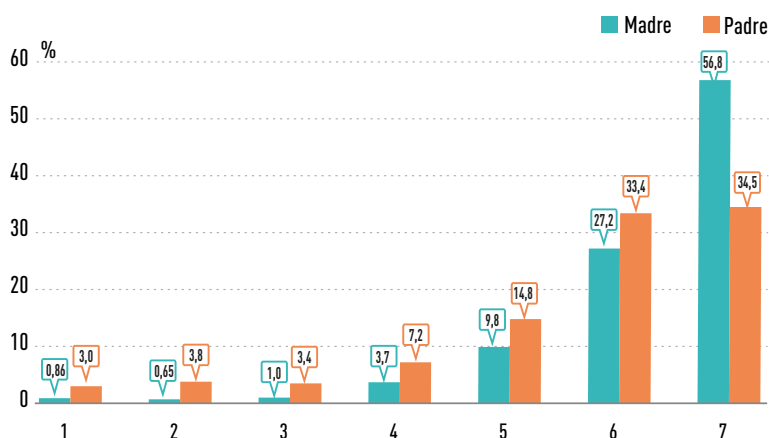


b. Habilidades parentales

Por su parte, el Gráfico 10 muestra la calificación que en promedio los niños y niñas encuestados otorgan a las habilidades parentales consultadas.

Gráfico 10:

Calificación promedio realizada por estudiantes sobre las habilidades parentales de padres y madres

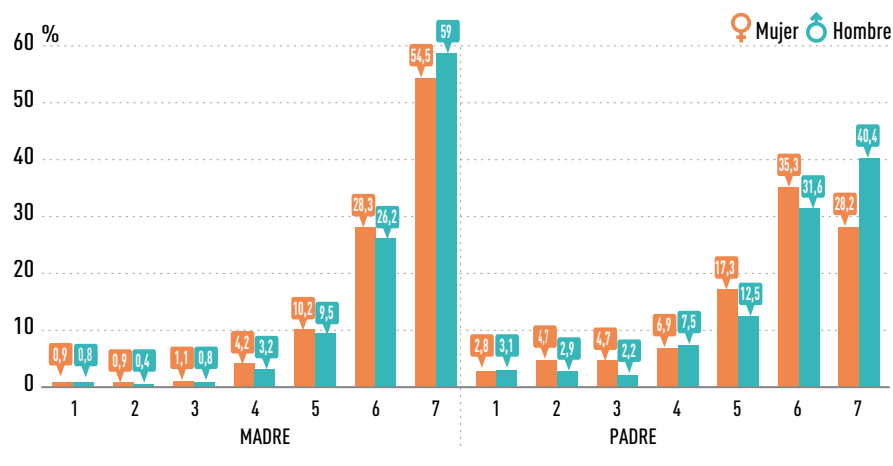


Al respecto, se puede observar una diferencia interesante cuando se revisa la puntuación máxima que puede obtenerse en las habilidades parentales (nota 7), lo que denota una valoración positiva en dicha habilidad, siendo en este caso mayormente favorable para la madre. Sin embargo, no resulta así para con las otras calificaciones consideradas también positivas (notas 5 y 6), que aunque siguen siendo favorables para ambos progenitores, las dirigidas hacia el padre son las que se dan en un porcentaje mayor.

En cuanto a las calificaciones negativas para dichas habilidades, si se observan las más bajas (notas del 1 al 3) o las regulares (nota 4), aun cuando tengan un muy bajo y bajo porcentaje de registro, los padres son los peores evaluados.

Gráfico 11:

Calificación promedio de las habilidades parentales de padres y madres según género del estudiante



Cuando las habilidades parentales son evaluadas según el género del encuestado, se registra cierta dispersión en los datos (Gráfico 11). Por ejemplo, cuando se trata de las habilidades de la madre valoradas como positivas, la diferencia entre los niños y las niñas son muy leves. Pero al valorar las mismas habilidades hacia el padre, sí se observa algo de dispersión, siendo que los niños evalúan con la puntuación máxima a sus padres mejor que las niñas, aunque dicha tendencia se invierte para las otras puntuaciones positivas (notas 5 y 6).

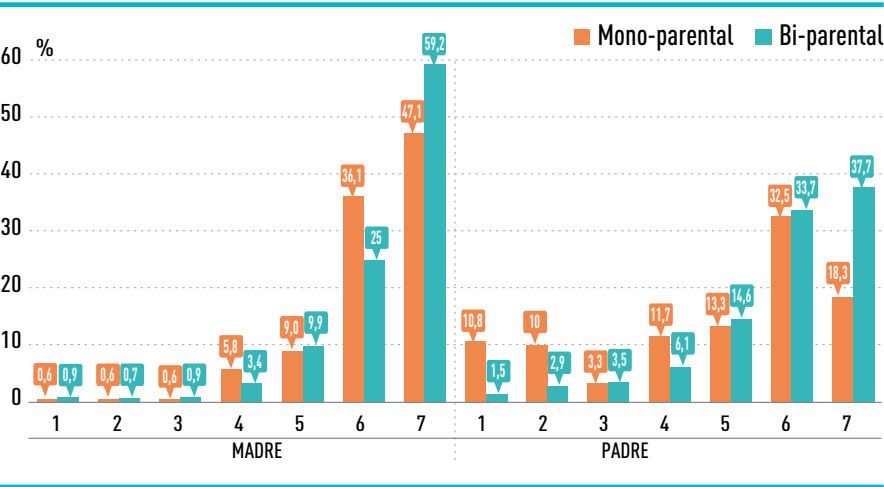
Si bien, en general, desde la mirada de género, también se siguen registrando valoraciones positivas para padres y madres, cuando se revisan las que son negativas (notas del 1 al 3), éstas suelen concentrarse en los padres más que en las madres, y pareciera que son las niñas las más críticas con éste.

El Gráfico 12 establece una distinción según el tipo de familia de donde proceden los alumnos (mono-parental y bi-parental), de

manera que se pueda apreciar la valoración hacia las habilidades parentales de padres y madres según dicha condición.

Gráfico 12:

Calificación promedio de las habilidades parentales de padres y madres según tipo de familia del estudiante



Los niños y niñas de los hogares bi-parentales tienden a evaluar las habilidades parentales tanto del padre como de la madre de forma positiva y bastante parecida, mientras que los registros que provienen de los hogares mono-parentales mostrarían una mejor evaluación hacia las habilidades de la madre que hacia las del padre. Por otra parte, aun cuando se dé en un muy bajo porcentaje, la evaluación del padre suele ser peor en los hogares mono-parentales que en los bi-parentales y quedando ausente de evaluación negativa hacia la madre en los mono-parentales.

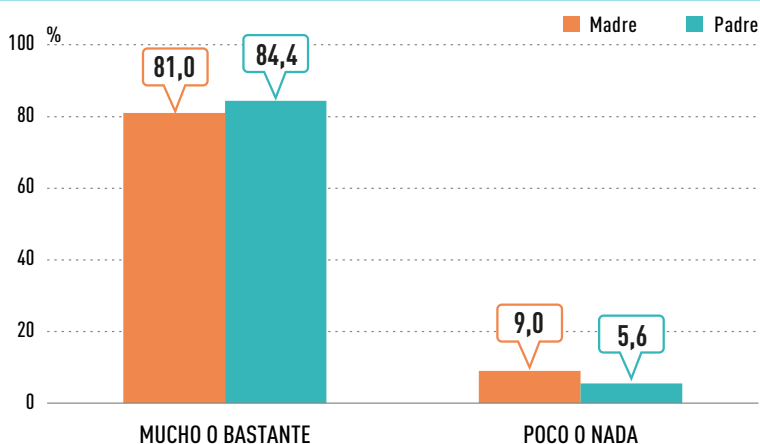
2. Representación de niños y niñas sobre el trabajo productivo.

a. Conocimiento del trabajo de padres y madres

Esta dimensión se refiere a las conversaciones de los niños y niñas respecto del trabajo remunerado de sus padres o madres, información que poseen sobre el trabajo de sus padres o madres, percepción acerca de la satisfacción laboral de sus padres / madres, entre otros aspectos.

Gráfico 13:

Conocimiento de los/as estudiantes sobre el trabajo de sus padres y madres



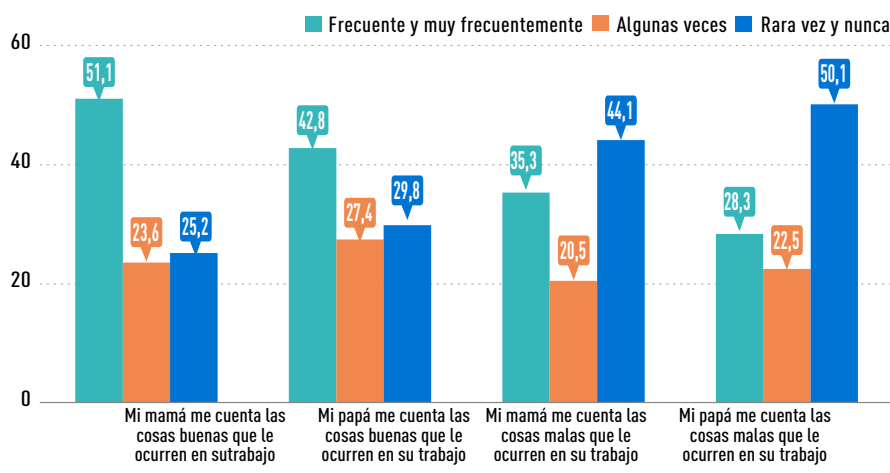
Una de las primeras preguntas realizadas (Gráfico N°13) nos muestra que niños y niñas dicen saber mucho o bastante de los trabajos de sus padres indistintamente.

Cuando se les pregunta sobre si sus padres les cuentan sobre las cosas buenas de su trabajo (Gráfico N°14), la distribución de las percepciones es más dispersa, no obstante en su mayoría creen

que esto es frecuente o muy frecuente, esta tendencia es mayor para las mamás (51,1%) que para los papás (42,8%).

Gráfico 14:

Percepciones de los/as estudiantes respecto de las cosas buenas/malas que ocurren en el trabajo de los padres y madres



Al contrario cuando se les pregunta sobre las cosas malas del trabajo, en su mayoría las niñas y niños creen que sus padres no se las cuentan, lo cual es más intenso para los padres (50,1%).

b. Empleo de padres y madres.

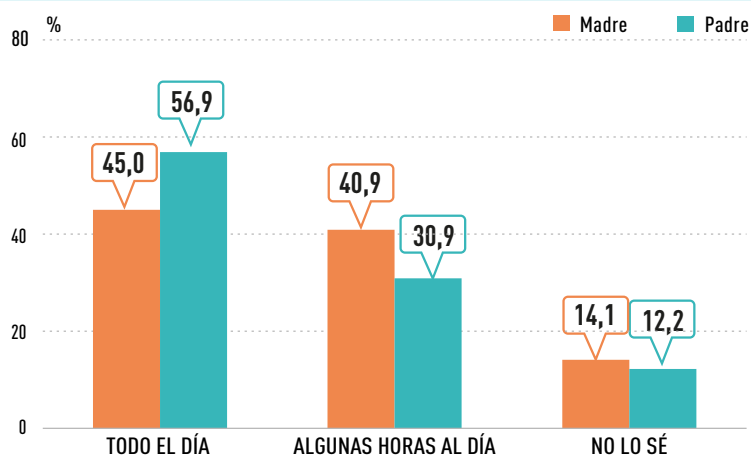
Esta dimensión se refiere al trabajo actual del padre o madre, razones para trabajar fuera del hogar, horarios y jornada de trabajo, entre otros aspectos.

Sobre las características generales del trabajo de sus padres, niños y niñas creen en general que sus padres trabajan todo el día (Gráfico N°15), no obstante hay una diferencia relevante entre las percepciones sobre la extensión del trabajo de padres y madres. La percepción sobre el trabajo de la madre está más equiparada entre 45% todo el día y 40,9% algunas horas al día mientras que

la percepción sobre el trabajo de los padres al contrario es mayormente considerada que se extiende todo el día (56,9%).

Gráfico 15:

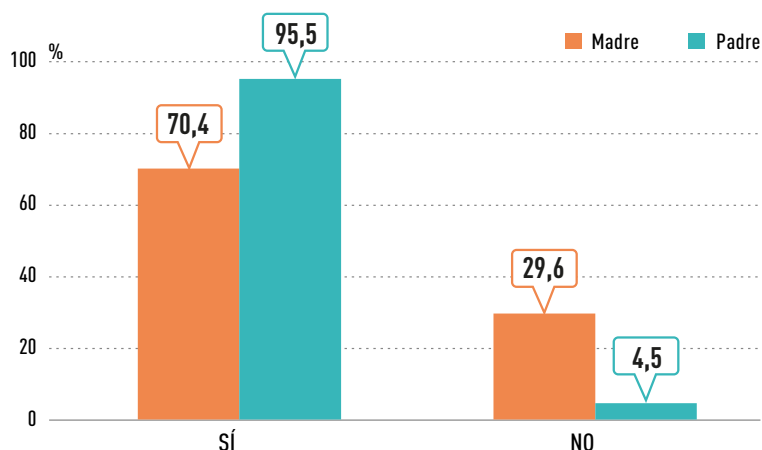
Percepción de los/as estudiantes respecto de la cantidad de trabajo diario de los padres y madres



Esta diferencia de percepción de la extensión del trabajo entre padres y madres se replica en la pregunta sobre si padre o madre han trabajado en el último tiempo (Gráfico N°16). Si bien en ambos casos es mayoritaria la respuesta afirmativa, el 95,5% de los niños y niñas dicen que sus padres han trabajado en el último tiempo; al contrario sobre las madres, el 29,6% de los encuestados dice que no han trabajado en el último tiempo.

Gráfico 16:

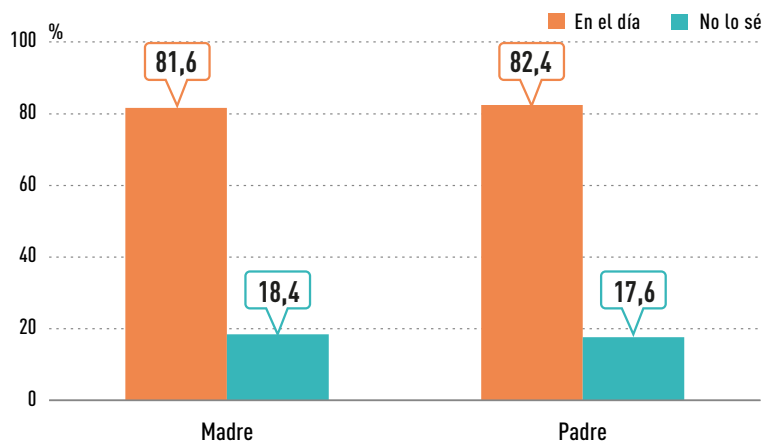
Percepción de los/as estudiantes sobre actividad laboral reciente de los padres



Sobre el horario de los padres (Gráfico N°17), la distribución entre madres y padres es similar, aproximadamente 80% de los encuestados señalan que sus padres / madres trabajan durante el día sin presentarse respuestas en la categoría de horario laboral nocturno.

Gráfico 17:

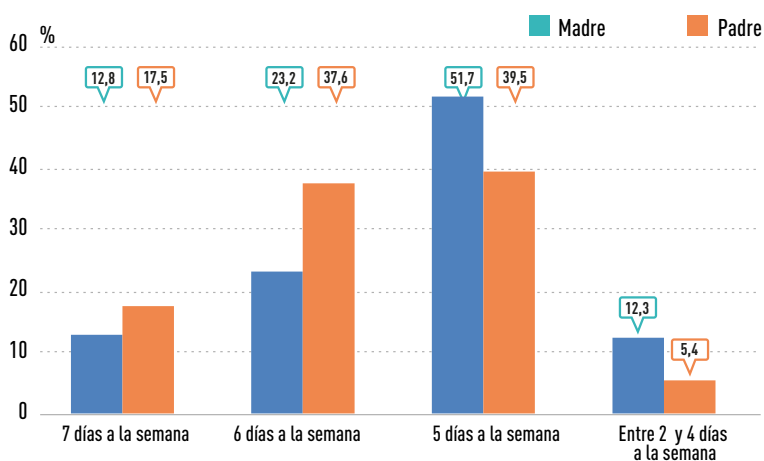
Percepción de los/as estudiantes acerca de los horarios laborales de los padres



En cuanto a la distribución del trabajo a lo largo de la semana (Gráfico N°18) resulta relevante señalar que la mayoría de los encuestados creen que las madres trabajan 5 días a la semana, al contrario perciben que los padres distribuyen su carga de trabajo entre 5 y 6 días a la semana, lo cual implicaría que los padres ocupan parte de su tiempo trabajando durante los fines de semana. Así, mismo un 17% de los encuestados dicen que sus padres trabajan 7 días a las semanas y un 12% de los niños y niñas dicen que sus madres trabajan con dicha periodicidad.

Gráfico 18:

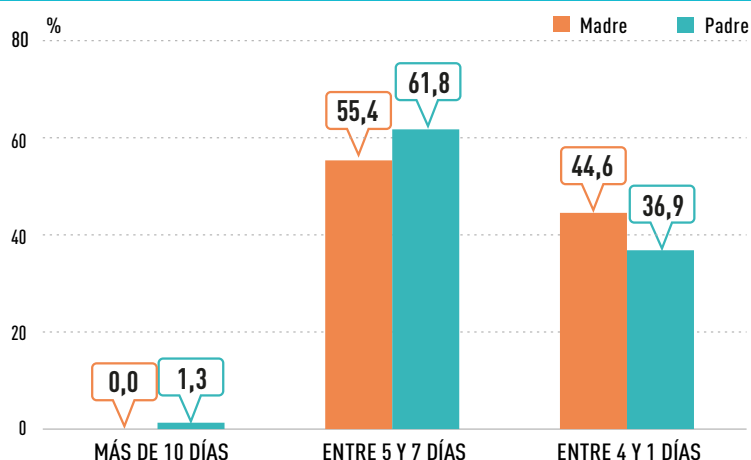
Percepción de los/as estudiantes respecto a la distribución del trabajo de sus padres a lo largo de la semana



Por otro lado, cuando se hace la pregunta acerca de cuántas noches trabajan padres y madres (Gráfico N°19), los niños y niñas encuestados por lo general señalan que tanto madre como padres trabajan en la noche entre 5 y 7 ocasiones al mes.

Gráfico 19:

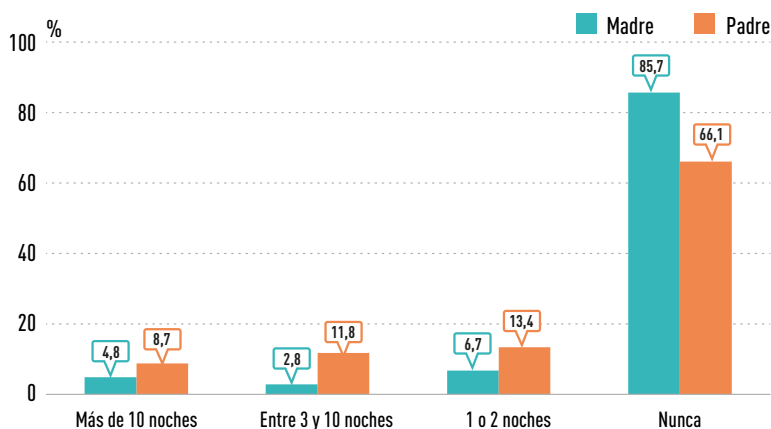
Percepción de los/as estudiantes respecto de la cantidad de noches que trabajan los padres



Esta información se complementa con la pregunta sobre cuántas noches tu padre y madre no han estado en la casa por trabajo (Gráfico N°20) durante el último mes, para las madres, la respuesta mayoritaria es que nunca se han ausentado por trabajo (85,7%) no obstante hay un porcentaje no menor que señala que se han ausentado más de 1 noche (14,3%). En el caso de los padres, si bien es mayoritaria la respuesta de que no se han ausentado nunca, hay aproximadamente un 20,5% que señala que su padre se ha ausentado más de 3 noches.

Gráfico 20:

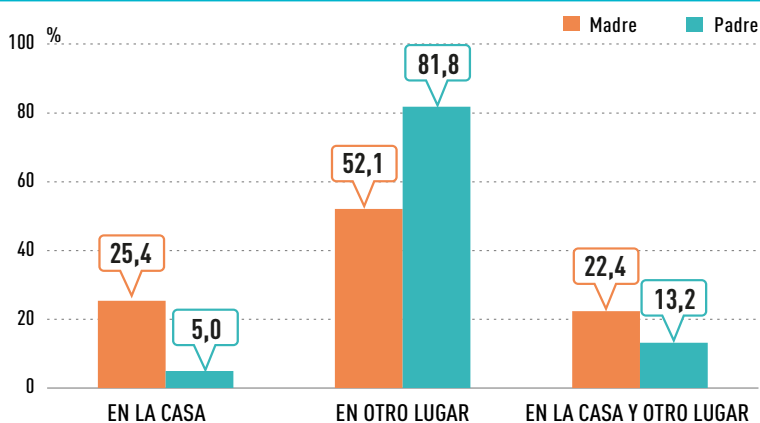
Percepción de los/as estudiantes respecto de la cantidad de noches que los padres se ausentan por trabajo.



Sobre el lugar donde se trabaja (Gráfico N°21), los padres trabajan en su mayoría fuera del hogar (81,8%), las respuesta sobre las madres en cambio se distribuyen entre la casa y en otro lugar fuera del hogar, si bien en su mayoría son fuera del hogar, un 25% de los encuestados señalan que las madres trabajan en el hogar.

Gráfico 21:

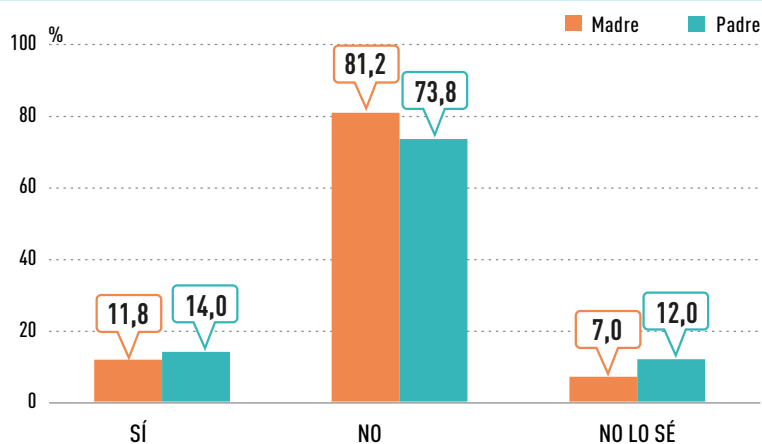
Lugar de trabajo de los padres declarado por los/as estudiantes



La pregunta sobre si padres y madres tienen más de un trabajo (Gráfico N°22), en general la mayoría de los encuestados dice que tanto madres como padres no tienen más de un trabajo, no obstante un 14% de los encuestados señala que sus padres tienen más de un trabajo.

Gráfico 22:

Afirmación de los/as estudiantes respecto de la tenencia de más de un trabajo de los padres



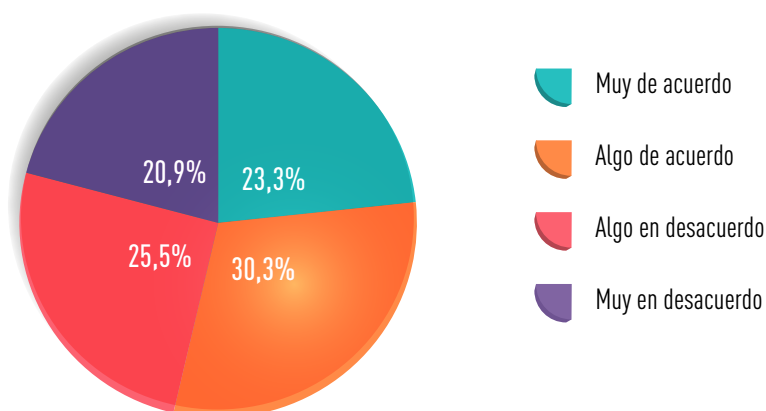
c. Valoraciones generales sobre prácticas laborales.

Relacionado con las representaciones de los niños y niñas sobre el trabajo productivo de sus padres/madres, se ahondó en las valoraciones de sus prácticas laborales, mediante frases acerca de los roles de éstos en los ámbitos familiar y laboral.

Inicialmente, se evaluó el estar de acuerdo o en desacuerdo con la frase “es mucho mejor para mi familia si el hombre gana dinero y la mujer cuida del hogar y los niños”.

Gráfico 23:

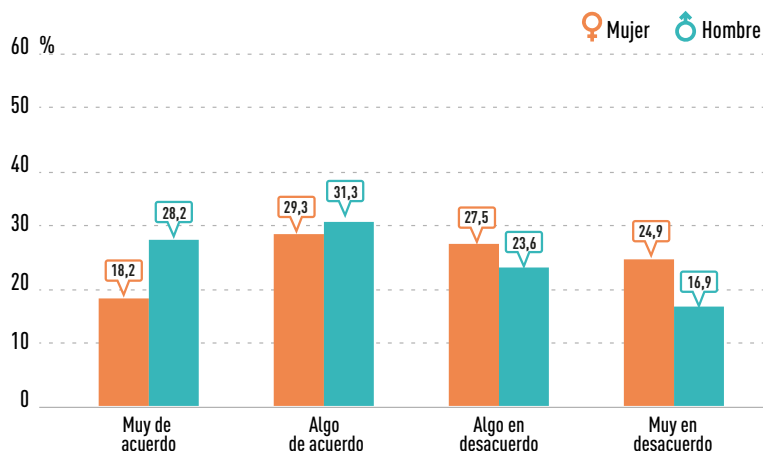
Grado de acuerdo de estudiantes con la frase "Es mucho mejor para mi familia si el hombre gana dinero y la mujer cuida del hogar y los niños"



De forma global, los registros evidenciaron un porcentaje mayor de acuerdo y muy de acuerdo de niños y niñas con dicha frase (poco más del 50%), aunque los datos relacionados con estar en desacuerdo y muy en desacuerdo no fueron demasiado distantes (46%).

Gráfico 24:

Grado de acuerdo con la frase "Es mucho mejor para mi familia si el hombre gana dinero y la mujer cuida del hogar y los niños", según género del estudiante.

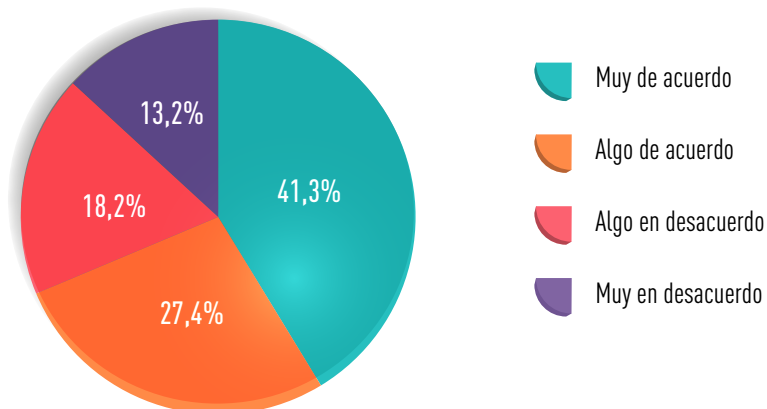


El Gráfico 24 muestra una distribución más pormenorizada según género. Así, en el caso de los varones muestran estar más de acuerdo y muy de acuerdo en dicha frase que las niñas; en cambio éstas son las que en un porcentaje mayor expresan su desacuerdo con la frase.

En esta misma línea, el Gráfico 25 muestra el grado de acuerdo o desacuerdo con la frase “una madre que trabaja fuera puede tener una buena relación con sus hijos/as igual que aquella que no trabaja”.

Gráfico 25:

Grado de acuerdo de estudiantes con la frase
"Una madre que trabaja fuera puede tener una buena
relación con sus hijos igual que aquella que no trabaja"

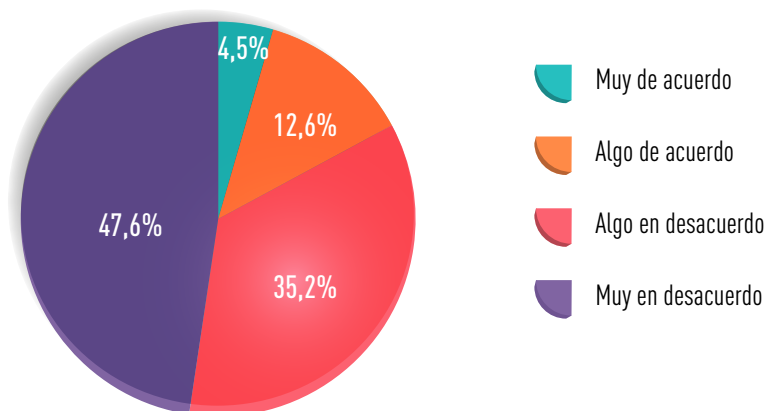


La evaluación sobre la relación materno-filial en función de si la madre trabaja, recibe una aprobación mucho mayor que en las frases anteriores. Superando el 68%, frente al porcentaje para el estar algo en desacuerdo y muy en desacuerdo. Lo anterior va marcando una lectura sobre el rol materno y el reconocimiento de la calidad de la relación por sobre la cantidad de tiempo presente en la vida cotidiana.

Por otra parte, las opiniones de los encuestados muestran una clara diferencia de género cuando se les consulta sobre si “los niños están mejor si la madre gana dinero y el padre cuida de los niños”.

Gráfico 26:

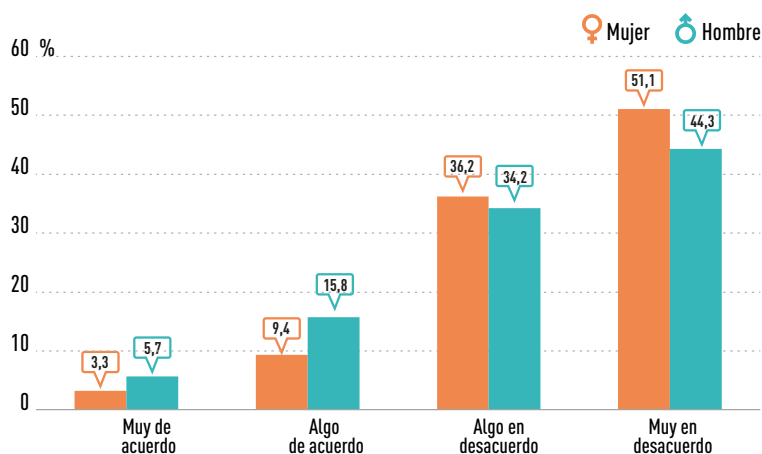
Grado de acuerdo de estudiantes con la frase "Los niños están mejor si la madre gana dinero y el padre cuida de los niños"



Evidentemente, la diferencia en las respuestas es notoria al observarse que un gran porcentaje está muy en desacuerdo y algo en desacuerdo, donde el rol de lo masculino parece permearse mucho más con esta frase que en otras, mostrándose así las exigencias para cada rol y tareas a desempeñar.

Gráfico 27:

Grado de acuerdo con la frase "Los niños están mejor si la madre gana dinero y el padre cuida de los niños", según género de estudiantes.

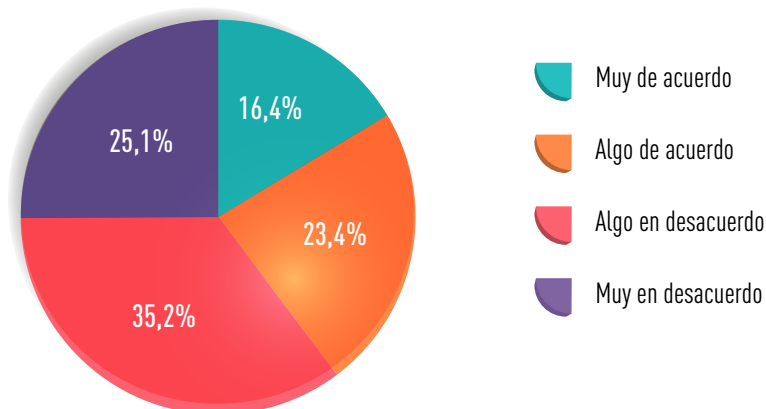


En el Gráfico 27 se especifica por género de los participantes, el acuerdo o desacuerdo con respecto a dicha frase. Nótese que son las niñas las que registran un mayor desacuerdo, aun cuando los datos que agrupan el estar en desacuerdo se da en porcentaje similar entre niños y niñas.

El Gráfico 28 registra la valoración acerca de si las madres debieran trabajar cuando no necesitan dinero.

Gráfico 28:

Grado de acuerdo de estudiantes con la frase "Las mamás que realmente no necesitan ganar dinero no deben trabajar".



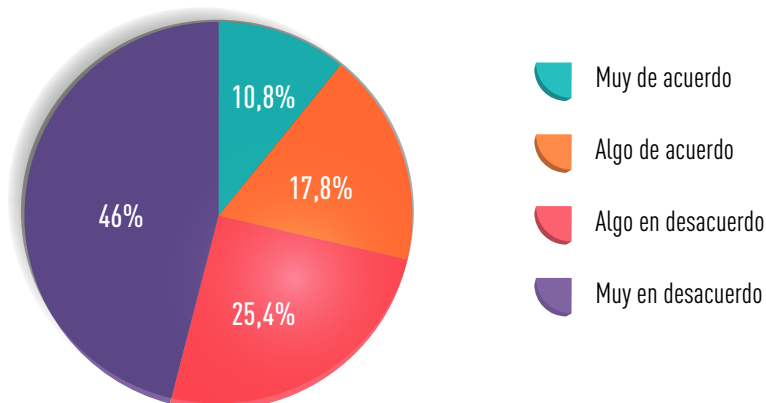
Finalmente, en cuanto a esta valoración, la mayoría de niños y niñas (60%) está de acuerdo con que las mamás que no necesitan ganar dinero, es decir, que cuentan con ingresos familiares considerados suficientes, no deberían trabajar fuera del hogar de forma remunerada. Ello demuestra una visión más bien tradicional, que pone como atributo central del trabajo femenino la obtención de ingresos y no otros beneficios (desarrollo personal, aporte a la sociedad, etc). Lo anterior se condice con la valoración que hacen a su vez, de tener mayor tiempo disponible para ellos, siendo el 40% restante el que sí estaría a favor de esta condición.

Sobre el nivel de agrado de padres /madres respecto a su trabajo, en general niños y niñas tienen una visión positiva (Gráfico N°29); no obstante, se aprecia una diferencia entre las percepciones sobre el nivel de agrado de padres versus el de madres. Los niños y niñas perciben que el nivel de agrado de los padres respecto a su trabajo es levemente superior (39,9%) que el de las madres (33,8%), según se constata en el mismo gráfico.

Niños y niñas encuestadas se muestran más bien aceptadores y poco críticos de la condición laboral de sus madres, visualizándose una posición comprensiva y poco castigadora. Una evidencia importante se obtiene al analizar el grado de acuerdo/desacuerdo frente a la idea de que las madres que trabajan remuneradamente “les preocuparía más el éxito laboral” que las necesidades de sus hijos/as. Si sumamos las opciones “algo en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”, el 71,4% considera que sus madres no privilegian lo laboral por sobre el cuidado o el ejercicio de la maternidad. Mirado de otra forma, un abrumador porcentaje plantea que las madres ponen a lo menos en igual preocupación el trabajo y la maternidad, como lo muestra el gráfico29.

Gráfico 29:

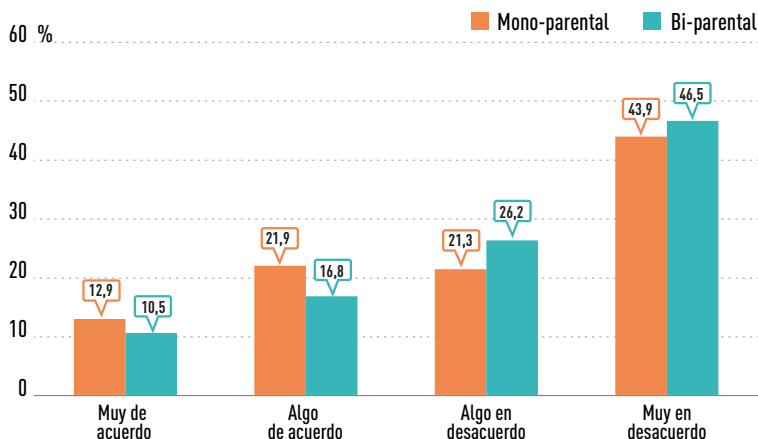
Grado de acuerdo de estudiantes con la frase
"A muchas madres que trabajan les preocupa más el
éxito en el trabajo que las necesidades de sus hijos"



Al analizar en detalle, y desagregar la pregunta de acuerdo a la tipología de familias, se obtiene una diferencia entre las opiniones de niños y niñas de hogares monoparentales respecto de los hogares biparentales. Niños/as de estos últimos hogares, como se observa en el gráfico 30, se muestran en mayor proporción en desacuerdo frente a la frase "castigadora" (algo en desacuerdo y muy en desacuerdo suman un 72,7%) versus niños/as de hogares monoparentales, cuyo porcentaje baja al 65,2%. Lo que significa que en el universo de hogares monoparentales, hay una mayor proporción de niños/as que está de acuerdo con que las madres que trabajan en el mercado laboral, les preocupa más el éxito de su trabajo que atender las necesidades de sus hijos/as. En este caso, dicha situación puede deberse justamente a la condición de ausencia de una segunda figura parental, y probablemente al mayor estrés o tensión femenina para las mujeres jefas de hogar.

Gráfico 30:

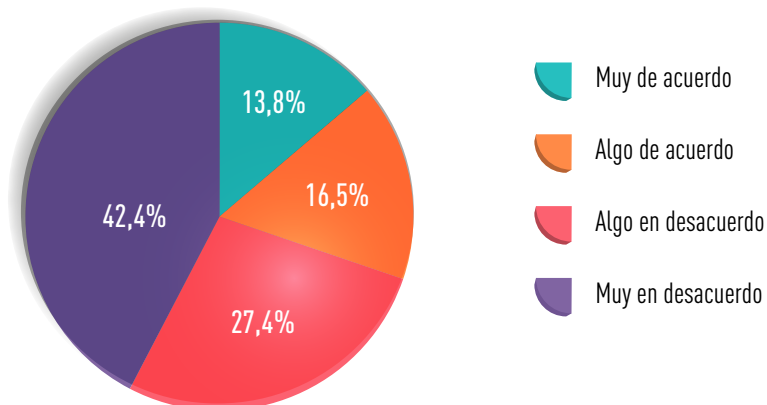
Grado de acuerdo de estudiantes con la frase
"A muchas madres que trabajan les preocupa más
el éxito en el trabajo que las necesidades de sus hijos"



La opinión que tienen niños y niñas frente a la misma pregunta, pero ahora en relación a sus padres, es similar a la que se obtiene en relación a las madres. Casi el 70% está algo en desacuerdo o muy en desacuerdo en que a sus padres les preocupe más el éxito laboral que sus necesidades. No se observan diferencias significativas por género, tanto en las opiniones de niños versus las opiniones de niñas frente a la pregunta. Y la diferencia entre las opiniones de desacuerdo (algo o muy), hacia padres y madres es similar, con una leve condescendencia hacia las madres (de 2,9 puntos porcentuales).

Gráfico 31:

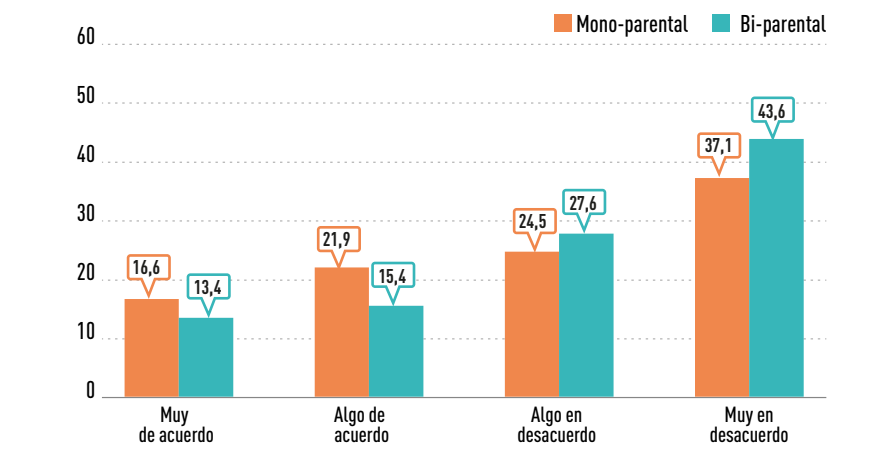
Grado de acuerdo de estudiantes con la frase
"A muchos padres que trabajan les preocupa más
el éxito en el trabajo que las necesidades de sus hijos"



Como se aprecia en el gráfico 32, la misma pregunta, pero esta vez desagregada según tipo de familia, tiene un comportamiento similar a lo que ocurre cuando se les pregunta a niños y niñas en relación a las madres (gráfico 30). Pues la proporción de niños/as que expresa estar en desacuerdo en que sus padres prioricen por el trabajo por sobre sus necesidades es mayor en hogares biparentales que en hogares monoparentales (mostrándose una diferencia de 9,6 puntos porcentuales). Hay que hacer notar que se trata de hogares monoparentales con jefatura femenina en todos los casos, ya que fue esa la categoría usada para establecer los tipos de familia. Por ende los/as niños/as que plantean que sus padres tienen mayor preocupación por su éxito laboral por sobre el cuidado infantil, que equivale a un 48,4% (suma de respuestas algo de acuerdo y muy de acuerdo), lo hacen refiriéndose a un padre que no vive con ellos/as.

Gráfico 32:

Grado de acuerdo de estudiantes con la frase
"A muchos padres que trabajan les preocupa más
el éxito en el trabajo que las necesidades de sus hijos"



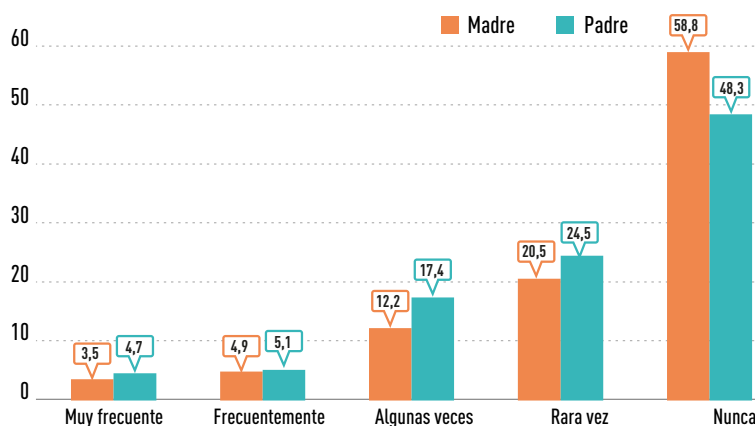
3. Representaciones de las tensiones entre familia y trabajo.

a. Interferencias del trabajo de los padres.

Como es posible observar en el gráfico 33, el 58,8% de los niños y niñas plantea que nunca sus madres interrumpen el tiempo compartido con ellos/as, a diferencia de un 48,3% de los padres que si lo hacen (10,5 puntos porcentuales menos). Es decir, se observa una diferencia de género entre el comportamiento masculino y femenino en torno a la relación entre familia y trabajo. Las madres lograrían, de acuerdo a la percepción de los/as niños/as separar ambos planos de manera más clara. Las representaciones que los niños y niñas se hacen sobre cómo los trabajos de los padres interfieren en sus vidas y en la relación con ellos se hacen fundamentales para comprender sus visiones sobre las tensiones entre familia y trabajo.

Gráfico 33:

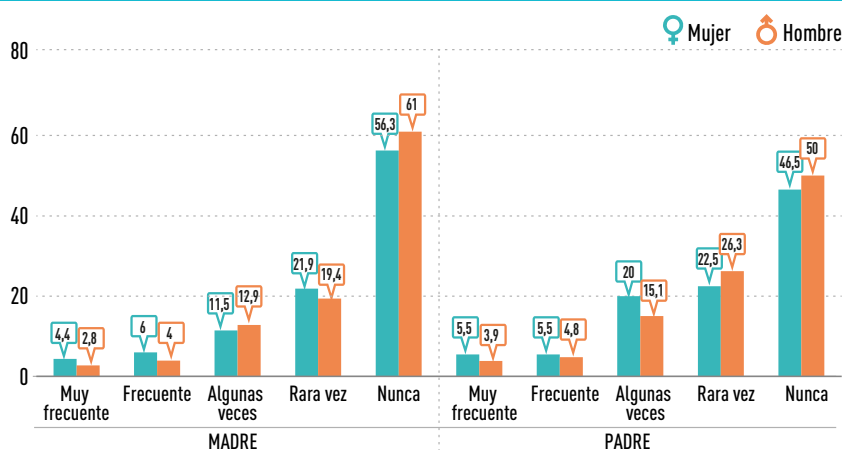
Frecuencia de interrupción del trabajo en momentos con los padres y las madres declarado por los/as estudiantes



De acuerdo al género del niño/a, se observan diferencias en este tópico, puesto que los niños, tanto respecto a la madre como al padre, plantean en mayor proporción, que estos no interfieren con asuntos del trabajo los momentos que comparten en familia. Es decir, las respuestas de los niños se presentan levemente más positivas en relación a la actitud de sus padres/madres que las respuestas de las niñas.

Gráfico 34:

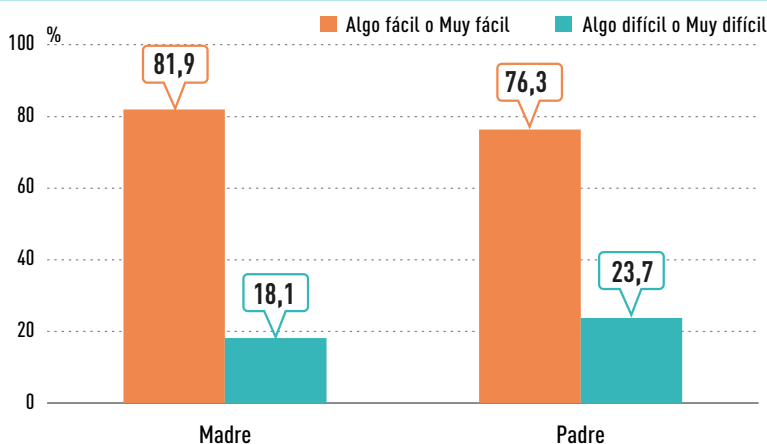
Frecuencia de interrupción del trabajo en momentos con los padres y las madres según género de los/as estudiantes



En cuanto a la pregunta sobre qué tan difícil es que sus padres se concentren en ellos estando juntos (Gráfico N°35), niñas y niños tiene una versión positiva y creen que es fácil que sus padres y madres se concentren en ellos. Destaca que 23,7% de los encuestados cree que es difícil o muy difícil que sus padres se concentren en ellos.

Gráfico 35:

Percepción respecto al grado de concentración que logran los padres y madres estando con sus hijos/as.



b. Visiones sobre el trabajo de padres y madres.

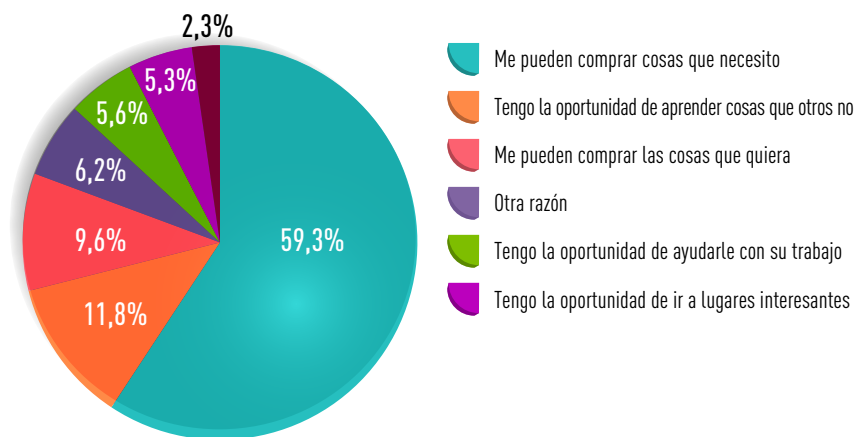
Además de las interferencias del trabajo de padres y madres respecto a las vidas y relaciones parentales, se hace necesario indagar sobre las visiones que niños y niñas tienen sobre el trabajo de sus padres y madres. En este sentido, se incluyen aspectos como la evaluación que hacen respecto a que sus padres trabajen, cuánto creen que a sus padres y madres les gusta su trabajo, qué desearían cambiar respecto a la forma en que los trabajos de sus padres afectan sus vidas, y finalmente respecto a sus visiones sobre las prioridades que padres y madres tienen respecto al trabajo y la familia.

Un primer aspecto revisado por la encuesta, se consultó a los niños y niñas sobre las razones de por qué es positivo y negativo que sus padres trabajen.

Sobre el 59% de los niños y niñas plantean que la razón positiva principal respecto al trabajo de sus padres se remite a que éste permite desarrollar una capacidad de compra de bienes para satisfacer sus necesidades. Es decir, los niños y niñas valoran como primer aspecto positivo del trabajo, la capacidad de generar ingresos. De hecho, el 9,6% de las respuestas remite a la opción “me pueden comprar las cosas que quiera”, que, sumada con la razón anterior, representa casi el 70% de las respuestas. Una segunda razón, pero señalada en una proporción bastante menor, es que el trabajo genera la oportunidad de aprender “cosas nuevas” (11,8% de las respuestas).

Gráfico 36:

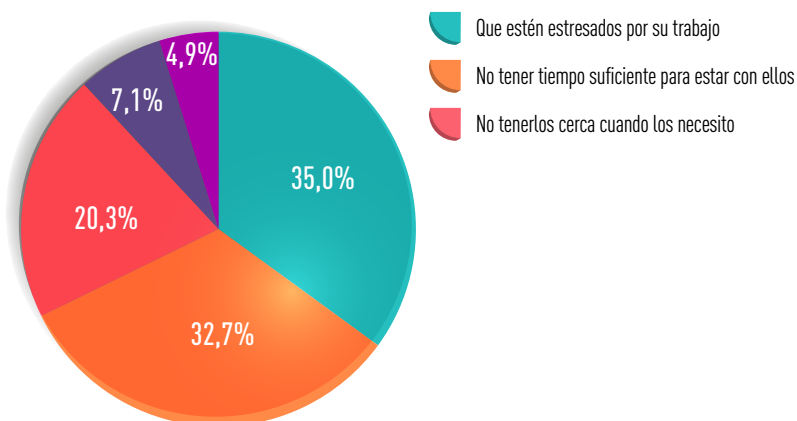
Razón positiva principal respecto al trabajo de los padres y las madres declarada por los/as estudiantes.



En contraste con la pregunta anterior, el gráfico 37 muestra que la principal razón negativa asociada al trabajo de los padres, de acuerdo a la percepción de niños y niñas, se divide entre dos principales razones. La primera es que están estresados por su trabajo (35%) y la segunda más mencionada es que no tienen tiempo suficiente para estar con ellos (32,7% de las menciones).

Gráfico 37:

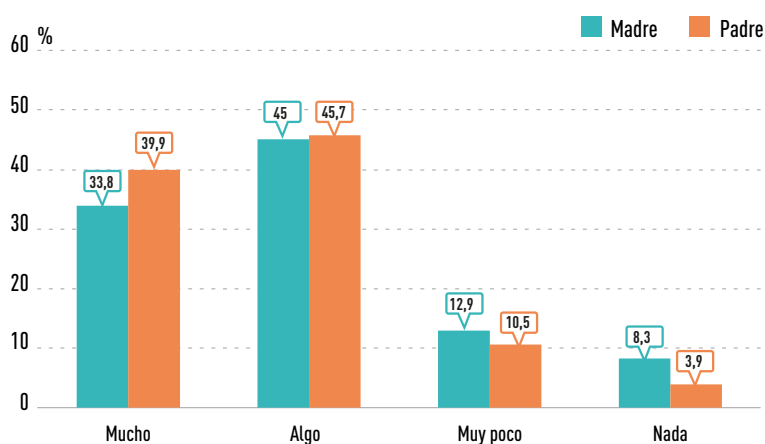
Razón negativa principal respecto al trabajo de los padres y las madres declarada por los/as estudiantes.



Otro aspecto consultado dice relación con el nivel de agrado de los padres respecto a su trabajo, de acuerdo a lo que perciben los y las estudiantes. En el gráfico 38, se aprecia un nivel de agrado levemente superior en el caso de padres respecto a su trabajo en comparación con las madres, de acuerdo a lo declarado por los y las estudiantes, concentrándose en las frecuencias mucho o algo de agrado.

Gráfico 38:

Nivel de agrado de los padres y madres respecto a su trabajo, declarado por los/as estudiantes

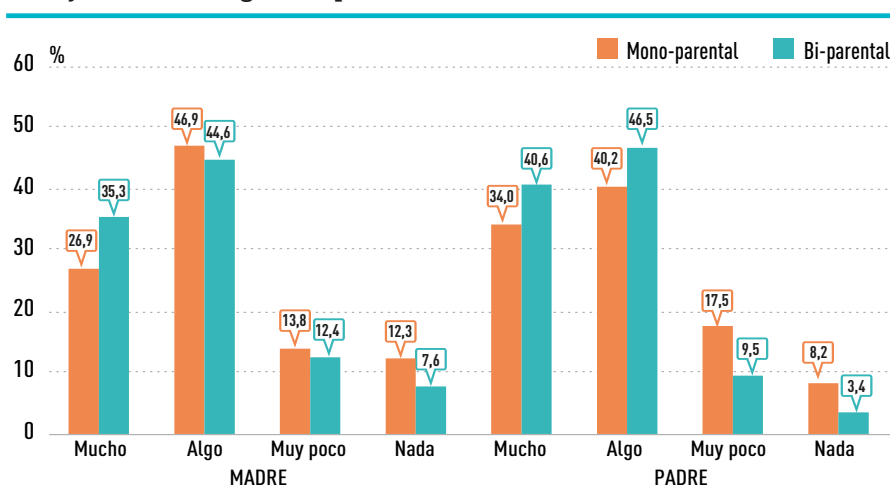


Considerando el tipo de familia del estudiante, en general se aprecia que los niños y niñas que pertenecen a familias biparentales presentan una valoración positiva mayor que los que pertenecen a familias monoparentales. En el caso de que la persona que trabaja sea la madre, los niños y niñas que pertenecen a familias biparentales dicen que sus madres tienen un alto o algo de agrado por su trabajo (79,9%) mientras que los niños y niñas de familias que pertenecen a familias monoparentales perciben que sus madres tienen un nivel de agrado alto o algo levemente menor (73,8%). En el caso de los padres que trabajan, esta dife-

rencia se profundiza de manera que los niños y niñas que pertenecen a familias biparentales dicen que sus padres tienen un alto o algo de agrado por su trabajo (87,1%) mientras que los niños y niñas de familias que pertenecen a familias monoparentales perciben que sus padres tienen un nivel de agrado alto o algo correspondiente a 74,1%.

Gráfico 39:

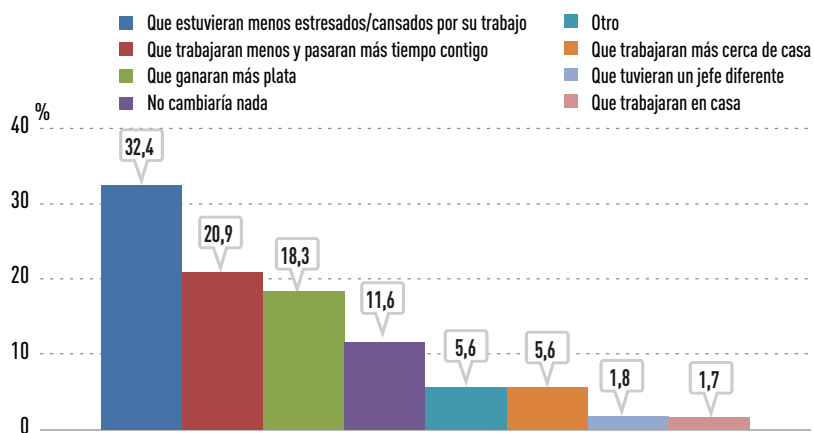
Nivel de agrado de los padres y madres respecto a su trabajo declarado según el tipo de familia del estudiante



Respecto a la pregunta de qué desearían los niños y niñas que cambiara respecto al trabajo de sus padres y el cómo este afecta sus vidas (Gráfico N° 40) la mayoría se concentra en que estuvieran menos estresados / cansados por su trabajo (32,4%) seguidos por que trabajaran menos y pasaran más tiempo con ellos (20,9%). En último lugar se encuentra que trabajaran en casa (1,7%). Esto parece reflejar que a los niños y niñas, les gustaría que sus padres y madres trabajaran menos pero fuera de la casa.

Gráfico 40:

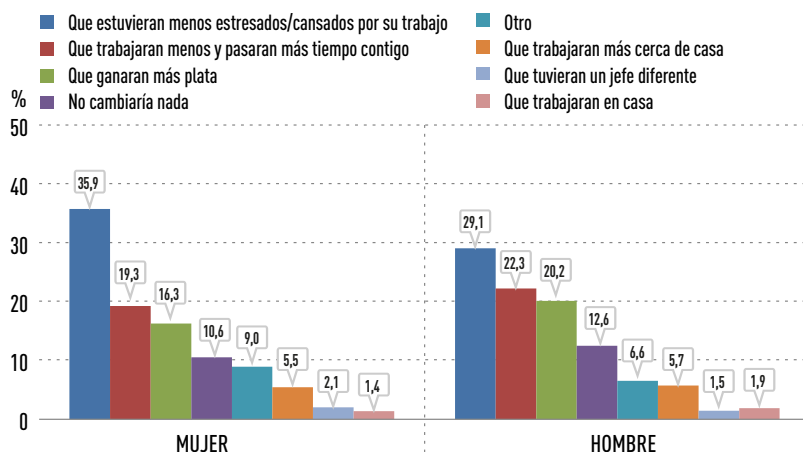
Deseos de cambios respecto al trabajo de los padres y madres, declarados por los/as estudiantes.



Según género del estudiante, se aprecia que un mayor porcentaje de las niñas (35,9 %) versus los niños (29,1%) manifiesta el deseo que sus padres / madres estuvieran menos estresados /cansados por su trabajo mientras que un mayor porcentaje de los niños (22,3%) versus las niñas (19,3%) manifiestan el deseo de que sus padres / madres trabajaran menos y pasaran más tiempo con ellos. Llama la atención además que el 20,2% de los niños versus el 16,3% de las niñas desearían que sus padres / madres ganarán más dinero en sus trabajos.

Gráfico 41:

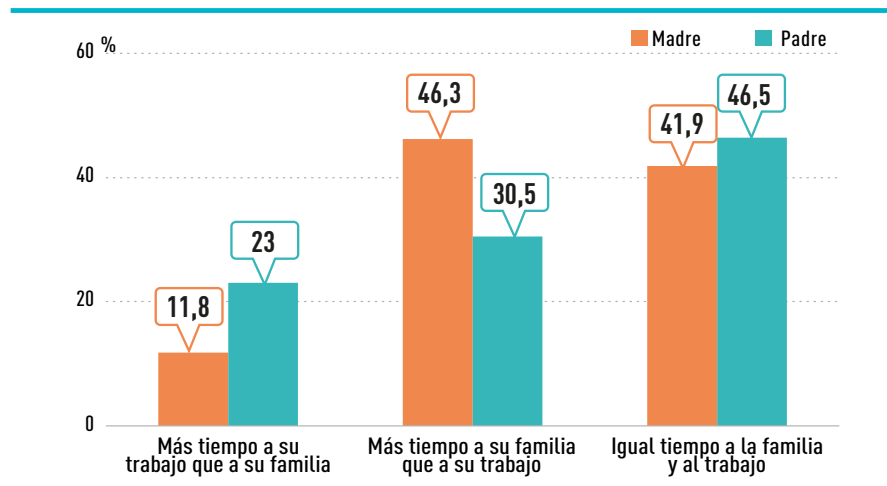
Deseos de cambios respecto al trabajo de los padres y las madres, según género del estudiante.



Finalmente, se les consultó a los niños y niñas respecto a las visiones que tenían sobre las prioridades de sus padres y madres. Una primera pregunta tuvo que ver con la dedicación del tiempo de los padres y madres entre la familia y el trabajo. En el gráfico 42, se destaca que la mayoría de los niños y niñas consideran que los padres dedican un tiempo similar al trabajo y a la familia (46,5%) mientras que consideran que sus madres dedican más tiempo a su familia que al trabajo (46,3%).

Gráfico 42:

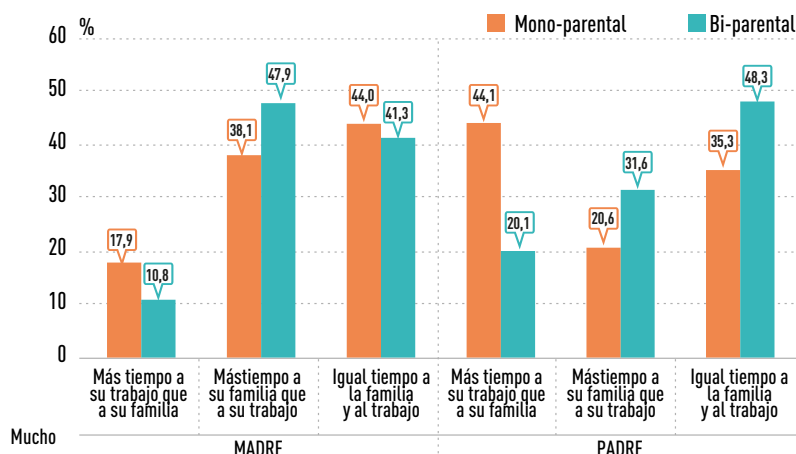
Dedicación del tiempo de padres y madres, declarada por estudiantes, respecto al trabajo y la familia



Considerando la tipología familiar (Gráfico N° 43), se destaca que en el caso de las familias monoparentales, los niños y niñas perciben mayor dedicación sus padres / madres al trabajo que a la familia. En el caso de las familias biparentales, los niños y niñas consideran que las madres dedican más tiempo a su familia que a su trabajo y que los padres dedican igual tiempo a la familia y al trabajo. Este es un hallazgo interesante, considerando que es probable que las familias monoparentales requieren de estrategias diferenciadas desde las políticas públicas, los servicios y las redes de apoyo familiares y locales para resolver la tensión en esta dimensión.

Gráfico 43:

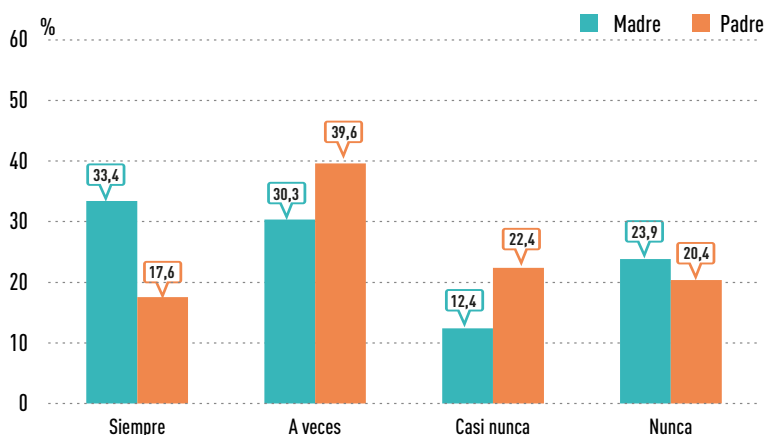
Calificación del tiempo libre compartido con madres y padres según género del estudiante



Por último, se ahondó en si los padres y madres destinan su tiempo libre al trabajo. El gráfico N° 44 muestra que los niños y niñas perciben que sus madres siempre o a veces dedican parte de su tiempo libre a actividades relacionadas con el trabajo (63,7%) mientras que un porcentaje menor (57,2%) considera que sus padres dedican tiempo libre a tareas relacionadas con su trabajo.

Gráfico 44:

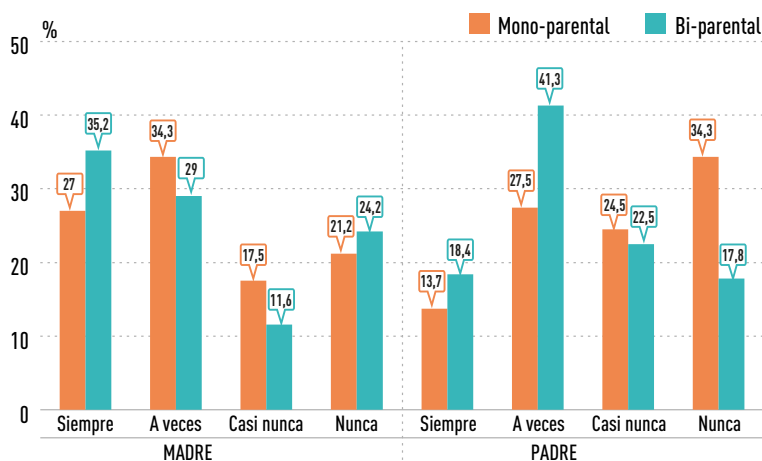
Dedicación de tiempo libre de los padres y madres al trabajo, desde la perspectiva de estudiantes.



Al desagregar por tipología familiar, se muestra que en el caso de las familias monoparentales jefatureadas por la madre, el 34% de niños y niñas perciben que las madres dedican tiempo libre a realizar actividades laborales mientras que en el caso de las familias biparentales el 35,2% de niños y niñas consideran que sus madres trabajadoras dedican parte de su tiempo libre al trabajo. Por otro lado, en el caso de familias monoparentales, 34,3% de niños y niñas dicen que sus padres nunca dedican tiempo de ocio a actividades laborales mientras que 41,3% de las familias biparentales dicen que sus padres a veces dedican parte de su tiempo libre a trabajar.

Gráfico 45:

Dedicación de tiempo libre de los padres y madres al trabajo, según tipo de familia del estudiante.



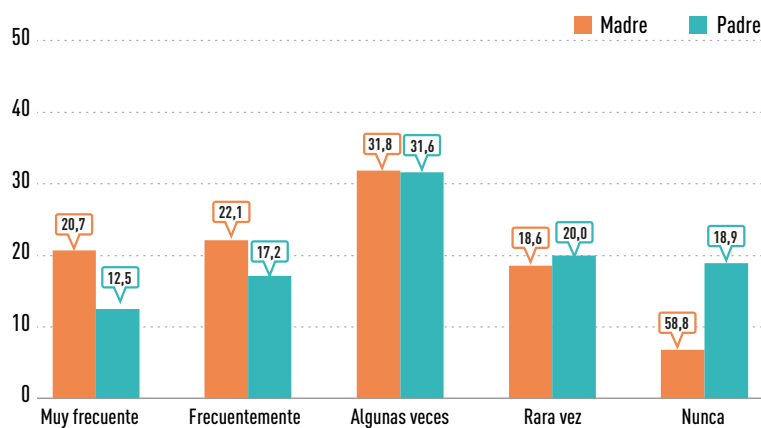
c. Ayuda a los padres.

Un último aspecto referente a las tensiones tiene que ver con posibles soluciones a éstas, en este caso con qué frecuencia y por qué los niños y niñas ayudan a sus padres en sus hogares.

Como se observa en el Gráfico 46, existe diversidad entre los/las estudiantes encuestados respecto a si ayudan o no a sus padres y madres en su hogar cuando están cansados/as. De estas opciones, el mayor porcentaje es para los que ayudan algunas veces, tanto a madres como a padres, alcanzando un 32% aproximadamente para ambos casos. En general, se puede observar que los/as estudiantes ayudan más a sus madres, puesto que el porcentaje de niños y niñas que ayudan frecuente o muy frecuentemente a sus madres es mayor a los que lo hacen con sus padres (42,8% y 29,7% respectivamente). Además, es mayor la proporción de niños y niñas que señala no ayudar nunca a sus padres (18,9%) respecto a los que señalan lo mismo, pero en relación a las madres (6,8%).

Gráfico 46:

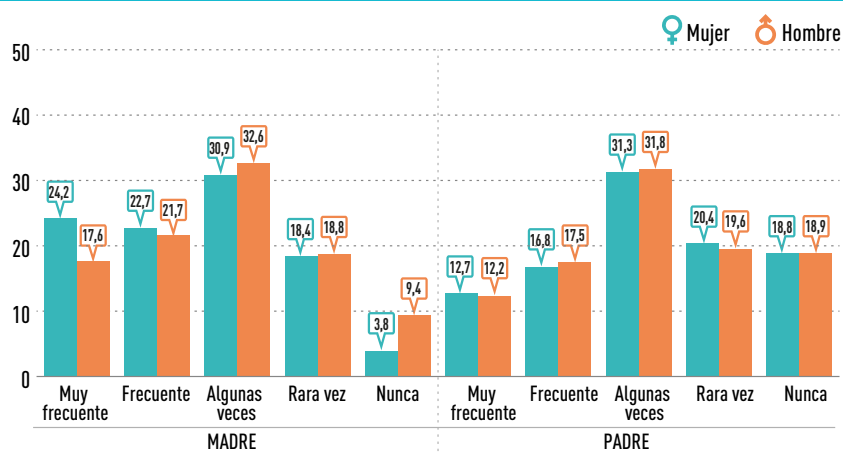
Frecuencia de ayuda a los padres en el hogar cuando están cansados, declarada por los/as estudiantes



Si se analizan los datos obtenidos según el género del estudiante, es posible encontrar algunos resultados y diferencias relevantes entre los niños y las niñas que participaron de esta investigación. Tal como se puede observar en el gráfico, no existe mayor diferencia entre niños y niñas en cuanto a la ayuda que éstos proporcionan a sus padres, en sus distintos niveles de frecuencia. Sin embargo, si observamos las diferencias de género sobre la ayuda que entregan a sus madres, es posible afirmar que son las niñas encuestadas las que ayudan más a sus madres, puesto que hay un porcentaje mayor de alumnas de la muestra que señalan que ayudan a sus madres muy frecuente y frecuentemente (47% aproximadamente), versus los alumnos que indican la misma frecuencia (39.3%). Además, es importante mencionar que a pesar de la diferencia mencionada, se mantienen las diferencias entre madres y padres, siendo mayor la ayuda para ellas, tanto en el caso de niños como niñas.

Gráfico 47:

Frecuencia de ayuda a los padres y madres en el hogar cuando están cansados, según género del estudiante.



También es posible observar algunas diferencias cuando se observan los datos según el tipo de familia del que provienen los niños y niñas encuestadas. A partir del gráfico, se aprecia que no existen mayores diferencias entre los niños de familia mono-parental y bi-parental sobre la ayuda que dan a sus madres, siendo levemente mayor la ayuda de niños y niñas de familias bi-parentales (en cuanto a frecuencia observada). En el caso de los padres, esta diferencia se acentúa y esto se puede observar mejor en la opción “nunca”: Un 47% aproximadamente de niños y niñas de familias mono-parentales señala no ayudar nunca a sus padres en el caso de que éstos estén cansados. Este dato es interesante, puesto que puede responder a la realidad de las familias mono-parentales en Chile, ya que éstas se constituyen de madres con sus hijos/as, más que padres.

Gráfico 48:

Frecuencia de ayuda a los padres y madres en el hogar cuando están cansados, según tipo de familia del estudiante.

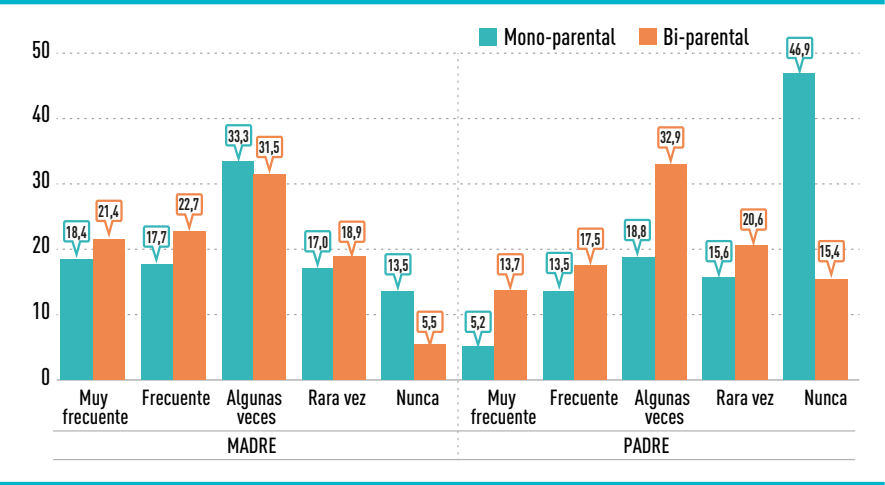
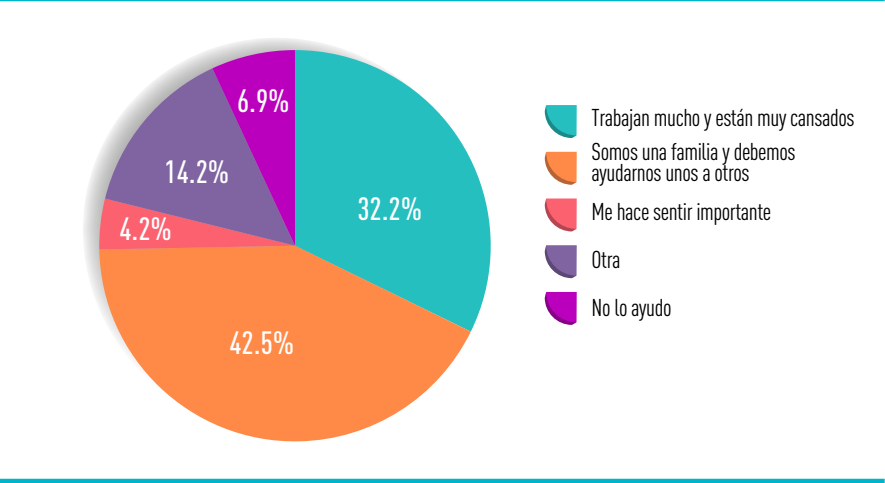


Gráfico 49:

Razón principal de ayuda a los padres y las madres cuando están cansados declarada por los/as estudiantes.



Además de observar si los niños y niñas ayudan a sus padres en sus hogares, se hace relevante comprender por qué lo hacen, en caso de hacerlo. En su mayoría, como se observa en el Gráfico 49, los niños y niñas encuestados/as que ayudan a sus padres y madres en el hogar dan como principal razón para hacerlo el hecho de que en las familias se deben ayudar unos a otros (42.5%). Otro porcentaje importante de encuestados y encuestadas, indica que la razón principal para ayudar a sus padres y madres es que éstos trabajan mucho y están muy cansados (32.2%).

4. Proyecciones de niños y niñas.

El último eje de los resultados de la encuesta realizada tiene ver que con las proyecciones que niños y niñas hacen respecto a sí mismos en comparación a sus padres y madres.

El Gráfico 50 muestra las proyecciones de los niños y niñas frente a qué tan similar a sus padres quisieran ser cuando grandes. Por lo que se puede observar, existe bastante homogeneidad entre las respuestas de los y las estudiantes encuestados. El mayor de estos porcentajes indica que el 27,1% de los niños y niñas quieren ser similar a sus padres, mientras que un 24,3% señala querer ser diferente a ellos. Las opciones más extremas, ser muy similar o muy diferente a ellos, tienen menos porcentaje (18,6% y 10,1% respectivamente), sin embargo llama la atención que alrededor de un 20% de los alumnos y alumnas que participaron de esta investigación aún no ha pensado en este tema, lo que indica que no existe una proyección hacia el futuro en ese porcentaje de la muestra.

Gráfico 50:

Proyección de similitud de los/as estudiantes de la muestra respecto a los padres y las madres.

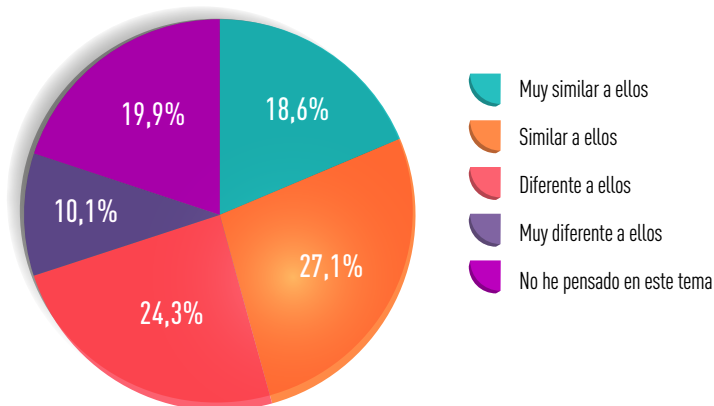
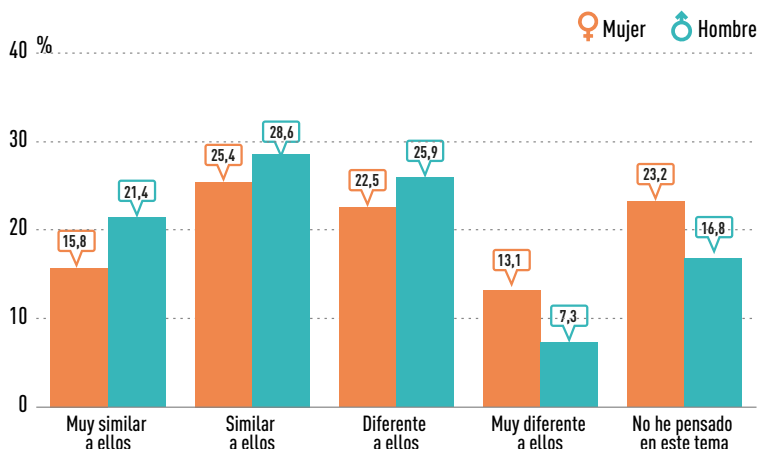


Gráfico 51:

Proyección de similitud de los/as estudiantes de la muestra respecto a los padres y madres, según género.

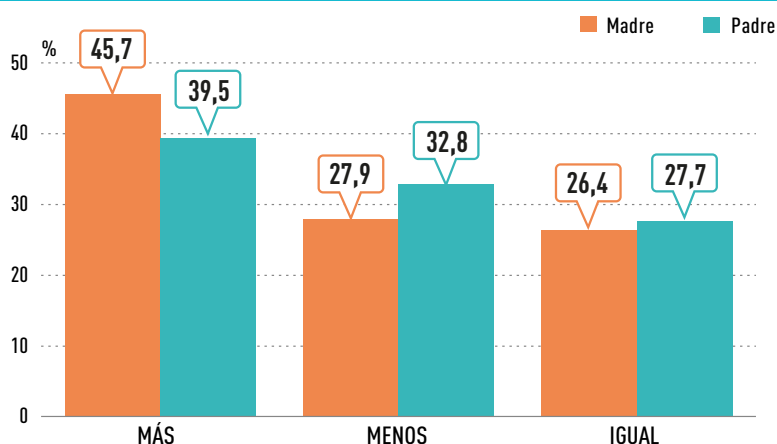


En cuanto a las diferencias que existen entre niños y niñas respecto a sus proyecciones en cuanto a similitud con sus padres, se puede mencionar que son los estudiantes quienes esperan ser similares a sus padres: Entre las alternativas “muy similar a ellos” y “similar a ellos”, el porcentaje de niños alcanza un 50%, mientras que el de niñas un 41.2%. En el gráfico también se puede observar que es mayor la proporción de alumnos que indica querer ser diferente a sus padres cuando sean adultos, sin embargo un dato relevante para la investigación, es que un mayor porcentaje de niñas espera ser muy diferente a sus padres (13,1%) en contraste con los niños (7,3%). Por último, también un mayor porcentaje de alumnas que de alumnos aún no ha pensado en este tema (23,2% y 16,8% respectivamente).

En cuanto a género, no hay diferencias sustantivas, sólo es interesante mencionar que los niños y niñas que provienen de familias biparentales esperan ser más similares a sus padres cuando sean adultos que los niños y niñas de familias monoparentales.

Gráfico 52:

Proyección laboral de estudiantes de la muestra respecto a los padres y madres.



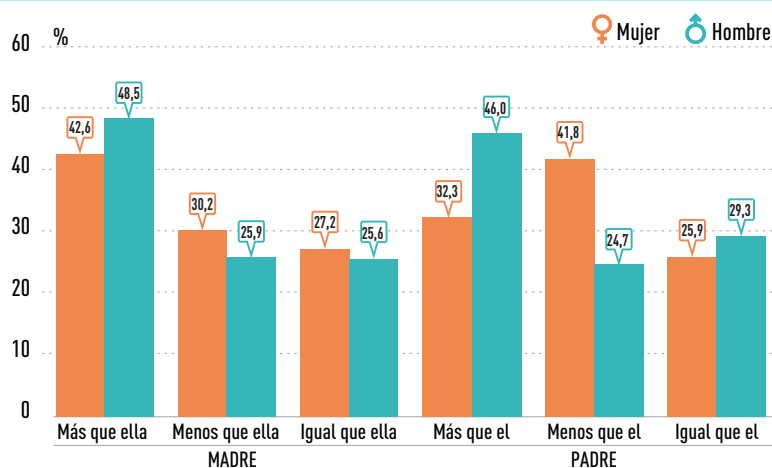
El Gráfico 52 muestra cuánto quisieran trabajar los niños y niñas en relación a sus padres en el futuro. Del total de niños y niñas encuestados, un mayor porcentaje tiene como proyección trabajar más que sus padres. El 45,7% de los niños y niñas asegura que espera trabajar en el futuro más que su madre y un menor porcentaje de niños y niñas (39,5%) desea trabajar más que el padre en su futuro. Es importante observar que, por otro lado, un 32,8% espera trabajar menos que sus padres, en cambio un 27,9% espera lo mismo, pero respecto a sus madres. Esto puede ser un indicio de lo que ven los niños y niñas de la muestra en la actualidad, esto es, a padres que trabajan mucho o más de lo que ellos preferirían.

Estos resultados tienen diferencias si se analizan desde el género de los y las estudiantes encuestados: Con respecto a las madres, se mantiene la proyección de trabajar más que ellas, tanto para los niños como para las niñas. Sin embargo el porcentaje de niños que espera trabajar más que sus madres es mayor que el de las niñas, 48,5% y 42,6% respectivamente.

La situación cambia cuando es sobre el padre: A pesar de ser menor la cifra con respecto a las madres, un 46% de los niños encuestados quiere trabajar más que el padre en el futuro. En cambio, lo que señalan las niñas con respecto a sus padres es distinto, puesto que un 41,8% de las niñas quiere trabajar menos que ellos. Esta cifra es mucho mayor que la de niñas que quieren trabajar más que sus padres (32,3%), lo que puede significar que son mayormente las niñas quienes no están conformes con el tiempo que trabajan sus padres y esto puede ser parte de una tensión actual que se problematiza también desde y en las proyecciones de las alumnas que participaron de esta investigación.

Gráfico 53:

Proyección laboral de estudiantes de la muestra respecto a los padres y madres, según género.

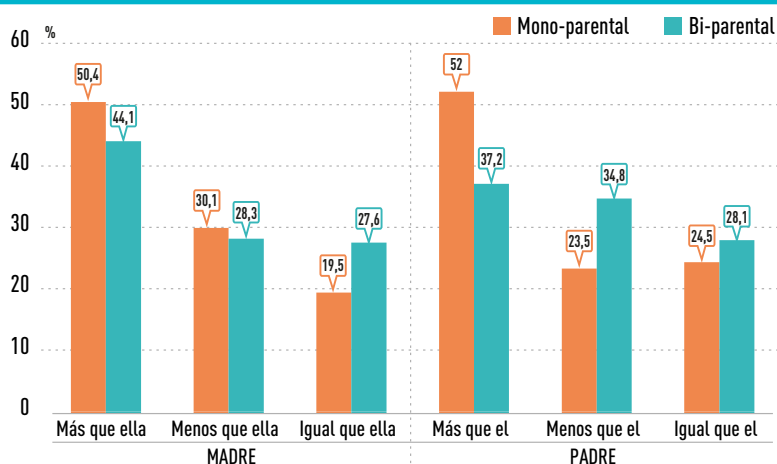


Finalmente, resulta interesante analizar los últimos resultados a la luz de las posibles diferencias entre los tipos de familia a las cuales pertenecen los niños y niñas de la muestra. Tanto para padres como para madres se mantiene la proyección de los niños y niñas de querer trabajar más en el futuro. Ahora, como muestra el gráfico, son los niños y niñas de familias mono-parentales

quienes esperan trabajar más: Con respecto a las madres, un 50,4% de los niños y niñas de familias mono-parentales espera para su futuro trabajar más que ellas, y con respecto a los padres, un 52% de los niños y niñas de familias mono-parentales quiere trabajar más que ellos. De los niños y niñas de familias bi-parentales, también se observa que esperan trabajar más en el futuro, sin embargo, es bastante menos porcentualmente que los niños y niñas de familia mono parentales. Además, respecto a los padres el porcentaje de niños y niñas baja con respecto a las madres (37.2% y 44.1% respectivamente) y en cuanto a los padres, se acerca bastante al porcentaje de niños y niñas de familia bi-parentales que quiere trabajar menos que ellos (34,8%).

Gráfico 54:

Proyección laboral de estudiantes de la muestra respecto de sus padres, según tipo de familia .



Reflexiones finales

Frente a los principales resultados de esta investigación, es posible concluir que si bien aún existen vestigios del pensamiento tradicional, en las percepciones de niños y niñas, donde se establece la distribución sexual rígida entre hombre proveedor y mujer cuidadora / dueña de casa, se presentan ciertos aspectos de las nuevas tendencias contemporáneas que cuestionan los planteamientos arcaicos patriarcales.

Es posible apreciar que para los encuestados/as, las madres configuran una identidad perfectamente alineada con la plasticidad que implica asumir simultáneamente roles productivos y reproductivos, es decir, son capaces de llevar una vida laboral paralela a una vida familiar, sin implicar una pérdida de atributos, por lo que históricamente se las ha reconocido en su condición femenina.

Esta cuestión, que podría ser “liberadora” para las mujeres madres / trabajadoras, tiene la paradoja de la tensión que implica cumplir con el deseo de los hijos/as de cumplir adecuadamente ambas funciones sociales. Por ejemplo, estableciendo que el trabajo realizado fuera del hogar, aquel que se realiza por ingresos, no debiera interferir en la realización de las funciones domésticas, por ende se prioriza su ejecución en horarios en que los niños/as están en el colegio.

No se observa en los niños y niñas una visión culposa hacia el nuevo rol de las madres, ni “nostálgica” del pasado de la familia salarial patriarcal. Más bien se trata de visiones pragmáticas, pues el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado, reviste beneficios, como adquirir bienes que mejoran la calidad de vida familiar. Los niños/as perciben que las madres trabajadoras se ven como mujeres que logran generar fuertes relaciones afectivas con ellos/as, al igual que aquellas que no trabajan y se dedican al cuidado del hogar.

Como se ha podido observar en la descripción de las habilidades parentales de padres y madres de los participantes en este estudio, según los distintos puntos de análisis (bien sea de manera global para padre y madre, por género o por tipo de hogar), los participantes del estudio suelen tener una apreciación bastante positiva hacia dichas habilidades, con algunas diferencias si se trata del padre o de la madre.

Lo anterior invita a cuestionarse el rol de lo femenino y lo masculino en la sociedad actual, donde la exigencia al parecer sigue recayendo sobre las madres, especialmente en aquellos hogares mono-parentales donde probablemente deban realizar roles de trabajadoras dentro y fuera del hogar, además del rol de padre en algunos casos. Este esfuerzo y doble rol que deben cumplir las madres se ve reflejado en la apreciación que tienen sus hijos/as, además de la exigencia y crítica que hacen del rol del padre en estos casos, condición que no parece observarse en los hogares bi-parentales. A pesar de esto, son las niñas las que reconocen con mejores habilidades parentales a sus padres.

La antigua imagen del padre que trabaja y la madre que cuida el hogar ha comenzado a ser sustituida por nuevas modalidades

mixtas y formas alternativas, donde ambos padres tienen espacio para desenvolverse laboralmente sin dejar por ello de cumplir con las expectativas de cuidado o atención de sus hijos/as. Al menos esto puede verificarse en las representaciones que los niños/as hacen de sus padres y madres, al manifestarse contrarios a la idea de que priorizan las necesidades del trabajo frente a las propias. Es decir, el hecho que trabajen en horarios y/o jornadas que compiten con los tiempos familiares, no los hace a los ojos de sus hijos/as, “mejores o peores padres”.

Así, es posible constatar que las representaciones que los niños/as poseen sobre el modo en que sus padres y madres hacen conge-niar la vida laboral y la familiar, es más bien positiva. Es más, los niños/as, frente al cansancio o estrés que reviste para los/as adultos/as compatibilizar ambas responsabilidades, se muestran más bien comprensivos y colaborativos.

En general, en gran parte de los tópicos, no se evidenciaron grandes diferencias en las respuestas entre niños y niñas. Salvo que los niños declaran que en mayor proporción hacen deportes con sus padres, y las niñas en mayor proporción ven televisión con sus madres. En otros planos, tanto niñas como niños demostraron tener visiones positivas sobre el trabajo de sus padres y el modo en cómo estos son capaces de combinar estas labores con las domésticas.

A partir del análisis general que se puede realizar con los resultados obtenidos, se observa que hay una concordancia entre las experiencias extranjeras anteriormente mencionadas y los datos obtenidos de la presente investigación, pues los niños tienden a percibir de manera positiva el trabajo de sus padres y el tiempo que pasan con ellos, aun cuando algunos señalen que trabajan

más de 5 días, o noches en un semana. En este sentido, la calidad más que la cantidad del tiempo que pasen los niños/as con sus padres/madres adquiere una mayor importancia para ellos.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la cantidad de trabajo asumido por los padres y estrés laboral que esto puede suponer, puede traer consecuencias negativas en la calidad de las interacciones familiares. De ahí la importancia de atenuar tales efectos con políticas y prácticas laborales que propicien el desarrollo de una lógica del cuidado, implementando medidas que permitan un equilibrio posible entre “familias más calmas y trabajos más productivos” (Saracostti, 2009).

El desafío que queda instalado en esta investigación es profundizar en la comparación de las percepciones de los niños/as con las de los/as adultos/as. En esta etapa hemos podido confirmar los importantes procesos de transformación que viven las representaciones sociales en la actualidad, especialmente acerca de las imágenes que los niños/as construyen en torno a las tensiones familia y trabajo de sus padres y madres. Uno de los aportes más relevantes del estudio, es que está demostrando que los niños y niñas chilenos, de niveles socioeconómicos medios y bajos, de escuelas del sistema público, tienen posiciones menos conservadoras que las que refleja la sociedad chilena o frente a las que se han construido “estereotipos”, y que se expresan en los medios de comunicación de masas o bien en discursos adultocéntricos. Finalmente el estudio ha permitido visibilizar visiones que se encontraban ocultas, al no haber considerado a los niños y niñas como sujetos de conocimiento social y como tamiz para comprender las transformaciones sociales en el conocimiento científico en torno a estos dos pivotes tan centrales de la vida moderna, como son la familia y el trabajo, que se han presentado tensionados y en conflicto.

En este sentido, aquellas prácticas destacadas en los diferentes estudios abordados como la flexibilidad laboral, horarios diferenciados, teletrabajo y trabajo por metas, permiten conciliar de manera positiva la vida familiar y personal con el trabajo. Así, los trabajadores/padres que tienen hijos/as a su cargo, se sentirían más satisfechos con la manera en que pueden utilizar su tiempo y dedicarlo tanto a actividades del hogar y familiares, como actividades personales.

Para finalizar, cabe destacar nuevamente la importancia que tiene el incluir la percepción de niñas y niños en las investigaciones que abarquen este tipo de temáticas, que si bien son sumamente personales y muchas veces delicadas, por lo cual deben tratarse con extremo cuidado, nos permite conocer una visión muy importante sobre la dinámica familiar que muchas veces debido a la omisión, voluntaria o no, o a la deseabilidad social de ciertas preguntas, los padres o adultos responsables no señalan. Esta opinión y visión sobre lo que ocurre en sus familias, debe ser empoderada paulatinamente dentro de la investigación.

En particular a partir de la presente análisis se han obtenido datos relevantes sobre la carga laboral, los horarios y el trabajo que se llevan madres y padres a los hogares, lo cual muchas veces puede ser normalizado para los adultos, pero no para las niñas y niños. Frente a esto, parece sumamente relevante preguntarse para investigaciones futuras, cómo estas percepciones se ven modificadas con el uso de prácticas de conciliación de vida familiar y laboral, y si estas son realmente efectivas para que madres y padres pasen más tiempo con sus familias.

Bibliografía

- » Aguirre, B. (2013). *Campos discursivos y prácticas de intervención social hacia la infancia*. Santiago de Chile. (Sin publicar).
- » Ahmad, A. (2010). Work-Family Conflict and Alcohol Use: Examination of a moderated mediation model. *Journal of Social Sciences*, 6 (2), 265-271.
- » Alayón, N. (2004). *Los derechos de la niñez y la formación profesional en Trabajo Social*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-014.pdf>
- » Alvarado, R. I. (2007). La infancia como unidad de análisis en la historia. En Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores [IEFEJANT], *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la sociología*. Lima: IFEJANT.
- » Aries, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. España: Taurus.
- » Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada & V. Aranda (comp.) *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces, Serie Seminarios y Conferencias N° 42*. Santiago: División de Desarrollo Social, CEPAL.
- » Arriagada, I. (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social.
- » Aylwin, N., Solar, M. O. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- » Bachelard, G. (2004) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (25ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- » Bainbridge, H., Cregan, Ch. & Kulik, C. (2006). The Effect of Multiple Roles on Caregiver Stress Outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 91 (2), 490-497.
- » Barnett, R. C. (1998). Usable Flexibility, Employees' Concerns about Elders, Gender, and Job Withdrawal. *Genetic, Social & General Psychology Monographs*, 124, 125.
- » Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.
- » Bernard, M. & Phillips, J. (2007). Work and Family Issues: Their Impact on Women's Career Development. *Community, Work & Family*, 10(2), 139-160.

- » Beutell, N. & Greenhaus, J. (1985). Sources of Conflict between Work and Family Roles. *The Academy of Management Review* 10, 1, 76-88.
- » Bookman, A. & Kimbrel, D. (2011). How Work-Family Research Can Finally Have an Impact in Organizations. *Future of Children*, 21 (2), 117-140.
- » Boushey, H. (2011). The Role of the Government in Work- Family Conflict. *Future of Children*, 21 (2), 163- 190.
- » Boz, M., Martínez, I. & Munduate, L. (2009). Crossover of distress due to work and family demands in dual-earner couples: A dyadic analysis. *Revista de Psicología del Trabajo y de Las Organizaciones*, 25 (2), 113-121.
- » Buckingham, D. (2002). *Crecer en la Era de los Medio Electrónicos*. Madrid: Ediciones Morata.
- » Calvo-Salguero, A., Martinez-de-Lecea, J., Salinas, M., Carrasco-Gonzalez, A. (2011). Work-Family Conflict among Junior Physicians: Its Mediating Role in the Relationship between Role Overload and Emotional Exhaustion. *Journal of Psychology*, 145 (5), 435-461.
- » Casado, E. y Gómez, E. (2006) *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el Siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- » Casas, F. (2006) Infancia y representaciones sociales. *Revista Política y Sociedad*, 43(1), 27-42.
- » Castillo Ochoa, Manuel (2007). El protagonismo infantil o las posibilidades y límites del construccionismo. En Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores [IEFEJANT], *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la sociología*. Lima: IFEJANT.
- » Chait, R., Gareis, K., Gordon, J. & Brennan, R. (2009). When work and family are allies: A theory of work-family enrichment. *Psychologist-Manager Journal*, 12 (1), 50-71.
- » Chinchilla, N. & León, C. (2004). *La ambición femenina: cómo re- conciliar trabajo y familia*. Santiago de Chile: Ed. Aguilar.
- » Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2012). *Informe anual 2012: Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres*. Santiago de Chile: CEPAL.
- » Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2007). *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- » Cooper, J., Kidwell, R. & Eddleston, K. (2013). Breaking Negative Consequences of Relationship Conflicts at Work: The Moderating Role of Work Family Enrichment and Supervisor Support. *Family Relation*. 62 (3), 457-47.
- » Crouter, A. C. & Bumpus, M. F. (2001). Linking Parents' Work Stress to Children's and Adolescents' Psychological Adjustment. *Current Directions in Psychological Science*, 10(5), 156-159.
- » Cussianovich, A. (2006). *Ensayos sobre infancia, Sujetos de derechos y protagonistas*. Perú.
- » De Jong, E., Basso, R. & Paira, M. (Comp.) (2001). *La Familia en los Albores del Nuevo Milenio*, Ed. Espacio, Buenos Aires.

- » De la Rosa, M. (2011). *Las Representaciones Sociales de Niñas y Niños sobre su experiencia de vida como Infantes*. (Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Investigación, México). Recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_16/0294.pdf
- » Entricht, T., Hughes, J. & Tovey, H., (2007). What's Really Important? Examining the Relative Importance of Antecedents to Work-Family Conflict. *Psi Chi Journal of Undergraduate Research* 12 Issue 3, 116-121.
- » Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. *Nómadas*, 24, 130-141.
- » Figueroa Jiménez, A., Concha Aburto, M.A. & Zuñiga Acevedo, R. (2012). Conflicto Trabajo – Familia, autoeficiencia parental y estilos parentales percibidos en padres y madres de la ciudad de Talca, Chile. *Acta Colombiana de Psicología*, 15 (1), 57-65.
- » Figueroa, A., Jiménez, N., Mendiburo & P., Olmedo. (2011). La relación existente entre el conflicto trabajo – familia y el estrés individual en dos organizaciones colombianas. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 317-329.
- » Ford, M. (2011). Predicting employees' well-being using work-family conflict and job strain models. *Stress & Health: Journal of the International Society for the Investigation of Stress*, 27(2), 144-162.
- » Friedman, D. (1990). Working carers of older adults. *Human Resource Planning*, 13(2), 79.
- » Galinsky, E. (1999). *Ask the Children: What America's Children Really Think About Working Parents*. Nueva York: William Morrow and Co.
- » Galinsky, H. (2008) *The Elder Care Study: Everyday and Wishes for Change*. New York: Families and Work Institute.
- » Gallagher, L. A. & Gallagher, M. (2008). Methodological immaturity in childhood research: Thinking through participatory methods. *Childhood*, 15 (4), 499-516.
- » Gélis, Jacques (1994). La individualización del niño. En: Aries, P. & Duby, G., *Historia de la vida privada*. Barcelona: Taurus.
- » Gfk Adimark (2013). *Estudio Mejores Empresas para Madres y Padres que Trabajan 2013 - Enero 2014*.
- » Goldsmith, E. (2007). Support Systems and Stress Reduction among Workers Caring for Dependent Parents. *Journal of Loss & Trauma*, 12 (2), 155-169.
- » Graham, A. & Fitzgerald, R. (2010). Children's participation in research: Some possibilities and constraints in the current Australian research environment. *Journal of Sociology*, 46(2), 133-147.
- » Grau, O. (2014). *Las tensiones entre Familia y Trabajo en las representaciones sociales de trabajadores/as de empresas medianas y pequeñas que cumplen tareas de cuidado con foco prioritario en la vejez y la niñez. Aportes al enfrentamiento del proceso de envejecimiento poblacional*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.

- » Greenhaus, J. & Powell, G. (2006). Stress, Fatigue, and Social Support in the Work and Family Context. *Academy of Management Review*, 31 (1), 72-92.
- » Hammer, L. & Neal, M. (2008). Working Sandwiched-Generation Caregivers: Prevalence, Characteristics, and Outcomes. *Psychologist-Manager Journal*, 11 (1), 93-112.
- » Hargis, M., Kotrba, L., Zhdanova, L. & Baltes, B. (2011). Work and family domain stressors and support: Within- and cross-domain influences on work-family conflict. *Journal of Managerial Issues*, 23 (4), 386-408.
- » Heller, Agnes (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Península.
- » http://siis.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/seminario_genero/doc/Trabajadores_con_Resp.Familiares.pdf
- » Idrovo, S. (2006). Las políticas de conciliación trabajo familia en las empresas colombianas. *Estudios Gerenciales*, 22 (100), 49-70.
- » Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2007). *Adulto Mayor: Vulnerabilidad al riesgo de la muerte: 2002 -2010*. Chile: INE.
- » Karimi, L., Karimi, H. & Nouri, A. (2011). Boss and Parent, Employee and Child: Work-Family Roles and Deviant Behavior in the Family Firm. *Stress & Health: Journal of the International Society for the Investigation of Stress*, 27(2), 111-122.
- » Kelly, E., Kossek, E., Hammer, L., Durham, M., Bray, J., Chermack, K., Murphy, L. & Kaskubar, D. (2008). Families and Elder Care in the Twenty-First Century. *Academy of Management Annals*, 2(1), 305-349.
- » Kinnunen, U., Feldt, T., Mauno, S. & Rantanen, J. (2010). Interface between work and family: A longitudinal individual and crossover perspective. *Journal of Occupational & Organizational Psychology*, 83 (1), 119-137.
- » Kinnunen, U., Geurts, S. & Mauno, S. (2004). Flexibility for Whom? Control over Work Schedule Variability in the US. *Work & Stress*, 18 (1), 1-22.
- » Kossek, E., Baltes, B. & Matthews, R. (2011). Toward a review and reconceptualization of the work/family literature. *Industrial & Organizational Psychology* 4(3), 352-369.
- » Kossek, E., Noe, R. & DeMarr, B., (1999). Work-family role synthesis: individual and organizational determinants. *International Journal of Conflict Management*, 10(2), 102-129.
- » Lagos, M. (2007). *Conciliación familia y trabajo. Guía de buenas prácticas*. Santiago: Fundación Chile Unido.
- » Lareau, A. & Weininger, E. B. (2008). Time, Work, and Family Life: Reconceptualizing Gendered Time Patterns through the Case of Children's Organized Activities. *Sociological Forum*, 23(3), 419-454.
- » Lebatier, M. (2007). El trabajo de "cuidados" y su conceptualización en Europa. En C. Prieto (Ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. España: Editorial Complutense.
- » Lechner, V. M. (1993). Support systems and stress reduction among workers caring for dependent parents. *Social Work*, 38(4), 461-469.

- » Lee, J. & Phillips, S. (2006). Work and Family: Can You Have It All? *Psychologist-Manager Journal*, 9 (1), 41-57.
- » Lee, J., Foos, P. & Clow, Ch. (2010). Caring for One's Elders and Family-to-Work Conflict. *Psychologist-Manager Journal* 13 (1), 15-39.
- » Lee, J., Walker, A. & Shoup, R. (2001). Balancing elder care responsibilities and work: The impact on emotional health. *Journal of Business & Psychology*, 16 (2), 277-291.
- » Lewis, J., Noden, P. & Sarre, S. (2008). Parents' Working Hours: Adolescent Children's Views and Experiences, *Children and Society*, 22 (6), 429-439.
- » Luk D., Shaffer M. (2005). Work Hours and Work-Family Conflict: The Double-edged Sword of Involvement in Work and Family. *Journal of Occupational & Organizational Psychology*, 78 (4), 489-508.
- » Martín, S., Ríos, I., Cazorla, A. & Martínez-Falero, J., (2008). Pilot study on the influence of stress caused by the need to combine work and family on occupational accidents in working women. *Safety Science*, 47(2), 192-198.
- » Maruani, M. (2007). Tiempo, trabajo y género. En: C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social* (pp.85-92). Madrid: Editoriales Hacer y Complutense.
- » Mason, J. & Becky, T. (2008). Being Related: How children define and create kinship. *Childhood*, 15 (4), 441-460.
- » Matthews, R., Swody, C & Barnes-Farrell, J. (2012). Work-Family and Family-Work Conflict: Does Intrinsic- Extrinsic Satisfaction Mediate the Prediction of General Job Satisfaction?. *Stress & Health: Journal of the International Society for the Investigation of Stress*, 28 (3), 234-247.
- » Mauro, A.; Godoy, L.; Guzmán, V. (2001). *Trabajo y relaciones de género: percepciones y prácticas de los varones*. (Proyecto FONDECYT). Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- » Ministerio de Desarrollo Social (1990). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 1990*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- » Ministerio de Desarrollo Social (2003). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 2003*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- » Ministerio de Desarrollo Social (2011). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 2011*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- » Misra, J., Lundquist, J., Hickes & Templer, A. (2012). Family-to-Work Conflict: Gender, Equity and Workplace Policies. *Sociological Forum*, 27 (2), 300-323.
- » Morandé, P. (2002) La creciente tensión entre familia y trabajo. *El Mercurio*. Santiago: Chile.
- » Morandé, P. (2004) Familia y trabajo: factores de tensión. En Taller Comunidad Mujer (Ed.) *Construir sentido: sociedad, familia y trabajo*. Santiago, Chile: Servimpres.

- » Näsman, E. (2003). Employed or Unemployed Parents: A Child Perspective. En A.M. Jensen and L. McKee. (eds) *Children and the Changing Family: Between transformation and Negotiation*. Londres: Routledge Falmer.
- » Nasurdin, A. & O'Driscoll, M. (2012). Work Overload, Parental Demand, Perceived Organizational Support, Family Support, and Work-Family Conflict among New Zealand and Malaysian Academics. *Journal of Psychology*, 41 (1), 38-48.
- » Olavarría, J. & Céspedes, C. (eds.) (2002). *Trabajo y Familia: ¿Conciliación?, Seminario Taller: Estrategias de conciliación, familia y trabajo con perspectiva de género*. Santiago, Chile: SERNAM / FLACSO-Chile /CEM.
- » Organización Internacional del Trabajo [OIT] y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2009). *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago, Chile: OIT-PNUD.
- » Organización Internacional del Trabajo [OIT], (2008). *Panorama Laboral 2008*. Lima, Perú: Regional Office for Latin America and the Caribbean.
- » Organización Mundial de la Salud [OMS] (2007). *The world health report 2007 - A safer future: global public health security in the 21st century*. Paris, Francia: World Health Organization.
- » Otálora, G. (2007). Linking household income and work-family conflict: a moderated mediation study. *Cuadernos de Administración*, 20 (34), 139-160.
- » Pavez, I. (2011). ¿Quién decide la migración infantil?. Niñez y poder en familias peruanas transnacionales. *Revista Iberoamericana Rayuela*, 103-113.
- » Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, 27.
- » Perna, L., (2005). The relationship between family and employment outcomes. *New Directions for Higher Education*, 130, 5-23.
- » Perry-Jenkins, M., Repetti, R. L. & Crouter, A. C. (2000). Work and Family in the 1990s. *Journal of Marriage and Family*, 62, 981-998.
- » Polatnick, M. R. (2002). *Quantity Time: Do Children Want More Time with their Full-Time Employed Parents?*, Berkeley: Center for Working Families.
- » Quinteiro, J. (2007). La emergencia de una sociología de la infancia en Brasil. En Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores [IEFEJANT], *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la sociología*. Lima: IFEJANT.
- » Richman, A., Civian, J., Shannon, L., Jeffrey, E. & Brennan, R. (2008). The relationship of perceived flexibility, supportive work-life policies, and use of formal flexible arrangements and occasional flexibility to employee engagement and expected retention. *Community, Work & Family*, 11 (2), 183-197.
- » Rico, M. & Maldonado, C., (2011). *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*. Santiago, Chile: Division of Social Development, ECLAC.

- » Rojas, C. (2004). ¿Cómo afrontar desde la política pública la tensión trabajo v/s atención de los hijos pequeños?, *Foco*, 34.
- » Rojas, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810-2010*. Santiago: Junji y Bicentenario.
- » Roudinesco, E. (2003) *La familia en desorden*. Buenos Aires: FCE.
- » Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Tomo V. Niñez y juventud*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- » Salinas, R. (2001). La Historia de la Infancia, una historia por hacer *Revista de historia social y de las mentalidades*, 5, 11-30.
- » Salmivaara, A. (2010). *Trabajadores con responsabilidades familiares: Conciliación entre vida laboral y familiar* [Ponencia Seminario "Mujer: Clave para el desarrollo de Chile"]. Recuperado de: Salvador, S. (2007). *Comercio, género y equidad en América Latina: Generando conocimiento para la acción política. Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. España: Red Internacional de Género y Comercio.
- » Saracostti M. (2009). Balance entre Familias Serenas y Trabajos Productivos: En búsqueda de un Plan de Apoyo Integral a las Familias Chilenas. *Expansiva*, 1-11-
- » Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] & SUR Consultores. (1995) *Análisis de experiencias en Empresas sobre compatibilización de vida laboral y familiar*, Santiago, Chile: SERNAM.
- » Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] (1999) *Habla la gente: trabajo y familia, una relación compleja*. Santiago, Chile: SERNAM.
- » Servicio Nacional de la Mujer, [SERNAM] (2002) *Conciliación entre vida laboral y vida familiar de trabajadores y trabajadoras chilenos/as*. Santiago, Chile: SERNAM.
- » Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] (2003). *Análisis de los costos y beneficios de implementar medidas de conciliación vida laboral y familiar en la empresa*. Documento de trabajo N° 84. Santiago, Chile: SERNAM.
- » Servicio Nacional del Adulto Mayor, [SENAMA] (2009). *Estudio nacional de la dependencia en las personas mayores*. Santiago, Chile: SENAMA.
- » Silva, P. (2002). *Conciliación, Vida Laboral y Familiar: Un Desafío para las Políticas Públicas. En: Trabajo y Familia: ¿Conciliación? Perspectivas de Género*. Santiago, Chile. SERNAM/FLACSO.
- » Slan-Jerusalim, R., & Chen, C.P. (2009). Getting There from Here: Research on the Effects of Work-Family Initiatives on Work-Family Conflict and Business Outcomes. *Journal of Counseling & Development*, 87 (4), 492-500.
- » Ten Brummelhuis, L., Haar, J. & Van de Lippe, T., (2010). Crossover of distress due to work and family demands in dual-earner couples: A dyadic analysis. *Work & Stress*. 24(4), 324-341.
- » Totten, J., Schuldt, B., Taylor, A. & Donald, D. (2007). Employment differences regarding the impact of family and technology issues on sales careers. *Proceedings of the Academy of Marketing Studies*, 12 (1), 45-50.

- » Unda, R. (2007). Sociología de la Infancia y política social: ¿compatibilidades posibles?. En Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores [IEFEJANT], *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la sociología*. Lima: IFEJANT.
- » Valdés, X. & Godoy, C. (2008) *El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos*. Santiago: Estudios Avanzados.
- » Wainerman, C. (2003). Padres y maridos. Los varones en la familia” En: C. Wainerman (comp.), *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- » Waldfogel, J.& McLanahan, S. (2011). Work and Family: Introducing the Issue. *Future of Children*, 21 (2), 3-14.
- » Wolff, J., Rospenda, K., Richman, J., Liu, L. & Milner, L. (2013). Work-Family Conflict and Career Development Theories: A Search for Helping Strategies. *Journal of Addictive Diseases*, 32 (1), 85-98.
- » Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Zhao, J., Settles, B. & Sheng, X. (2011). Relationships Among Work and Family Conflict, Stress, and Parenthood in Dual-Income Couples. *Journal of Comparative Family Studies*. 42 (5), 723-738.